
HISTORIA DEL SIGLO XX
TIME
La Segunda Guerra Mundial

HISTORIA DEL SIGLO XX

TIME

La Segunda Guerra Mundial

Las enseñanzas de una guerra

Los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial aún se ciernen sobre los pueblos de Europa y Asia como una cortina invisible de crematorios y ciudades en llamas. Han atravesado generaciones y son un lazo cultural común para una gran parte de la población mundial con la excepción de África subsahariana. Aunque, incluso allí, la guerra afecta a muchos. Miles de ugandeses murieron porque el presidente Idi Amin contrajo una enfermedad venérea cuando era soldado en la India, en la división de África del Este de la Commonwealth. ¿Hace falta que los chinos les expliquen sus sentimientos hacia los japoneses a los polacos, quienes recuerdan las ocupaciones alemana y soviética de su país? ¿Acaso necesitan los sobrevivientes del Holocausto instruir sobre el genocidio a los ciudadanos de Nanjing? El legado de odio y desconfianza del conflicto todavía condiciona una gran parte del mundo de la política.

Gracias a la tecnología electrónica y otras innovaciones audiovisuales, la Segunda Guerra Mundial se convirtió en la guerra más registrada de la historia. Aún setenta años después, se suceden los hallazgos que traen la guerra nuevamente a la vida. Este libro, fiel a la tradición de Time-Life, utiliza el registro visual de la guerra para dotar a la historia narrativa del libro de una vida que las palabras solas no logran crear. Destaca el tratamiento de la guerra del Pacífico asiático, 1937-1945, y un escalofriante retrato de Adolf Hitler y su infernal talento para alzar la ira, el amor por el poder y la seguridad económica, la sed de un gobierno central y la xenofobia que caracterizaron su Alemania. Me complace, además, que los editores incluyeran como lectura recomendada a *La guerra que había que ganar* (Barcelona: Editorial Crítica, 2002), libro que escribí junto a Williamson Murray.

Cada país europeo, sin embargo, tuvo grupos políticos activos que rechazaron los gobiernos representativos y la economía de mercado internacional. El impacto de la Gran Depresión condujo a los pueblos al fascismo o al comunismo, y su elección entre esos dos extremos a menudo fue coloreada por el prejuicio religioso. Los fascistas creían que los comunistas soviéticos eran judíos a la vez que eslavos. Los comunistas pensaban que los fascistas ocultaban sus crímenes políticos tras una falsa cruzada para salvar a la cristiandad. El pueblo español no necesitó instrucción sobre los peligros de la polarización religiosa, política e ideológica. Una tropa alemana invadió Francia en 1940, pero a su vez la armada europea, incluida una división española, atacó la URSS en 1941. Los historiadores contemporáneos se han desplazado del punto de vista que toma la Segunda Guerra Mundial como un conflicto interestatal para retratar la guerra como un conjunto de guerras civiles ligadas, redefinidas por la intervención internacional. Ciertamente, las invasiones alemana, italiana y japonesa pueden haber desatado luchas fratricidas en sitios como Yugoslavia y Polonia, pero las invasiones extranjeras más habituales fundieron a rivales domésticos en movimientos populares de resistencia en el frente en Francia, Italia, China, Filipinas, la India Holandesa del Este (Indonesia), Grecia y la Unión Soviética. Los nacionalismos a la vieja usanza determinaron la habilidad de los Aliados para reunir, movilizar y destruir a las potencias militares del Eje y a la vez echarles la basura en sus ciudades más importantes. París no ardió, pero Berlín y Tokio sí lo hicieron.

Los historiadores contemporáneos ya no toman la Segunda Guerra Mundial como un conflicto interestatal sino como un conjunto de guerras civiles ligadas, redefinidas por la intervención internacional.

La Segunda Guerra Mundial se llevó al menos sesenta millones de vidas. Tras sesenta y cinco años de paz e integración europea, otra guerra global, particularmente una europea, parece imposible. Desafortunadamente, las mismas asunciones caracterizaron la diplomacia que siguió a la caída de Napoleón; en ese sentido las guerras de la unificación italiana y alemana y la erosión del Imperio otomano no apuntaron a la Primera Guerra Mundial. El crecimiento económico, el debilitamiento de la autocracia y la difusión de ideas tales como el racionalismo, el progreso y el avance científico parecían sugerir el final de las guerras europeas. En este caso, los profetas de la desgracia probaron tener mejor visión.

En el Museo Nacional de la Segunda Guerra Mundial de Nueva Orleans usamos un dicho de los tiempos de la guerra: "Estamos todos juntos en esto". Aunque es difícil ver cómo podría haberse evitado, muchas naciones eludieron responder a la agresión sólo para aprender que "estaban todos juntos en esto" al costo de la ruina.

Allan R. Millett

Director del Eisenhower Center for American Studies y Ambrosse profesor de Historia de la universidad de Nueva Orlea ns. Autor, entre otros, del libro La guerra que había que ganar y editor del volumen Calculations. Net Assessment and the Coming of World War II, ambos junto a W. Murray.

Aliadófilos y neutralistas

Si bien la Argentina no participó en la Segunda Guerra Mundial, la opinión pública y los gobiernos estuvieron envueltos en ella, aún antes de su inicio. En 1936 la Guerra Civil Española, que en muchos aspectos fue el prolegómeno del conflicto mundial, tuvo gran impacto en nuestro país. La colectividad española mantenía lazos con la tierra natal. Además, los alineamientos políticos peninsulares hallaron afinidad en el ámbito local. Por un lado, el nacionalismo y la Iglesia Católica habían establecido una opinión que se identificaba con los franquistas, a la que se sumaban los anticomunistas. En tanto, quienes ya se aglutinaban en una suerte de frente popular antifascista vieron en la causa republicana una bandera para unirse y superar otras diferencias. Aunque los partidarios de los republicanos eran mayoría, los otros tenían mejores influencias entre los dirigentes. Ambos se movilizaron para recaudar ayudas solidarias y para comprometer a la opinión, que seguiría la guerra con atención.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, los bandos ya estaban formados. La excepción fue el sorpresivo salto de los comunistas luego de la alianza entre Alemania y la URSS, que duró hasta 1941. Fue intenso el debate público sobre la entrada en la guerra en favor de los Aliados o el mantenimiento de la neutralidad. Ésta había sido una política tradicional de la Argentina, que tenía el discreto respaldo de Gran Bretaña, interesada en mantener abierto el comercio. También apoyaban la neutralidad los antiimperialistas genéricos, que veían a la guerra como un conflicto ajeno, y los partidarios del fascismo o el nazismo, que no se manifestaban demasiado pero existían. En cuanto a los aliadófilos, reunían apoyo en todo el arco político, desde los conservadores hasta los socialistas e incluso los comunistas. Por entonces, en Buenos Aires pululaban espías y diplomáticos, y las embajadas buscaban influir sobre el gobierno y la opinión. La presión fue total cuando Estados Unidos entró en la guerra, en diciembre de 1941, y reclamó el alineamiento de todos los países americanos. Al igual que Chile, Argentina se rehusó a hacerlo, e ingresó en una suerte de lista negra de los Estados Unidos.

Los militares que tomaron el poder en 1943 eran decididamente neutralistas. Muchos simpatizaban con Alemania por razones profesionales y otros veían con buenos ojos el nazismo. Además, estaban influidos por la Iglesia militante, creían en la nación católica y en la necesidad de recristianizar el Estado y la sociedad, según proponía por entonces el papa Pio XII. Nacionalistas y católicos se mezclaban en la

En la Argentina hubo un intenso debate público acerca de la entrada en la guerra en favor de los Aliados o el mantenimiento de la neutralidad. Ésta había sido una política tradicional del país.

calle, vivando a Cristo Rey y a Hitler. Una de sus primeras medidas fue fijar la enseñanza de la religión católica en las escuelas. El movimiento antifascista y aliadófilo encontró allí una figura que encarnara localmente el fascismo y que les permitiera articular sus opiniones sobre la guerra y la política interna. En 1944 y 1945, a medida que la lucha militar se inclinaba en favor de los aliados, y la presión estadounidense crecía, la oposición ganó las calles, y celebró cada victoria, como la toma de París. Por ello sufrió la fuerte represión del gobierno militar, cada vez más aislado y dividido internamente, que incluso debió aceptar romper relaciones con el Eje y, casi sobre el final de la contienda, declararle la guerra.

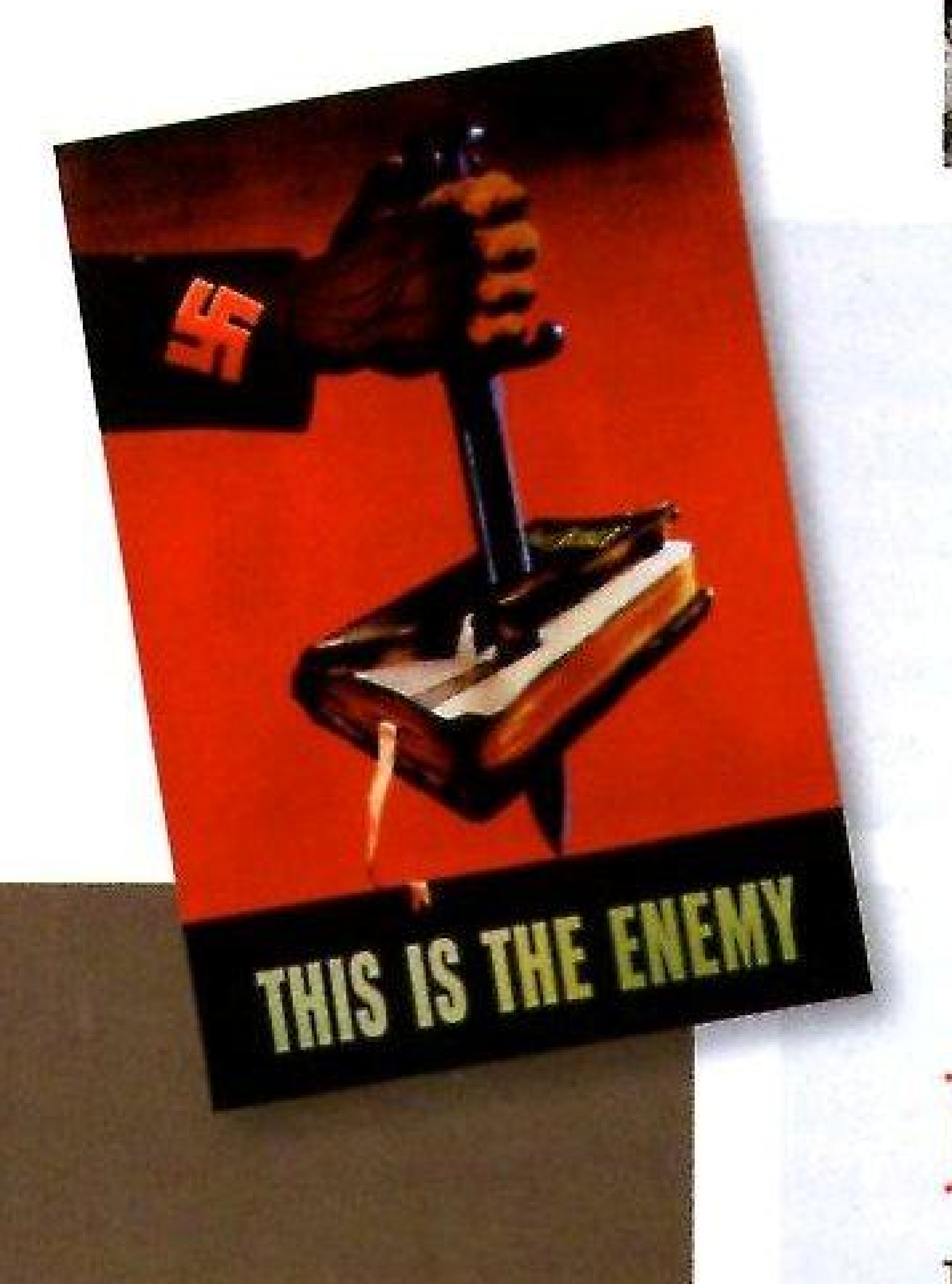
El corolario político parecía claro. Con el fin de la guerra, los militares filo nazis deberían llamar a elecciones, donde la oposición democrática ganaría con comodidad. Perón, quien había surgido del gobierno militar pero con ideas propias, sorprendió con una fórmula novedosa. Ya en la Presidencia ejerció una política pro obrera y popular que atrajo a los sindicatos socialistas -columna del antifascismo- y a dirigentes de todo tipo: radicales, socialistas, conservadores, católicos, nacionalistas. Incluso capitalizó la condena estadounidense, que el embajador Braden tomó como una cruzada personal. Con el eslogan "Braden o Perón", consiguió sumar a la opinión antiimperialista y obtener, finalmente, un claro triunfo electoral. Estados Unidos mantuvo su condena y acusó a Perón de refugiar a jerarcas nazis. Fue una exageración, pues la Argentina no hizo nada muy diferente de Estados Unidos: atraer técnicos y profesionales capacitados. Inicialmente, la condena económica no afectó al país porque, en un mundo con hambre, pudo vender a buen precio sus productos y aprovechó para nacionalizar empresas británicas. La prosperidad se agotó en 1949, pero por entonces Perón ya comenzaba a recomponer su relación con Estados Unidos. Había terminado la Guerra Mundial, y se estaba en plena Guerra Fría.

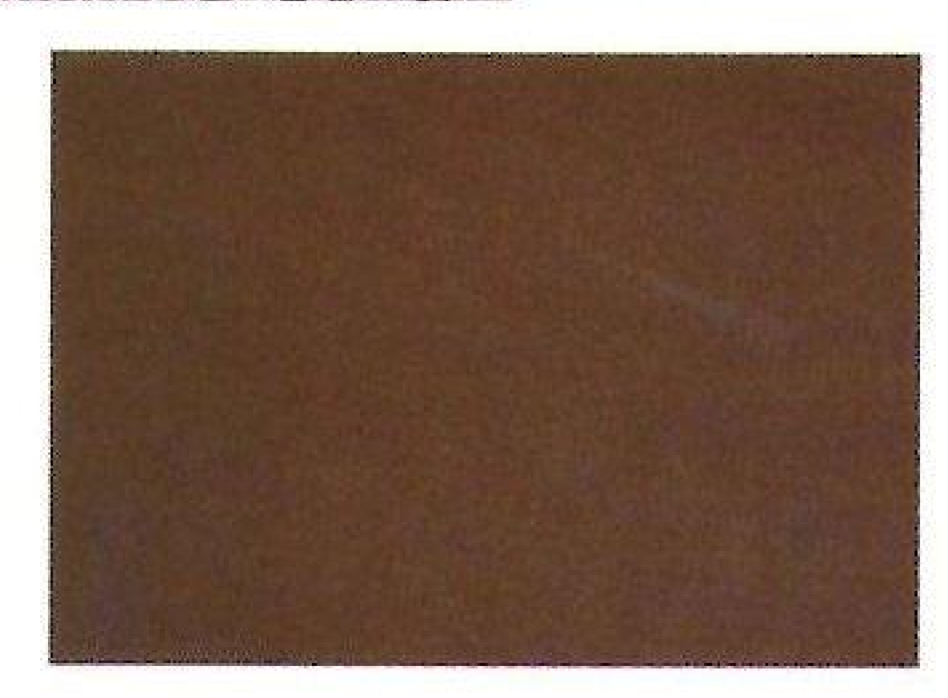
Luis Alberto Romero

Historiador. Investigador Principal del CONICET.

Sumario



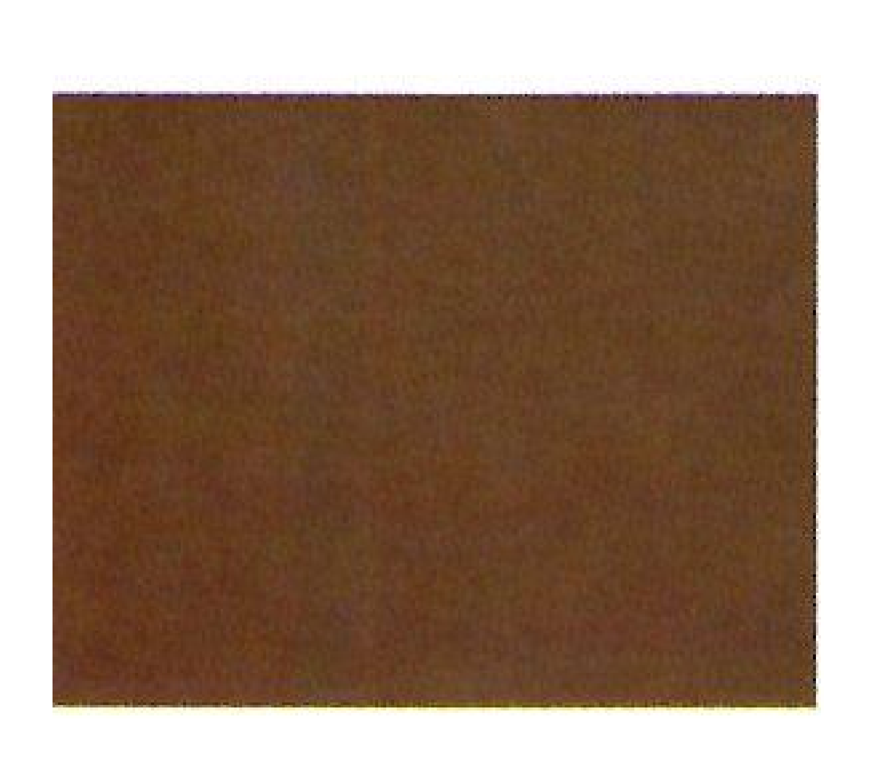








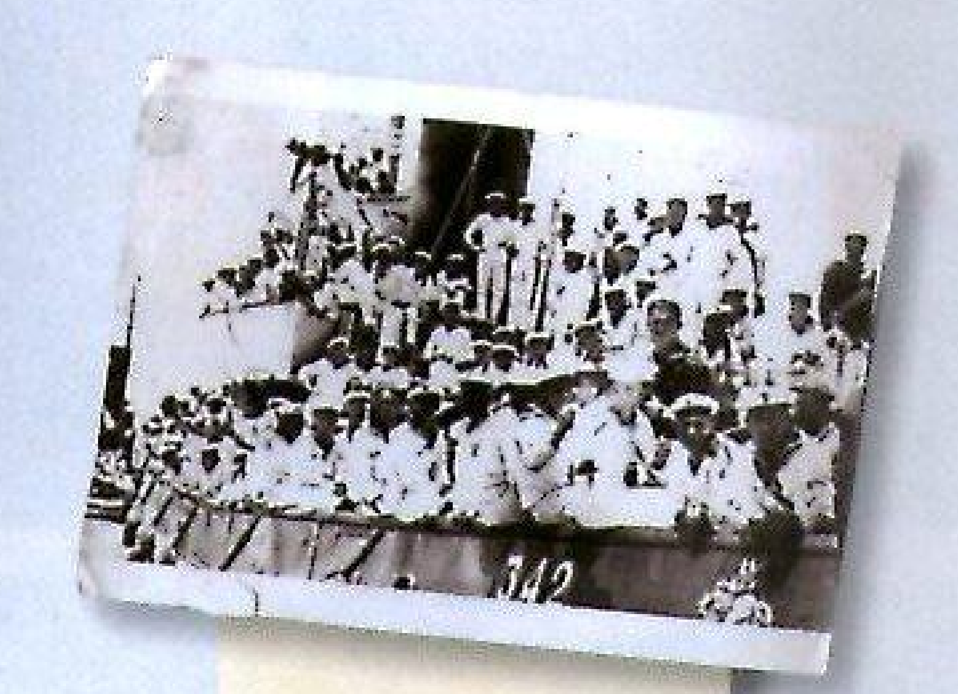




Cronología

La Segunda Guerra Mundial se prolongó durante casi seis años. En el transcurso de este tiempo se produjeron millones de víctimas en el que ha sido el mayor conflicto bélico de la humanidad.







1 DE SEPTIEMBRE
1939
Las tropas alemanas invaden Polonia.

17 DE DICIEMBRE
1939
Hundimiento del acorazado de bolsillo *Graf Spee*, en el Río de la Plata.

22 DE JUNIO
1941
Inicio de la Operación Barbarossa: Hitler ataca Rusia.

20 DE ENERO
1942
Inicio del exterminio sistemático de población judía.

2 DE FEBRERO
1943
Las tropas alemanas sucumben en Stalingrado.

1939

1939
Durante la reunión de cancilleres de Panamá, la Argentina decide mantenerse neutral ante la guerra.

3 DE SEPTIEMBRE
1939
Francia y Gran Bretaña le declaran la guerra a Alemania.

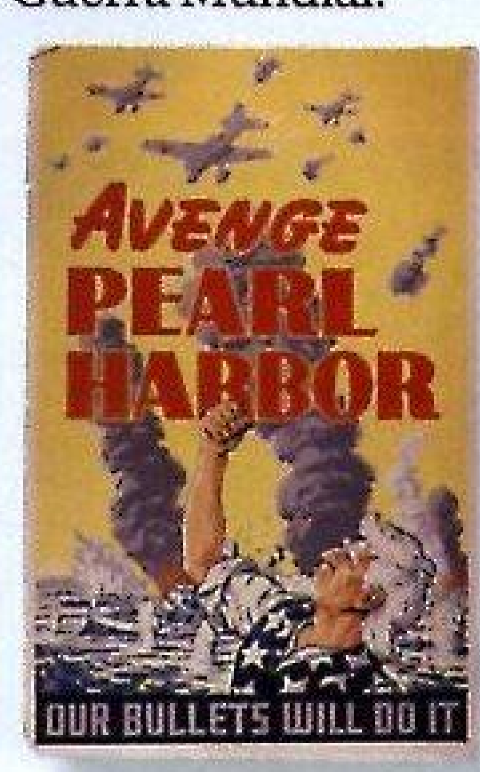
22 DE JUNIO
1940
Rendición de Francia y firma del armisticio con Alemania.

7 DE DICIEMBRE
1941
Japón ataca Pearl Harbour. Estados Unidos entra en la Segunda Guerra Mundial.

1940-1942
Ataque de submarinos alemanes a buques argentinos.







1943
Argentina es el único país que sigue sin romper relaciones diplomáticas con los países del Eje.

6 DE JUNIO
1944
Día D: desembarco de las tropas aliadas en Normandía.





25 DE AGOSTO
1944
Las fuerzas aliadas entran en París y liberan la ciudad.

27 DE ENERO
1945
Liberación de Auschwitz y descubrimiento del Holocausto.



4 DE FEBRERO
1945
Inicio de la Conferencia de Yalta.

27 DE MARZO
1945
El gobierno argentino, presidido por Pedro Ramírez, le declara la guerra a los países del Eje.



30 DE ABRIL
1945
Suicidio de Hitler en un búnker y ocupación de Berlín.

8 DE MAYO
1945
Rendición incondicional de Alemania.



EXTRA THE STARS AND STRIPES EXTRA

VICTORY

Nazis Reveal Surrender To Western Allies, Russia



6 DE AGOSTO
1945
Estados Unidos lanza la bomba atómica sobre Hiroshima.

2 DE SEPTIEMBRE
1945
Rendición formal de Japón y fin de la Segunda Guerra Mundial.

1945

Los protagonistas

De Gaulle
1890-1970
General y líder de la resistencia francesa durante la ocupación alemana. Tras la liberación de París, fue presidente del gobierno provisional.

Tojo
1884-1948
Militar ultranacionalista y primer ministro japonés. En su mandato, se realizó el ataque a Pearl Harbour y se acentuó el expansionismo japonés en Asia.



Eisenhower
1890-1969
Fue el comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa occidental y, posteriormente, presidente de Estados Unidos.



Hitler
1889-1945
Ideólogo nazi y canciller de Alemania de 1933 a 1945. Su política inició la Segunda Guerra Mundial.



Mussolini
1883-1945
También conocido como *Il Duce*. Dirigió la Italia fascista que entró, de su mano, en la Segunda Guerra Mundial.



Pétain
1856-1951

Héroe nacional en la Primera Guerra Mundial. Primero coronel y después general, fue el jefe de Estado del gobierno colaboracionista de la Francia de Vichy.

Churchill
1874-1965

Político y primer ministro británico durante el período de guerra. Fue una de las principales figuras políticas del conflicto.

Stalin
1879-1953

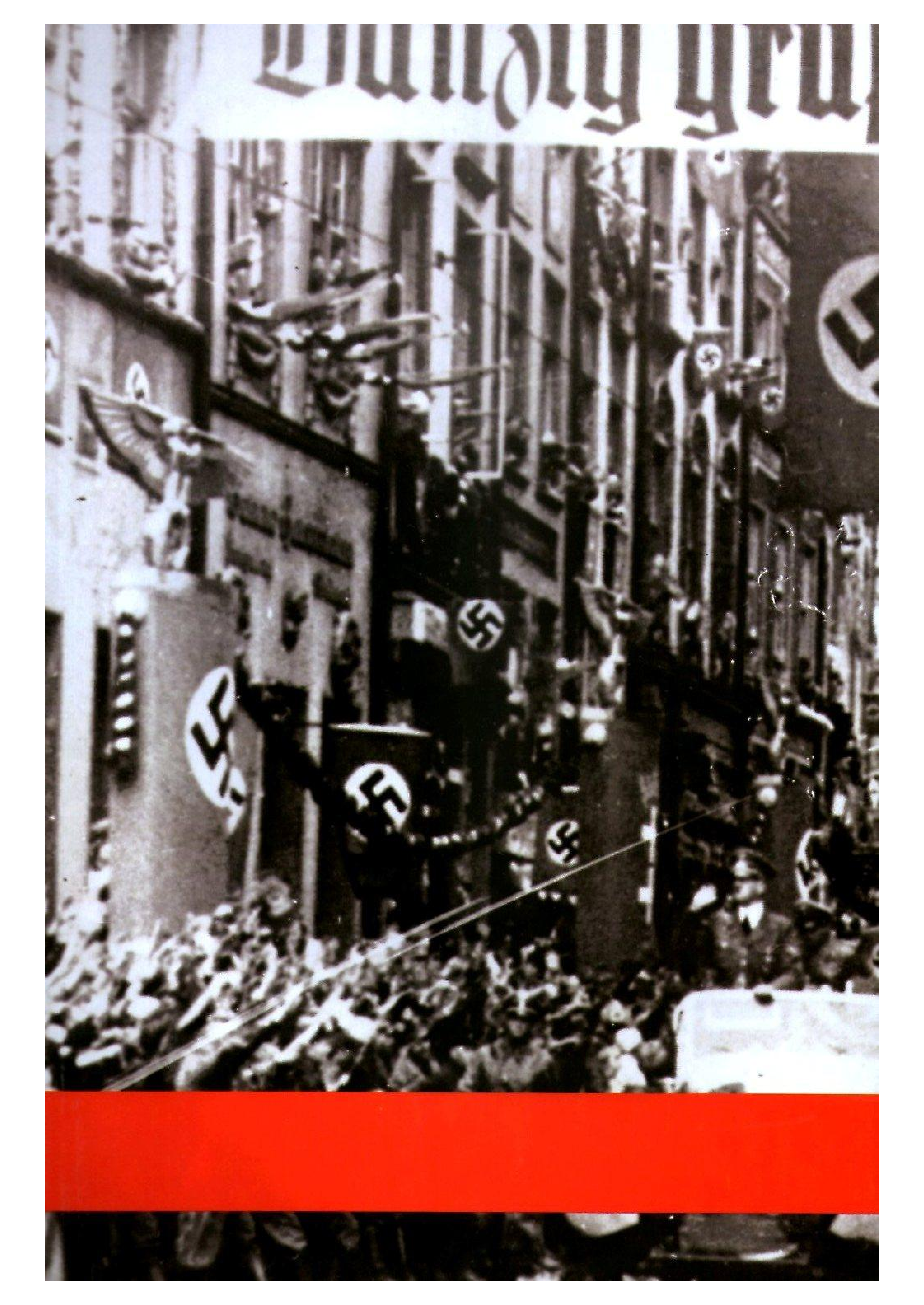
Revolucionario y dictador soviético. Bajo su férreo liderazgo la Unión Soviética resistió y venció al ejército alemán, pero a costa de un enorme sacrificio de vidas humanas.

Truman
1884-1972

Sucesor de Roosevelt en la presidencia de Estados Unidos. Autorizó el lanzamiento de la bomba atómica.

Roosevelt
1882-1945

Presidente de Estados Unidos durante la entrada del país en el conflicto. Impulsó y fortaleció la diplomacia entre las potencias aliadas.




El inicio de la guerra



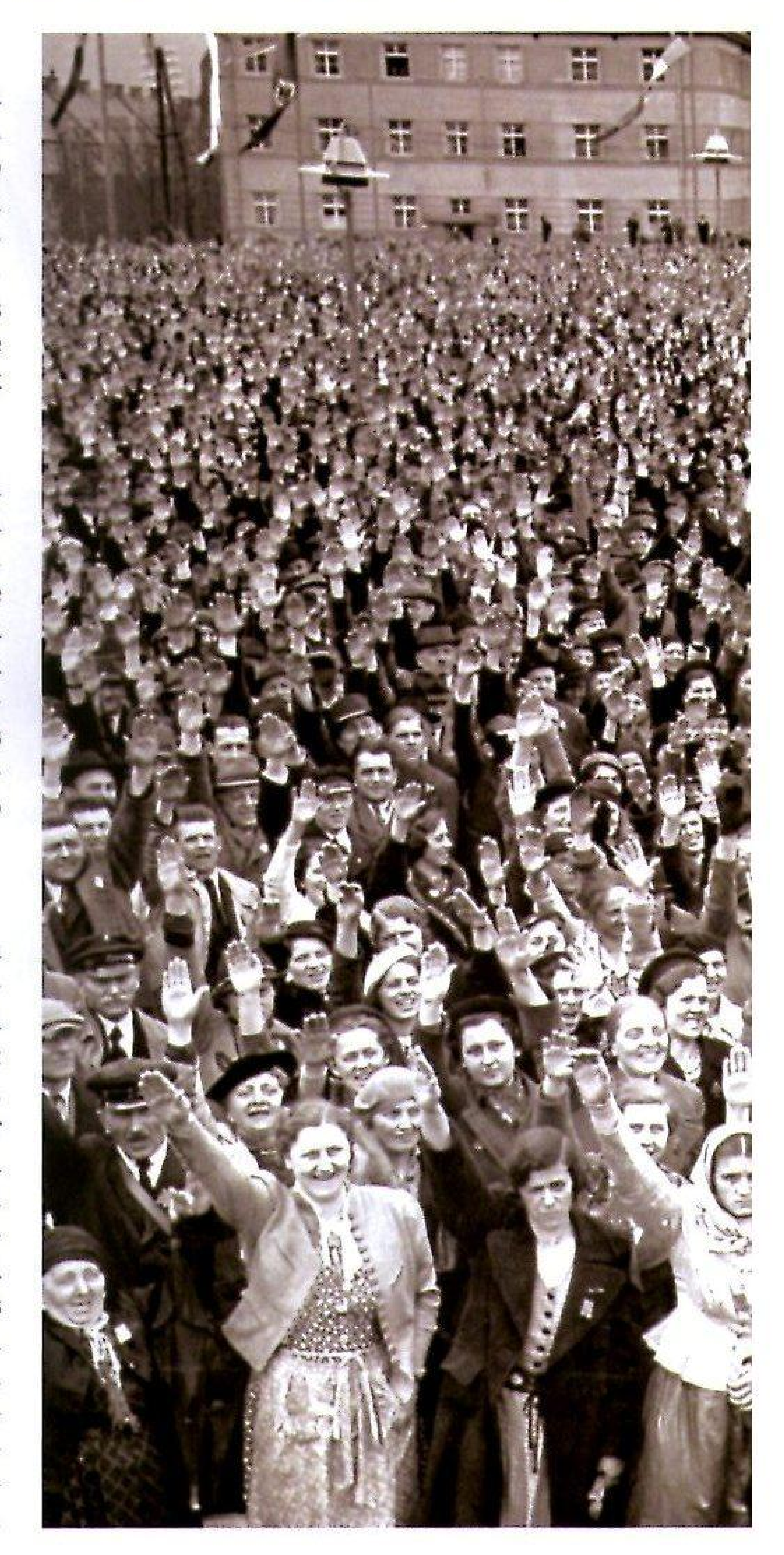
Portada de la revista *Time*, Hitler, Hombre del Año 1938, toca en un órgano el himno del odio.

◀ Páginas 10-11. Entrada de Hitler en la ciudad libre de Danzig, el 19 de septiembre de 1939.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) dejó a Europa sumida en el desempleo y la inflación, además de una gran inestabilidad política. El Tratado de Versalles significó para Alemania un descalabro total, y sectores cada vez más amplios de su población vieron una garantía de orden en el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores (NSDAP, en sus siglas germanas), liderado por Adolf Hitler. Este ex cabo cuartelero atribuía todos los males a una conjura planetaria de los judíos y los marxistas. Desde el último bebedor de cerveza hasta filósofos de la talla de Martin Heidegger se vieron seducidos por esa prédica tenebrosa. Las potencias occidentales, centradas en sus propias crisis internas, restaron importancia a esos exabruptos de ínfulas wagnerianas. Más les preocupaba José Stalin, que, en nombre del proletariado mundial, había convertido el Kremlin en su dacha privada, al tiempo que pactaba con el III Reich repartos territoriales. El crack financiero de 1929, que estalló en Nueva York y se extendió por el mundo entero, agravó la situación, llevando desocupación y quiebra hasta los últimos rincones del globo. Mientras Estados Unidos se mantenía expectante al otro lado del océano, Francia y Gran Bretaña optaron por la vía de la concesión, convencidas de que bastaban unas "migajas" –los Sudetes, Praga, Austria, Polonia...– para saciar a Hitler. A principios de septiembre de 1939, esta política conciliatoria terminó por estallarle en las manos. El ex cabo ya era *Führer* ("líder") y el nazismo, insaciable.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, el mapa geopolítico mundial cambió sustancialmente. El Imperio de los zares ya había desaparecido en 1917, barrido por la revolución bolchevique que, en 1922, transformó la antigua Rusia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En virtud del Tratado de Versalles, Gran Bretaña se alzó con las colonias alemanas en África, y Francia, con Alsacia y Lorena, que habían sido anexionadas al Reich por Otto von Bismarck tras la guerra franco-prusiana, en 1870.

El colapso del Imperio austro-húngaro se tradujo en concesiones territoriales a Polonia, Rumania e Italia y el nacimiento de nuevos estados, como Checoslovaquia, Austria, Hungría y Yugoslavia. El Imperio otomano, que también desapareció al finalizar la contienda, acarreó la reducción de Turquía y la presencia colonial de Francia y Gran Bretaña en el Oriente Medio, cuyo nuevo diseño significó redistribuciones territoriales entre países como Siria, Irak, Irán, Líbano, Egipto y Jordania, además del trazado de Palestina como escenario del futuro conflicto árabe-israelí, que aún perdura.



EL MUNDO TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

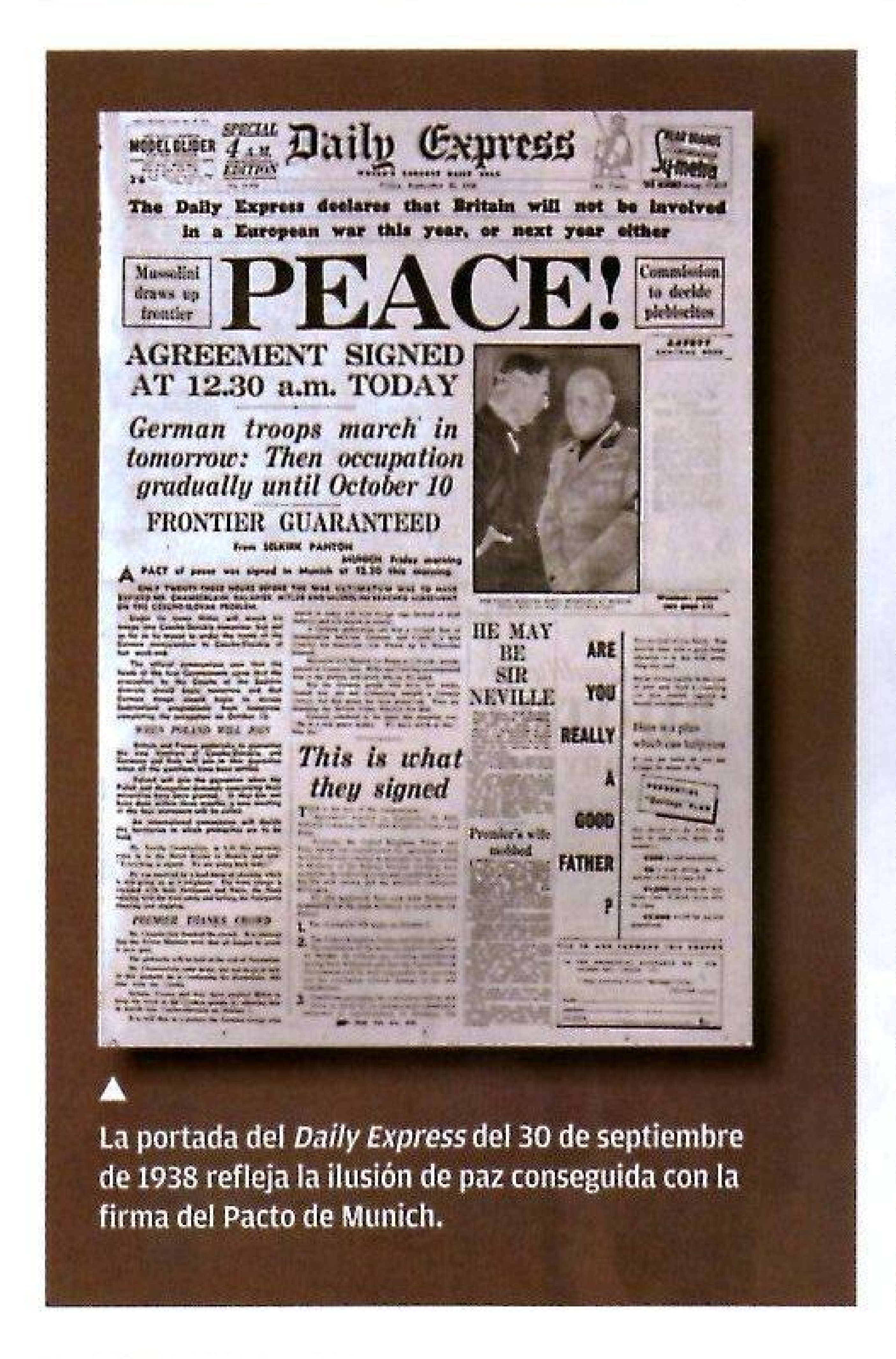
Los cambios no fueron sólo geopolíticos, sino también sociales y económicos, marcados por una gran inestabilidad. A los más de ocho millones de bajas, se sumó el problema de los refugiados, que alcanzó cotas insólitas: se desplazaron 1.750.000 rusos hacia Europa occidental, más de un millón de griegos abandonaron Asia Menor y Tracia, unos 200.000 macedonios se establecieron en Bulgaria y 400.000 magiares huyeron de Transilvania. Todas las monedas europeas sufrieron una drástica devaluación. En Alemania, en 1923, la hiperinflación rozó a diario lo imprevisible. Las principales víctimas fueron las capas medias, cuyos ahorros resultaron diezmados. En este contexto, la violencia se apoderó de la vida política. En la década de 1920, proliferaron las muertes por atentado: entre muchos otros, fueron asesinados Walter Rathenau, Matthias Erzberger, Rosa Luxemburgo, Wilhelm Liebknecht y Kurt Eisner, en Alemania; Giacomo Matteotti, en Italia; Alexander Stambolinsky, en Bulgaria; Stepjan Radic, en Yugoslavia, y Gabriel Narutowicz, en Polonia.

Francia fue el país más azotado por la guerra: más de 1.350.000 franceses murieron en combate. La tragedia vivida como nación fortaleció el Bloc National, donde, bajo el liderazgo de George Clemenceau, confluyeron tanto conservadores como moderados y republicanos. A fin de frenar la oleada de huelgas, los gobiernos del Bloc National introdujeron la jornada laboral de ocho horas, reivindicada por el Partido Socialista. Pero la agitación social continuó, especialmente cuando, entre 1920 y 1923, los socialistas chocaron, en el seno de su propio partido, con distintas escisiones que se adhirieron a la III Internacional, dirigida desde Moscú, y fundaron el Partido Comunista.



LOS SUDETES
En esta foto de Margaret Bourke-White, unas 40.000 personas realiza el saludo nazi después del discurso pronunciado por Konrad Henlein, líder del Partido Alemán de los Sudetes, el 1 de mayo de 1938. Este partido, de ideología nazi, reclamaba la autonomía de los Sudetes (región habitada por unos tres millones de personas alemanas o de origen alemán) respecto a Checoslovaquia y la inclusión de la zona dentro de Alemania. Pocos meses después Hitler invadió la región. Su anexión fue aprobada por la Conferencia de Munich, con la promesa de que con los Sudetes acabarían sus ansias expansivas.

Gran Bretaña, que no había sufrido la guerra en suelo propio, presentaba un panorama más optimista. A partir de 1924, la producción industrial ya se había recuperado totalmente. El desempleo se mantenía alto en las cuencas mineras, pero empezaron a construirse casas a un ritmo de mil por año. La mayoría de las familias poseía radio, verdadera herramienta de integración social, y la libra volvió a la paridad oro. El anuncio lo dio el nuevo ministro de Hacienda, Winston Churchill, el 25 de abril de 1925. En mayo de 1927, se aprobó una ley que derogaba la Trade Disputes Act, que regulaba los conflictos laborales. El problema más grave fue el independentismo irlandés, al que tanto laboristas como conservadores hicieron frente a través de la represión.



Daily Express

The Daily Express declares that Britain will not be involved in a European war this year, or next year either

Mussolini draws up frontier

PEACE!

Commission to decide plebiscites

AGREEMENT SIGNED AT 12.30 a.m. TODAY

German troops march in tomorrow: Then occupation gradually until October 10

FRONTIER GUARANTEED

From SELKIRK PANTON

A PACT of peace was signed in Munich at 12.30 this morning.

HE MAY BE SIR NEVILLE

ARE YOU REALLY A GOOD FATHER ?

This is what they signed

Premier's wife mobbed

La portada del *Daily Express* del 30 de septiembre de 1938 refleja la ilusión de paz conseguida con la firma del Pacto de Munich.

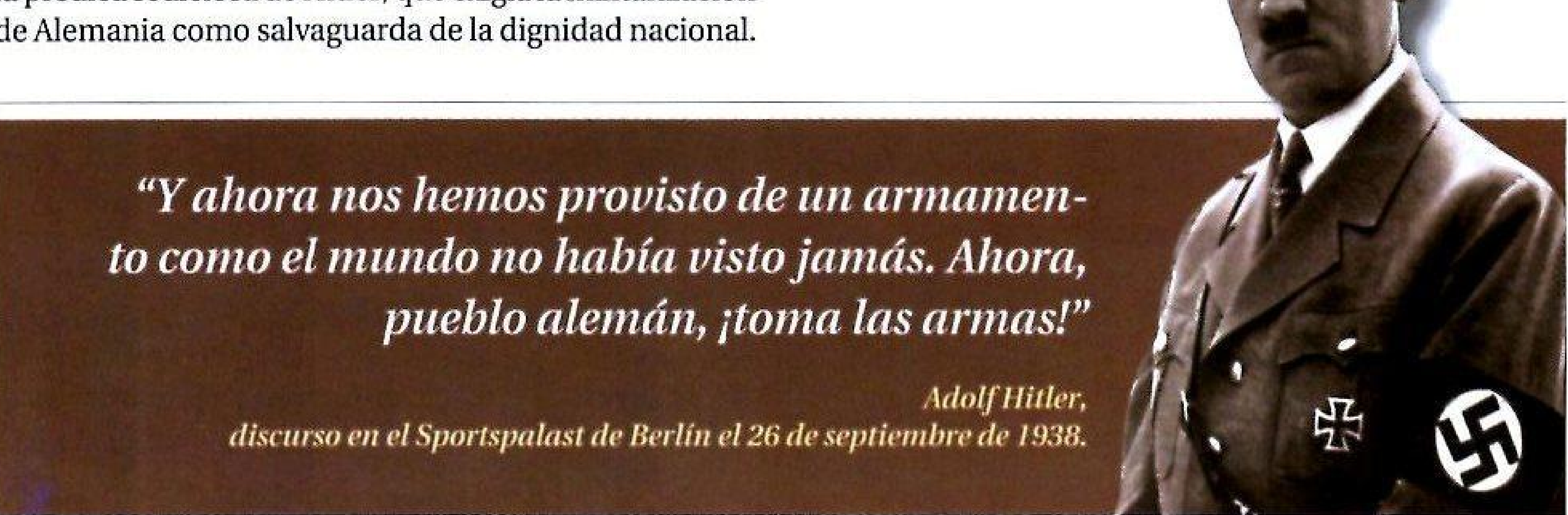
EL AUGE DEL NAZISMO

Los efectos de la Gran Depresión financiera de 1929, que estalló en Nueva York y se irradió por el mundo entero, agravó la catastrófica situación interna de Alemania, que el Tratado de Versalles había transformado en la República de Weimar. Ésta, gobernada fundamentalmente por socialistas y conservadores demócratas, no pudo resistir los embates de las revueltas obreras, las sangrientas represalias de los Freikorps ultraderechistas y la prédica sediciosa de Hitler, que exigía la militarización de Alemania como salvaguarda de la dignidad nacional.

En sucesivas elecciones, el NSDAP fue incrementando su caudal electoral. El ya avejentado presidente Paul von Hindemburg no tardó en nombrar canciller a Hitler. El 5 de marzo de 1933, éste convocó a nuevas elecciones, en las que logró el 43,9 % de los votos. Su alianza con el Partido Conservador (DNVP), liderado por el magnate de la prensa Alfred Hugenberg, le dio la mayoría absoluta. De inmediato, reimplantó el servicio militar obligatorio, remilitarizó Renania y reivindicó el pangermanismo. Al amparo de la política por él denominada del *Lebensraum* ("espacio vital"), en marzo de 1938 Hitler impulsó el *Anschluss* ("unificación"), que le valió la anexión de Austria. Con no menos voracidad, el *Führer* puso los ojos en el Corredor Polaco y en la ciudad libre de Danzig, los antiguos territorios de Prusia perdidos por Alemania después de 1918.

EL EXPANSIONISMO ALEMÁN

Los Sudetes, al oeste de Checoslovaquia, estaban habitados por una población de ascendencia alemana y germano-parlante. Hitler invadió dicha región. La nueva anexión fue admitida en la Conferencia de Munich, celebrada entre el 28 y el 30 de septiembre de 1938. El jefe del gobierno francés Édouard Daladier y el primer ministro británico Neville Chamberlain optaron por una ilusoria "política de apaciguamiento", pero fue inútil. En marzo de 1939, los ejércitos alemanes entraron en Praga y, desde el castillo que domina la ciudad, el mismo que premonitoriamente inspiró a Franz Kafka, el *Führer* proclamó el Protectorado de Bohemia y Moravia, a la vez que creó el "Estado títere" de Eslovaquia. De paso, también se apoderó del territorio de Memel, perteneciente a Lituania. El 19 de mayo siguiente, en un gesto de reacción tardío,



"Y ahora nos hemos provisto de un armamento como el mundo no había visto jamás. Ahora, pueblo alemán, ¡toma las armas!"

Adolf Hitler,
discurso en el Sportspalast de Berlín el 26 de septiembre de 1938.

La testigo
Christa Schroeder

Christa Schroeder (1908-1984) nació en Hannoversch Münden, una pequeña ciudad de Alemania. Su primer trabajo se desarrolló en un despacho de abogados. El siguiente tampoco excedió el paisaje oficinesco. No fue una destacada figura de la política, los negocios, la ciencia o el arte. Ni siquiera fue destacada. Fue, simplemente, una empleada eficiente, cumplidora de sus horarios y obligaciones. Sin embargo, figura en los catálogos con un libro: *Él fue mi jefe*. Claro, *Él* era Hitler.



◀ Schroeder, a la izquierda de Hitler, en la recepción con motivo del 50º cumpleaños del *Führer*.

"Es un error pensar que yo pueda descubrir 'el verdadero rostro' de Hitler. Es realmente imposible, porque tenía muchos rostros. Era una mezcla de mentira y verdad, de suavidad y violencia."

Entre 1929 y 1930, Christa Schroeder se empleó en un despacho en Nagold. A los 21 años, en busca de nuevos horizontes, cambió esta ciudad por Munich, más grande y ruidosa. Por un anuncio en el diario, se presentó en una de las sedes del Partido Nacionalsocialista. Nada hace pensar que *Mi lucha*, de Hitler, fuese su libro de cabecera. Ella era sólo una buena secretaria. Su eficiencia la convirtió en secretaria personal del *Führer*. Sus afirmaciones son ambiguas: "*Es un error pensar que yo pueda descubrir 'el verdadero rostro' de Hitler. Es realmente imposible, porque tenía muchos rostros [...]. Era una mezcla de mentira y verdad, de suavidad y violencia, de simpleza y lujuria, de afabilidad y brutalidad, de misticismo y realidad, de artista y de bárbaro*".

EL "FÜHRER", CUIDADOSO CON LAS PALABRAS

"*Encontraba muy expresivos sus ojos* –cuenta Christa Schroeder–. *Podían mostrarse cálidos o indignados, indiferentes o disgustados. En los últimos meses de la guerra, los ojos de Hitler se volvieron inexpresivos, hasta tornarse blanquecinos y abultados.*"

Sin duda, aunque Schroeder no lo afirma en estos términos, la megalomanía del *Führer* era inmensa: "*En una ocasión, durante el dictado de un discurso, le dije que no me convencía como él se desarrollaba. Hitler me miró, ni enfadado ni ofendido, y me dijo: 'Usted es la única persona a la que le permito que me corrija. Yo prefiero hablar, porque yo hablo bien, desde lo alto de mi cabeza, pero ahora estamos en guerra y debo ser cuidadoso con cada palabra, porque todo el mundo me mira y escucha. Si yo, en un momento espontáneo de pasión, pronunciase cualquier palabra, podría acarrear graves consecuencias'* ". En su libro, la eficiente secretaria insiste: "*Nunca supe nada de los horrores que se cometían en ese tiempo*". Hasta su muerte, la empleada del *Führer* insistió en lo mismo: "*Nunca me interesó la política*".



▲
Polonia
Una foto propagandística muestra a soldados alemanes que retiran la barrera de la frontera entre Alemania y Polonia, el 1 de septiembre de 1939.

◄
Sólo para judíos
Una mujer sentada en un parque se cubre el rostro. En el banco se lee "Sólo para judíos". La foto fue tomada en la Alemania de 1938.

Francia y Gran Bretaña firmaron con Polonia un acuerdo recíproco de defensa mutua, pero el proceso desencadenado por Hitler ya era irreversible.

El 23 de agosto de 1939, Alemania y la URSS firmaron el Pacto Ribbentrop-Molotov, que incluía un protocolo secreto por el cual ambas potencias se dividían Europa central en esferas de influencia, incluyendo la ocupación militar. Con las manos libres en el Este, Hitler se dedicó a reforzar el frente occidental, en previsión a un ataque por parte de Francia y Gran Bretaña cuando invadiese el Corredor Polaco y Danzig.

Ya antes, el *Führer* había intensificado su intervención militar en la Guerra Civil española, en apoyo al bando nacional encabezado por el Generalísimo Francisco Franco, autor del golpe de Estado contra el gobierno constitucional de la Segunda República. En esta última aventura, Hitler no había estado solo. Lo había secundado con pertrechos y soldados *Il Duce* Benito Mussolini, quien reivindicaba para Italia la herencia de la antigua Roma y, por lo tanto, el derecho a establecer colonias en Somalia, Eritrea y Libia, y a conquistar Abisinia y Albania. Expulsado del Partido Socialista, Mussolini había fundado en 1919 los Fasci di combattimento, grupo militar integrado por ex combatientes, que, de manera similar a los Freikorps de Hitler, reprimían las protestas obreras. También el fascismo defendía un régimen totalitario, que centralizara el poder en una persona y un movimiento. El 22 de mayo de 1939, el *Führer* e *Il Duce* firmaron un tratado de asistencia mutua llamado el Pacto de Acero.

LOS COMIENZOS DE LA GUERRA

En la primavera de 1939, fuerzas rusas y japonesas se enfrentaron en la frontera mongola. Los japoneses fueron derrotados en la batalla de Khalkhin-Gol por los soviéticos al mando del general Georgi Shukov, un héroe de la guerra civil rusa que no se cansaba de advertirle a Stalin que, pese al Tratado Ribbentrop-Molotov, el ataque hitleriano era inminente. La derrota nipona fue seguida por la firma de un tratado de paz entre Japón y la Unión Soviética, que sorprendentemente se mantuvo hasta 1945. El Imperio japonés dirigió entonces sus miradas hacia las Filipinas, donde finalmente chocó con Estados Unidos.

Con la excusa de un ataque polaco a un puesto fronterizo alemán, el 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Gran Bretaña y Francia le dieron dos días a Hitler para que retirase sus tropas. Ante la negativa del *Führer*, el 3 de septiembre de 1939, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Australia le declararon la guerra al III Reich. Francia, Sudáfrica y Canadá hicieron lo mismo pocos días después. La URSS procedió a anexionarse la parte oriental de Polonia y se mantuvo expectante. La Segunda Guerra Mundial había comenzado.

Los 10 inventos decisivos de la guerra

1. El radar

Desarrollado por Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos desde 1935, permitió la detección de aparatos enemigos.

2. La bomba atómica

Lanzada por Estados Unidos sobre Japón en 1945, su gran capacidad de destrucción provocó la inmediata rendición japonesa.

3. El jeep



Este todoterreno fue el nuevo vehículo utilizado a partir de 1941 en todo tipo de misiones.

4. Los misiles autodirigidos

Los más famosos fueron los V1 y V2, desarrollados por Alemania y dotados de un piloto automático mecánico muy simple.

5. El primer fusil de asalto

El STG 44 alemán fue el primero de este tipo y abrió el camino hacia un nuevo concepto de arma automática.

6. La bazuca



Este lanzagranadas antitanque portátil utilizado por la infantería estadounidense fue copiado por los alemanes.

7. La penicilina

Comenzó a utilizarse de forma masiva en la guerra, lo que permitió el tratamiento de infecciones postraumáticas.

8. El diclorodifeniltricloroetano (DDT)

Este insecticida permitió combatir las epidemias de tifus transmitidas por los piojos.



9. El cóctel molotov

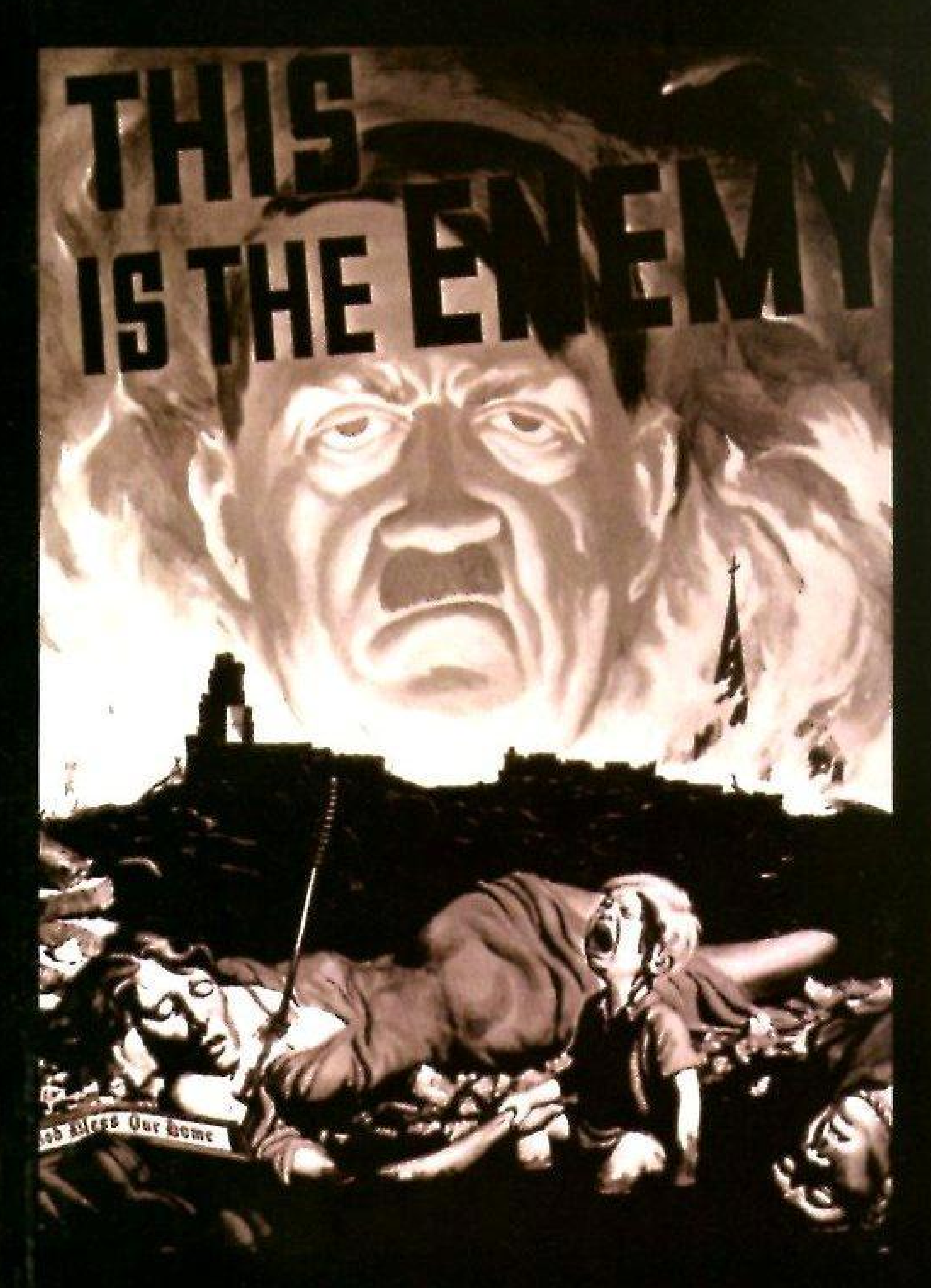
Bomba incendiaria de fabricación casera utilizada por los finlandeses en la guerra contra la ocupación soviética de 1939.

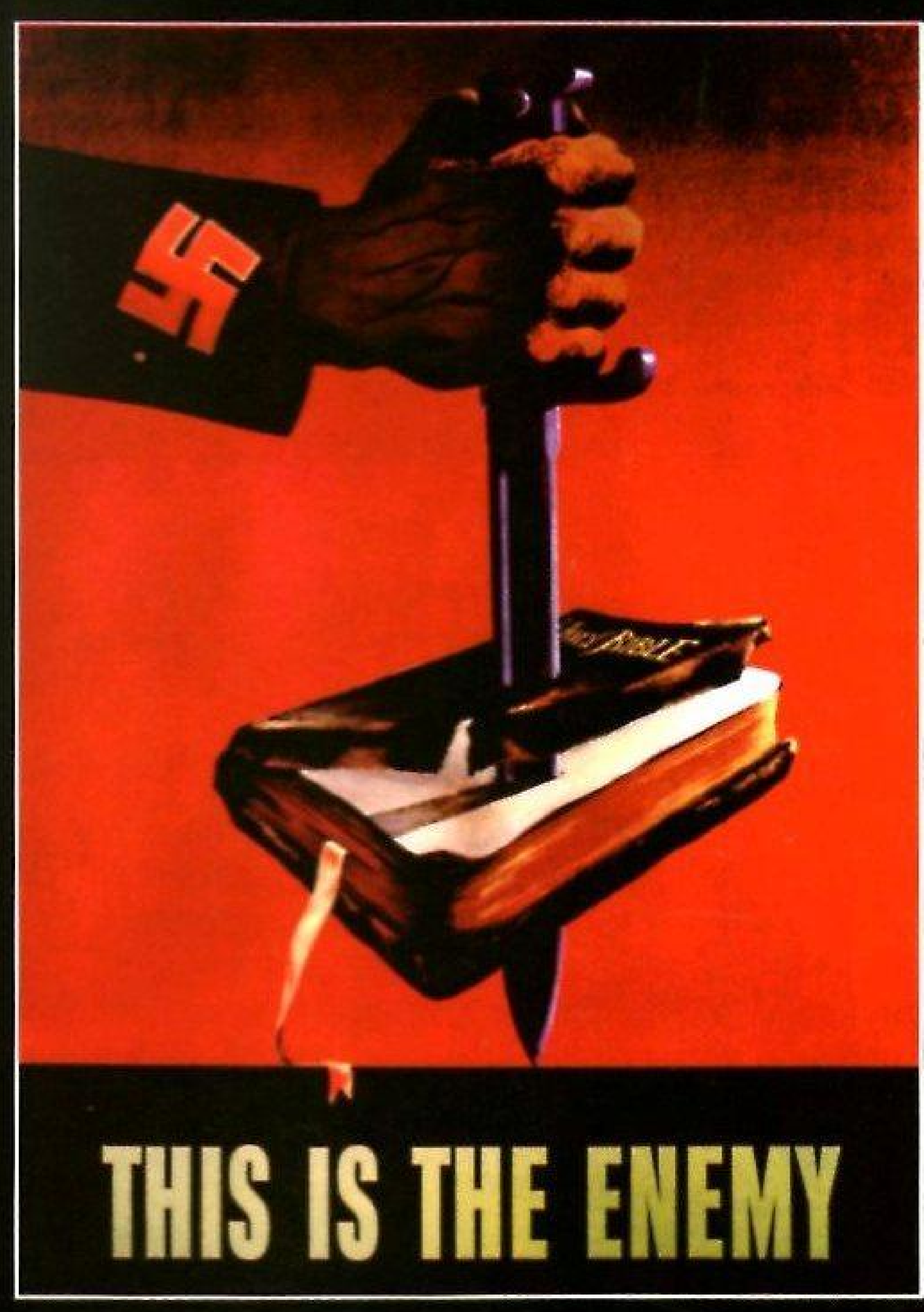
10. El sistema de buceo autónomo

Otorgaba independencia al buzo, al no necesitar un cable que lo conectara con la supeficie para el suministro de aire.

Carteles bélicos

El cartel fue un arma propagandística poderosísima que irrumpió con fuerza e inundó las calles de los pueblos y ciudades de los países combatientes con la intención de agitar a las masas, fortalecer la moral propia, arruinar la del adversario, alimentar el odio y sembrar la duda entre los soldados enemigos. Los mensajes lanzados por los repetitivos eslóganes se veían reforzados por un uso muy calculado de la imagen, el color y la línea, capaces de transmitir las emociones y sensaciones deseadas. La importancia del diseño propagandístico era tal que se crearon aparatos gubernamentales para su ejecución.



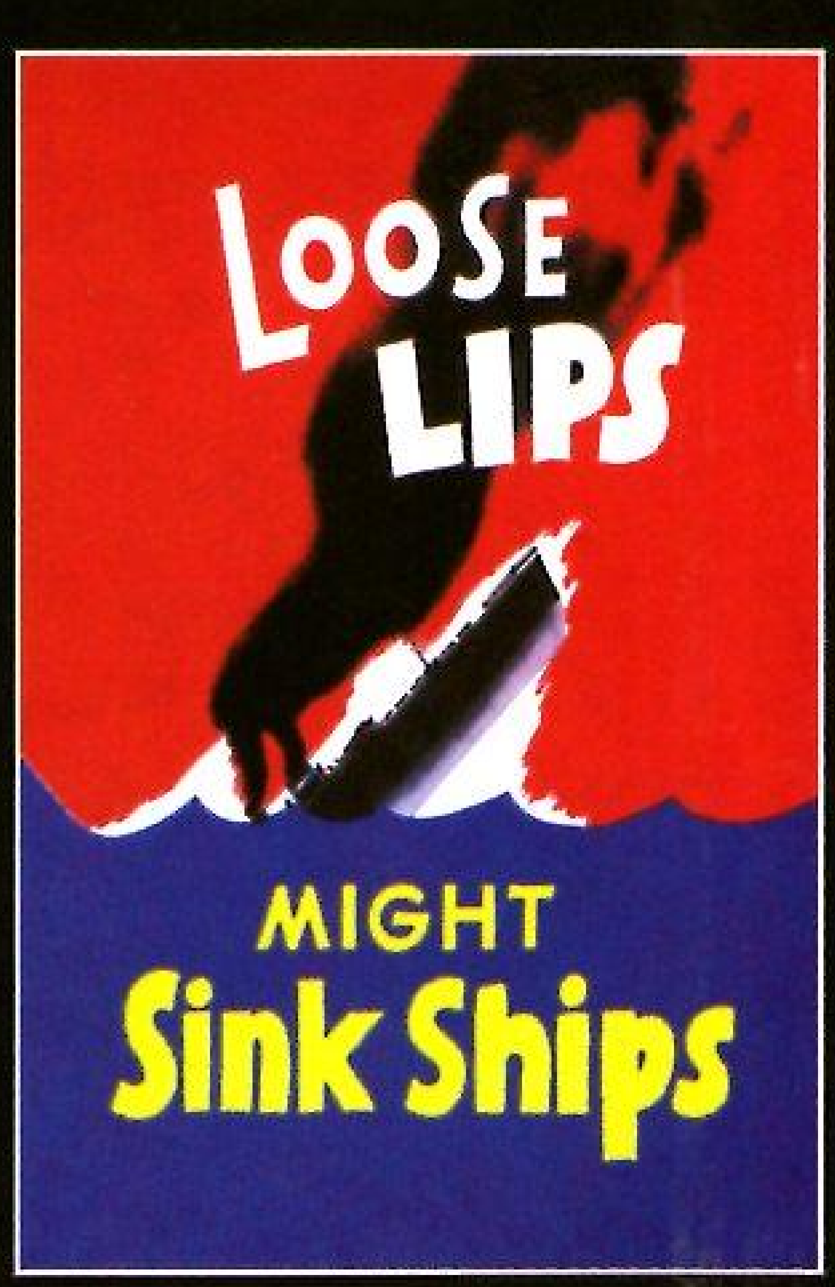


¿QUIÉN ES EL ENEMIGO?

El eslogan "This is the enemy" se repitió en multitud de carteles de propaganda estadounidense con distintos diseños que advertían a la población del país de la existencia de una peligrosa amenaza. Se trataba de un enemigo físico, representado en el primer cartel por un Hitler casi demoníaco, que se muestra desafiante ante los cuerpos de sus víctimas, y, a la vez, de un enemigo moral, expresado en el segundo cartel, cuya intención era aniquilar por la fuerza los valores de la sociedad cristiana.



APAGUEN LAS LUCES
Alemania advertía de este modo tan explícito que dejar las luces encendidas durante la noche facilitaba el ataque de la aviación enemiga.



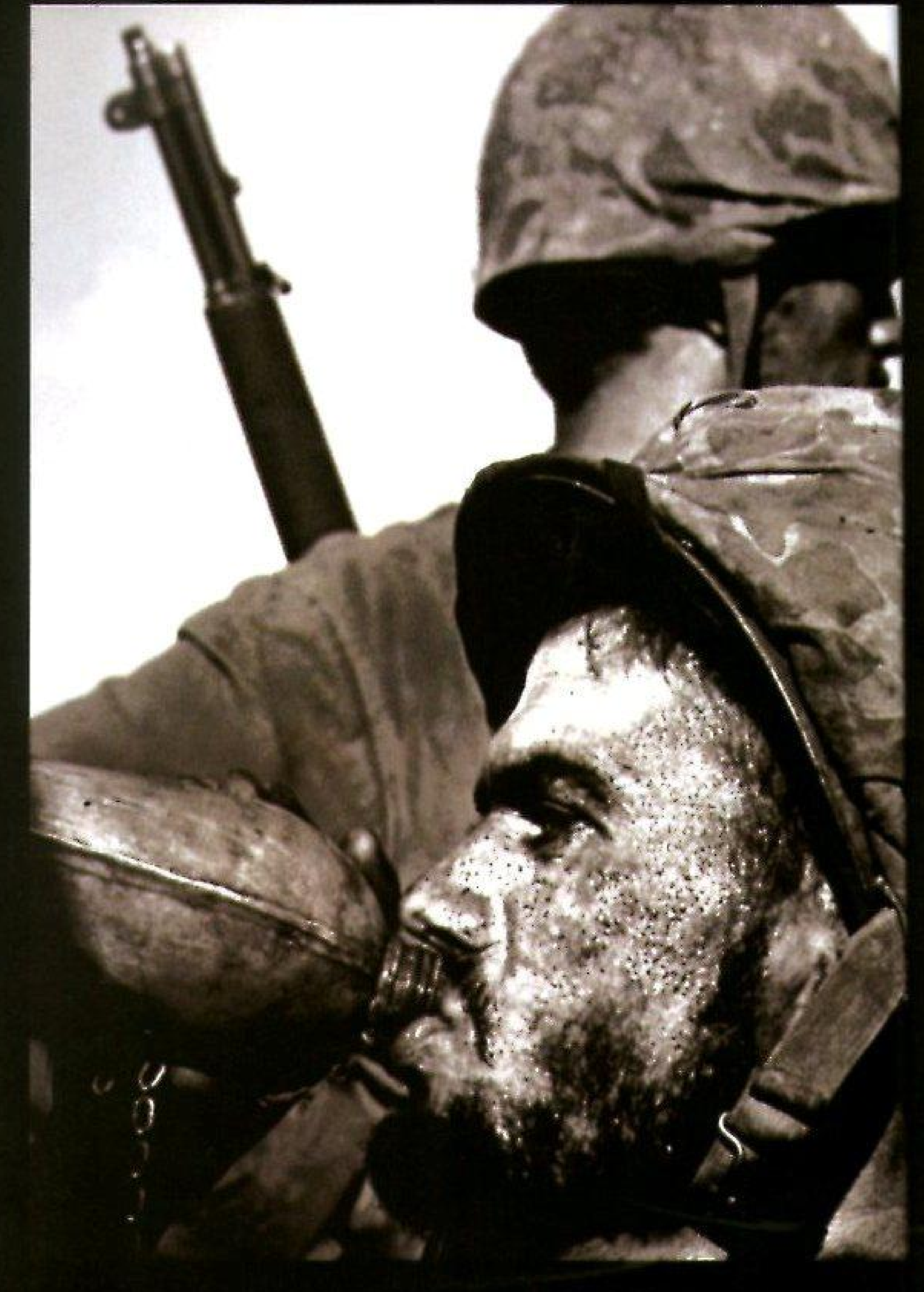
PARANOIA COLECTIVA
La paranoia existente en torno a la seguridad nacional motivó campañas de advertencia entre la población. El eslogan ("Él te está mirando") y la imagen son indisolubles en este cartel que en conjunto consigue inquietar al espectador. En la misma línea de alerta contra los espías, el cartel de la derecha advertía que hablar demasiado podía hundir los propios barcos.

Grandes fotógrafos en la guerra

En la Segunda Guerra Mundial el fotoperiodismo bélico se afianzó como un género en sí mismo, capaz de contar historias con imágenes obtenidas directamente en los escenarios de batalla. Muchas son las fotografías que se tomaron a lo largo del conflicto y que constituyen documentos históricos de enorme valor por la proximidad con la que retratan desde las grandes batallas a los sufrimientos individuales. Su trabajo obligaba a los fotógrafos a integrarse a la dura vida en el frente: las escenas de horror que presenciaron y retrataron fueron de tal intensidad que muchos de ellos evitaron volver a cubrir un conflicto bélico.



SOLDADOS SOVIÉTICOS EN MURMANSK (1941)
Yevgeni Khaldei siguió a las tropas soviéticas hasta 1945.





BERLINESES AMONTONADOS EN UN CONVOY
En esta foto tomada por Margaret Bourke-White al final de la guerra, una multitud espera amontonada la partida de un tren que deberá alejarlas de Berlín.

SOLDADO BEBIENDO, ISLAS MARIANAS (1944)
Eugene Smith retrató a tropas y prisioneros de la batalla de Saipán, una de las más cruentas de la campaña del Pacífico.



PLAZA DEL HÔTEL DE VILLE, PARÍS (1944)

La fotografía de Robert Capa capta el instante de terror que se vivió tras los disparos de francotiradores alemanes durante el desfile de la Liberación en París.



BASE ANTIAÉREA EN LONDRES (1943)

Poco después de que Lee Miller tomara esta foto, la base fue atacada por los alemanes.



Lee Miller

(1907-1977)
Esta fotógrafa estadounidense cubrió los bombardeos de Londres y siguió a las tropas de su país en la liberación de París, la campaña de Alsacia y la ocupación de Alemania.



Margaret Bourke-White

(1904-1971)
Trabajó en las zonas de combate y documentó la vida y la muerte en los campos de concentración, además de tomar instantáneas del suicidio de varios cargos nazis.



W. Eugene Smith

(1918-1978)
Corresponsal de guerra, fue testigo de la vida a bordo de los portaaviones estadounidenses en la interminable campaña del Pacífico.



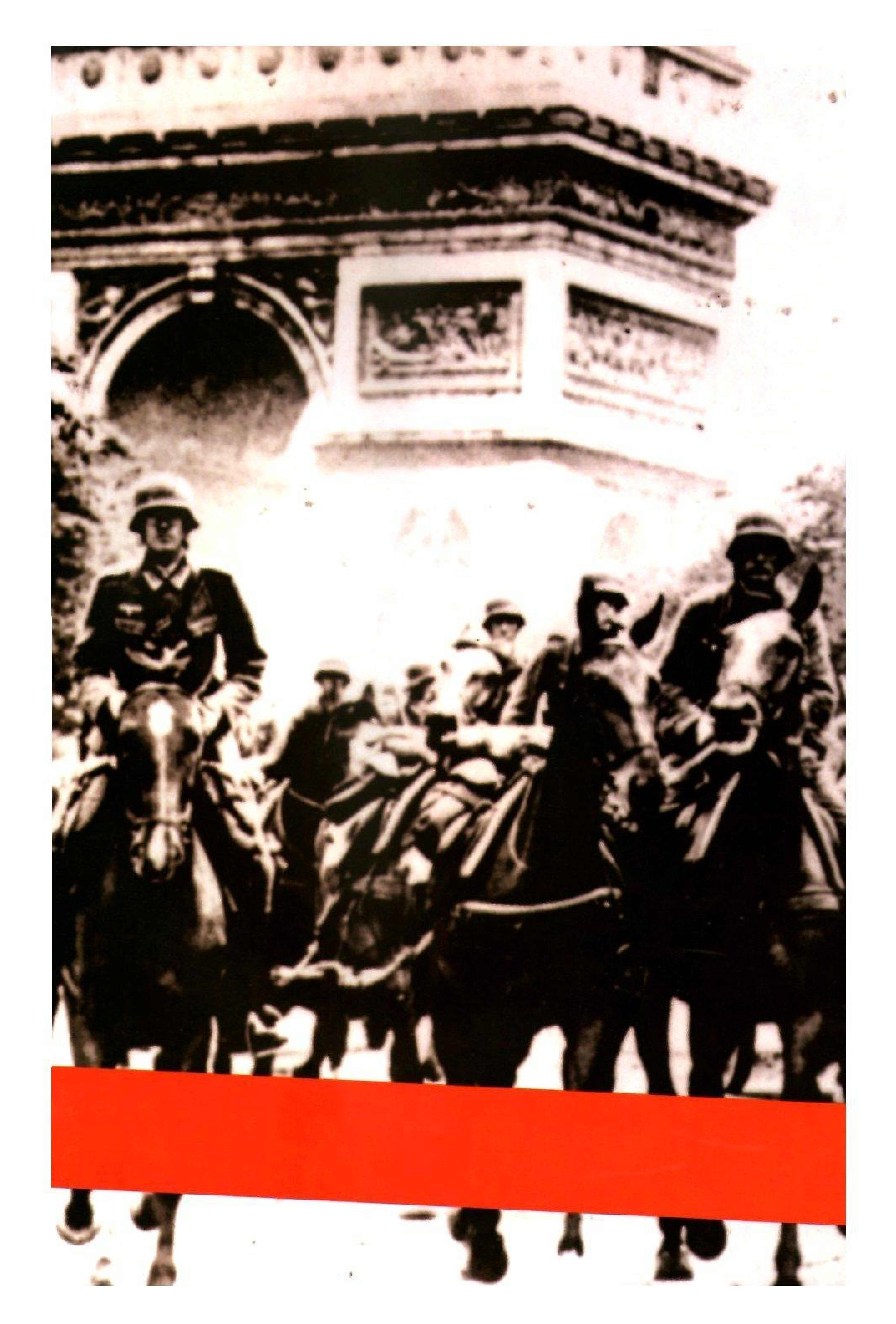
Yevgeni Khaldei

(1917-1997)
Este fotógrafo ucraniano siguió las campañas del Ejército Rojo desde el Ártico en 1941 hasta la Conferencia de Potsdam en 1945.



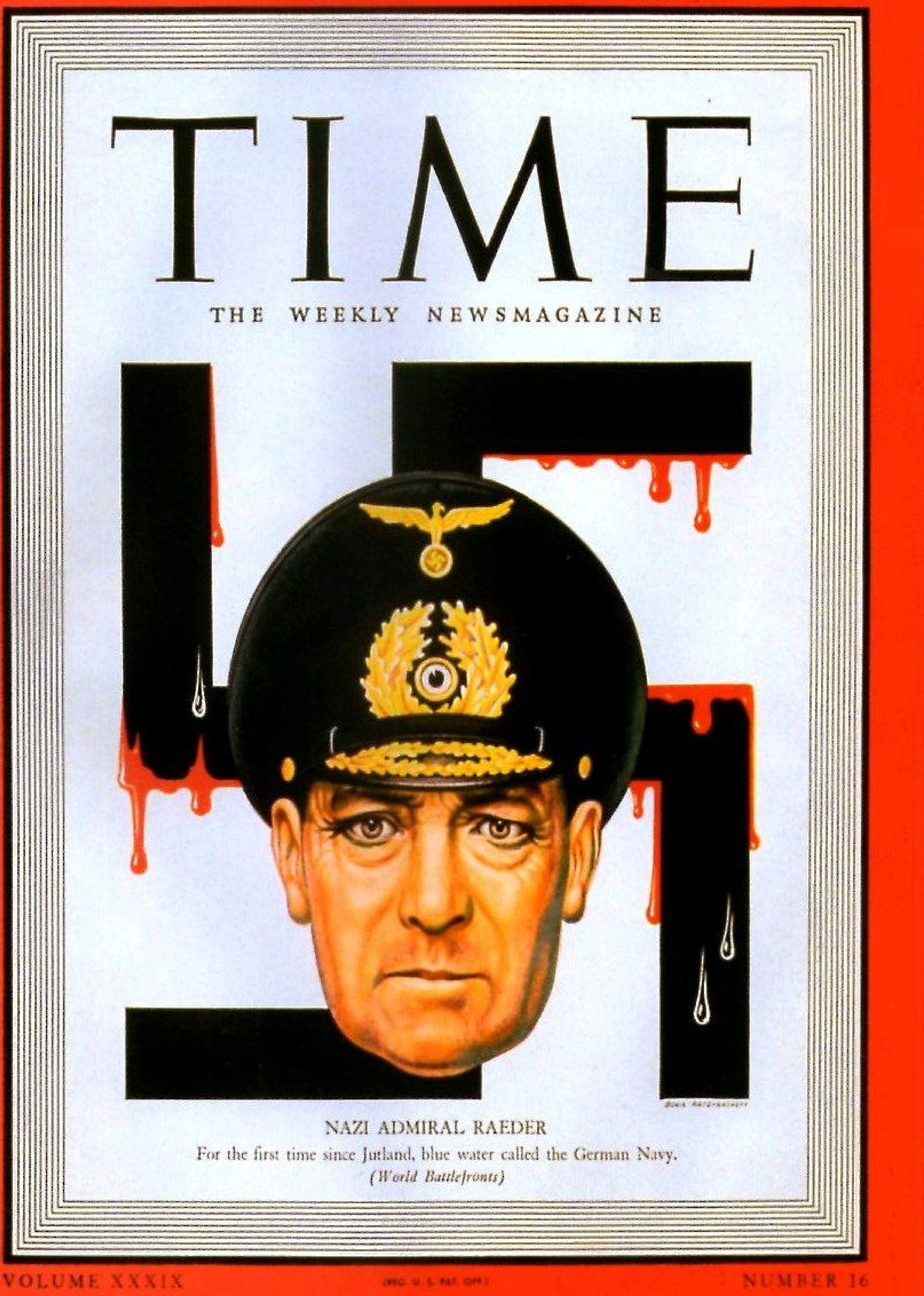
Robert Capa

(1913-1954)
Cubrió el conflico como corresponsal de la revista *Life*, siguiendo a las tropas norteamericanas desde el norte de África hasta la liberación de París.





El avance de Alemania



Portada de la revista *Time*. El almirante nazi Erich Raeder simboliza el avance de la flota alemana.

◀ Páginas 24-25. Tropas alemanas desfilan en París, junio de 1940.

En la primera fase de la guerra, Hitler esgrimió la política de "hechos consumados": una sucesión de campañas militares fulminantes –sus arrolladoras *blitzkriegs*– seguidas de retóricas promesas de paz. De hecho, entre octubre de 1939 y mayo de 1940, las armas cedieron paso a negociaciones secretas entre Berlín, Londres y París. En relación con este hecho, la prensa popularizó la expresión francesa *drôle de guerre*, algo así como "la guerra en broma". Tras la caída de Varsovia, Hitler declaró que Alemania no tenía más ambiciones que la recuperación de sus antiguas colonias en África y propuso a Gran Bretaña y Francia la celebración de una conferencia europea. Londres y París todavía titubeaban: habían sufrido el fracaso de la Conferencia de Munich, pero su obsesión aún era la "amenaza bolchevique". Por su parte, en la URSS, tras la eliminación de todos sus opositores dentro del Partido Comunista, José Stalin ya había concentrado en sus manos todo el poder y jugaba a dos bandas: por un lado, simulaba conformarse con la mitad de Polonia que le asignaba su acuerdo con Hitler (Pacto Ribbentrop-Molotov); por el otro, tendía la mano a Occidente y reclamaba ayuda militar y económica para frenar el nazismo. Todos ganaban tiempo en función de sus propios intereses. La estela de horror y muerte que había dejado el *Führer* en su avance hacia Varsovia, centrada en la población judía y en la resistencia partisana, no le importaba a nadie. Cuando cayó París y el *Führer* avanzó hacia el Este, ya fue tarde para arrepentirse.

Con Varsovia bajo sus botas, Hitler se sintió invencible. La apetecida Rusia podía esperar, entretenida como estaba en el avance sobre Finlandia que había iniciado el 30 de noviembre de 1939. Tampoco le importó que, fruto de esa contienda, la URSS se apropiase de la región de Carelia. Su siguiente objetivo estaba en el Oeste y, sin duda, era Francia.

La nueva *blitzkrieg* eludiría la Línea Maginot –fortificación defensiva levantada por Francia en su frontera con Alemania e Italia–, como Alemania ya lo había hecho en la Primera Guerra Mundial, para irrumpir a través de Bélgica y Holanda. El ataque fue aplazado 29 veces antes de que se estableciera la fecha definitiva: el 10 de mayo de 1940. Un mes antes, a través de la Operación Weserübung, Hitler había invadido Dinamarca y Noruega, en cuyas costas septentrionales había desembarcado un ejército franco-británico para impedir que la invasión soviética a Finlandia dejase en manos de Moscú la cuenca minera sueca. Dinamarca se entregó, pero Noruega no, aunque su resistencia fue socavada por la colaboración de Vidkun Quisling, primer ministro pronazi. Mientras su ejército se rendía, la familia real noruega huía a Londres.

El 10 de mayo, Hitler comenzó su campaña de Francia. Tras invadir Holanda, Luxemburgo y Bélgica, la Wehrmacht (fuerza armada alemana) avanzó por las Ardenas, una región boscosa que los franceses consideraban impracticable para un ejército tan mecanizado como el alemán. Luego, los nazis rompieron las líneas galas en Sedán, sostenidas por reservistas y no por tropas de línea, para girar de inmediato hacia el Oeste, rumbo al canal de la Mancha, partiendo en dos a los franceses. Una vez más, la táctica de la *blitzkrieg* había sido contundente.

Sorprendentemente, el 24 de mayo el avance alemán se detuvo. El *Führer* quería permitir que el contingente británico –unos 380.000 efectivos acantonados en el norte de Francia– pudiese regresar a la isla y lanzar así al país un guiño para que abandonase París y se retirase del conflicto. Las fuerzas militares británicas lograron embarcarse el 4 de junio en Dunkerque, con lo que se sustrajeron del cerco alemán, aunque no significó la retirada británica de la guerra, sino todo lo contrario. Londres sabía que, inevitablemente, era el siguiente objetivo de Hitler. Poco después, la Wehrmacht reanudó la ofensiva y, el 14 de junio, entró en París. Sintiéndose en el cenit de la gloria, el *Führer* se trasladó a la capital francesa y la contempló desde lo alto de la torre Eiffel.

EL GUETO DE VARSOVIA

El gueto de Varsovia se inauguró el 16 de octubre de 1940 con el objetivo de aislar a la población judía del resto de la comunidad polaca y del mundo. Un muro de tres metros cercaba este territorio en el que quedaron confinadas más de 400.000 personas. Las deportaciones masivas de judíos hacia el campo de Treblinka provocó un levantamiento contra los alemanes que duró más de un mes. Esta foto muestra el momento de la rendición tras la revuelta, que no fue más que un acto de desesperación para evitar la Solución Final nazi que suponía una muerte segura.



EL GOBIERNO DE VICHY

La caída de París convenció a Mussolini de que Alemania ya había ganado la guerra; por lo tanto, el 10 de junio de 1940, anunció que Roma se alineaba junto a Berlín. Ante



este giro, que abría otro frente en el sur de Francia, el gobierno galo, presidido por Paul Reynaud, que se había trasladado a Burdeos, presentó su dimisión. Lo sucedió un gabinete encabezado por el mariscal Philippe Pétain. El 22 de junio, este jefe militar firmó un armisticio que preveía que la Francia septentrional, París incluida, y la costa atlántica, desde el canal de la Mancha hasta los Pirineos, quedaban sometidas a un régimen de ocupación,



mientras que el resto del país permanecería bajo la jurisdicción de su gobierno, que estableció su sede en Vichy. Otro armisticio se firmó con Italia, que obtuvo una pequeña zona de ocupación a lo largo de la frontera alpina.

Unos días antes de la firma del armisticio, el 18 de junio, a través de los micrófonos de Radio Londres, el general Charles de Gaulle llamó al pueblo francés a continuar la lucha. Para ello, no contaba más que con algunos contingentes franceses evacuados junto con los británicos en Dunkerque y unos restos del antiguo ejército republicano español. El gobierno de Vichy fue reconocido por Estados Unidos. Pese a ello, el 11 de marzo de 1941, el presidente Franklin D. Roosevelt persuadió al Congreso de que aprobase un acta de préstamo y arriendo que proveyó al Reino Unido –y a las fuerzas armadas del general De Gaulle– de unos 50.000 millones de dólares en equipos militares y otros suministros.

LA BATALLA DE INGLATERRA

Al frente del gobierno del Reino Unido se encontraba ahora Winston Churchill, quien había sucedido a Chamberlain en mayo. Acorde con su talante, que nada tenía que ver con políticas conciliatorias, al pueblo británico sólo le prometió "sangre, sudor y lágrimas". La nueva la política del Reino Unido fue evidente en julio, cuando Churchill ordenó a la armada de su país que bombardease a la de Francia para impedir que cayese en manos del III Reich. Hitler no tuvo más remedio que asumir la nueva situación. Tras especular un tiempo con la Operación León Marino, consistente en un plan de desembarque en algún punto de las islas Británicas, el *Führer* optó por otorgar la iniciativa a los aviones Messerschmitt de la Luftwaffe, la fuerza aérea alemana. Su estrategia consistía en reducir a escombros las grandes ciudades e infraestructuras británicas, hasta obligar a Gran Bretaña a rendirse. El ensañamiento con Londres le hizo concebir un plan especial para esta ciudad: la Operación Blitz, cuyo ritmo de bombardeo pretendía ser constante. Hitler subestimó la tenaz resistencia británica, que Churchill confió a los ágiles Spitfire y Hurricans de la Royal Air Force.

LA GUERRA SE EXTIENDE A ÁFRICA

Para los planes del *Führer*, el control del Mediterráneo y el norte de África eran decisivos, ya que Gran Bretaña

◄
Churchill contempla las ruinas de la Cámara de los Comunes después de ser bombardeada por los alemanes.

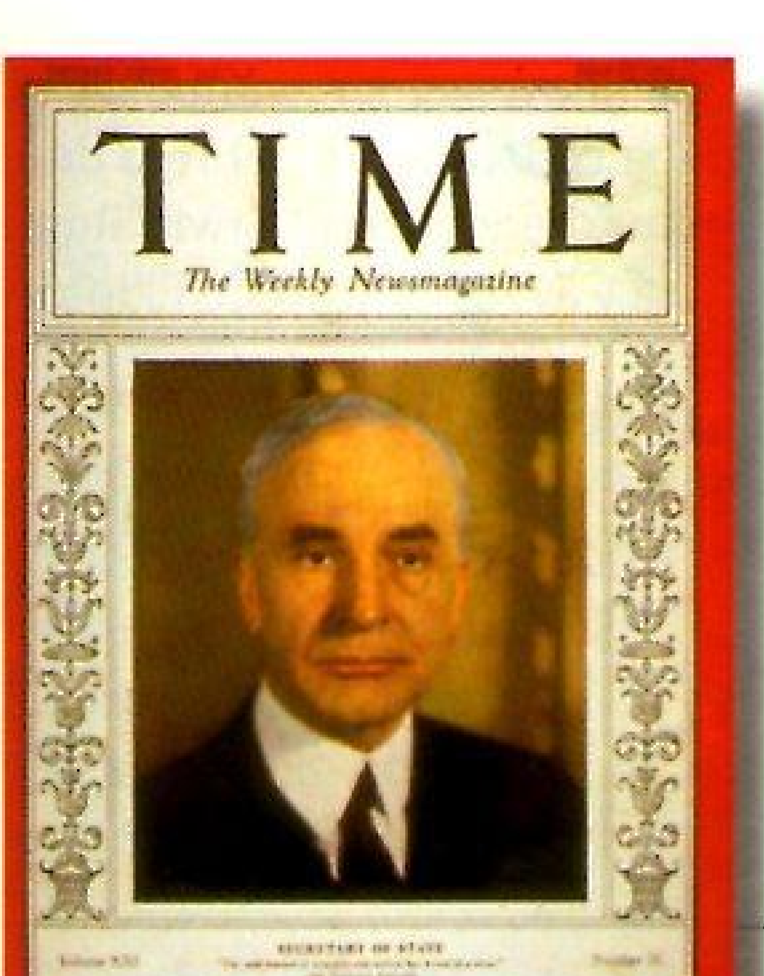


El perfil
Cordell Hull
SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO

Partidario de la política de Buena Vecindad hacia América Latina y premiado con el Nobel de la Paz por sus esfuerzos para crear las Naciones Unidas, el secretario de Estado Cordel Hull (1871-1955) le mostró las garras a la Argentina. La presionó para que le declarase la guerra a los países del Eje porque consideraba que el país era un "refugio de nazis".

Durante la Segunda Guerra, el vínculo con EE.UU. pasó por varias etapas. Si bien el presidente Ortiz declaró la neutralidad, luego propuso cambiar ese estatus por la no beligerancia. Hull celebró el golpe de 1943 que derrocó a Castillo, pero la situación conflictiva continuó. El nuevo canciller, almirante Segundo Storni, le prometió que iba a romper relaciones con el Eje a cambio de mejorar las relaciones con EE.UU. Pero a Hull eso no lo satisfizo: hizo pública la carta de Storni y cuestionó otra vez la neutralidad argentina. Tras el episodio, Storni renunció. Washington impidió ciertas exportaciones a la Argentina y apoyó a los sectores aliadófilos. Por otra parte, Hull acusó al presidente Ramírez de proteger a los nazis y de intervenir en el golpe que derrocó al presidente boliviano Enrique Peñarranda, partidario de los aliados.

El 26 de enero de 1944, la Argentina rompió relaciones con Alemania y Japón. Recién el 27 de marzo de 1945, sobre el final del conflicto, les declaró la guerra. Hull ya no era secretario de Estado. La relación con la Argentina mejoró, pero en 1945 el embajador Spruille Braden se convirtió en piedra de la discordia durante la campaña electoral de Juan D. Perón.



◄
Hull en la portada de la revista *Time*, el 17 de abril de 1933.



El baile del *Führer*
Esta famosa instantánea muestra el gesto de Hitler en el momento que tuvo conocimiento de que Francia había sucumbido. La imagen forma parte de una secuencia manipulada para simular un baile.

dependía del tráfico marítimo a través de su eje económico y militar, el canal de Suez. En un primer momento, confió esta tarea a su aliado Mussolini. La armada británica venció a la italiana e impuso su supremacía en el Mediterráneo desde sus bases de Gibraltar, Malta y Egipto. El 28 de octubre de 1940, Mussolini invadió Grecia, pero sus tropas fueron rechazadas rápidamente. Sin embargo, la resistencia griega no pudo hacer frente a los ejércitos nazis, que ocuparon Creta y entraron en el Peloponeso a través de Bulgaria.

Mussolini intentó nuevamente hostigar a Gran Bretaña. En septiembre de 1940, sus tropas atacaron Egipto, dando comienzo así a la campaña en África del Norte. El objetivo de tomar el canal de Suez fue una vez más abortado, esta vez por las tropas indias y australianas de las bases británicas. De nuevo, Hitler asumió las tareas que su aliado no lograba concretar. En febrero de 1941, los Afrika Korps, al mando del general Erwin Rommel, desembarcaron en Libia y avanzaron sobre Egipto.

LA OPERACIÓN BARBAROSSA

Tras un año de hostilidades, sólo las grandes potencias de Europa central y occidental estaban implicadas en la guerra. Además de la URSS, habían quedado al margen los países balcánicos y la España de Franco. A excepción del bastión británico, la expansión hitleriana se veía coronada por el éxito. En octubre de 1940, Rumania fue declarada por decreto aliada de Hitler y sus reservas de petróleo quedaron a merced de la Wehrmacht. Poco después, fuerzas alemanas, italianas, húngaras y búlgaras invadieron Yugoslavia y crearon los "Estados títeres" de Croacia y Serbia. La resistencia quedó en manos de los partisanos del mariscal Tito.

Con sus espaldas bien cubiertas en Europa occidental, donde únicamente resistía Gran Bretaña, Hitler vio llegada la hora de dirigirse hacia el Este. El 18 de diciembre de 1940, el *Führer* reunió a su Estado Mayor y le planteó la Operación Barbarossa: era el nombre secreto de un inminente ataque a la URSS. Las operaciones militares arrancaron el 22 de junio de 1941. Hitler y sus generales imaginaron que se trataba tan sólo de una nueva *blitzkrieg*. Y así pareció ser. En seis meses, más de tres millones de soldados rusos quedaron cercados por los nazis, que avanzaron en profundidad hasta acercarse peligrosamente a Moscú y Leningrado. A sus espaldas, en una retirada que parecía interminable, los rusos, tanto soldados como civiles, sólo dejaban tierra arrasada. A fines de 1941, Alemania ejercía su control sobre toda Europa, desde Escandinavia hasta el Mediterráneo y desde el Atlántico hasta las llanuras de Rusia. El nazi-fascismo parecía imbatible. Sólo quedaba una gran incógnita: la postura definitiva que asumiría Estados Unidos.

El testigo

Anna Frank

Como esos ligeros sueños que preceden a una oscura pesadilla, el *Diario de Anna Frank* (1929-1945) es uno de los testimonios más estremecedores del nazismo. Oculta con su familia durante dos años en un escondite de Amsterdam, finalmente irrumpió el verdugo nazi y la envió al campo de exterminio Bergen-Belsen. Víctima de los golpes, el trabajo esclavo y el estupor, allí murió. Letra menuda, apuntes adolescentes, el cuaderno íntimo de esta niña judía pende acusador sobre la humanidad complaciente.



◄ El escondite de Anna Frank.

Nacida en Francfort del Maine, en un hogar judío, Anna se sentía alemana como quien más. El *Führer* no lo creyó así. La legislación antisemita del III Reich (24-VI-1942: "*Justo ahora comprendo qué cosa tan maravillosa es un tranvía; pero, a nosotros, los judíos, ese placer ya no nos está permitido*") obligó a los Frank a ocultarse en un refugio camuflado en una casa de Amsterdam. Anna llevó consigo un cuaderno que le habían regalado al cumplir los 13 años. En sus páginas registró la vida clandestina (10-VII-1942: "*Papá ha preparado un rudimentario camuflaje de las luces para impedir que nos vieran desde afuera*"), los miedos (2-IX-1942: "*De pronto, un silbido agudo nos hizo palidecer. Todos nos miramos con espanto*"), las ilusiones (21-IX-1942: "*He reanudado mis estudios. Me esfuerzo mucho con el francés, y cada día me aprendo de memoria cinco verbos irregulares*") y sus amores incipientes (7-I-1943: "*Mi amor por él ha madurado y crecido conmigo*").

PERMANECER TRANQUILOS Y RESISTIR

Anna también vuelca sus fantasías acerca de Dios (30-I-1944: "*Tomaría a Dios por testigo y le pediría que me diese otra naturaleza, que no provocara la cólera ajena*") y, cómo no, las estrellas del celuloide (6-IV-1944: "*Otras manías mías: las fotos de familia y de artistas de cine*"). También la tenacidad y el espíritu de resistencia (2-VI-1944: "*¿Este año va a darnos la victoria? Aún no lo sabemos, pero la esperanza nos hace renacer, nos devuelve el valor, nos restituye las fuerzas. Se trata de permanecer tranquilos y de resistir*". El 1 de agosto de 1944, Anna escribió: "*Sigo buscando la manera de llegar a ser la que tanto querría ser, lo que yo sería capaz de ser, si... si no hubiera otras personas en el mundo*". Fue su última anotación. Tres días después, irrumpió la *Grüne Polizei*. El destino de los Frank fue Bergen-Belsen. De los ocho inquilinos del escondite, sólo sobrevivió Otto Frank, el padre de Anna, quien recuperó el *Diario* y lo publicó.

"Sigo buscando la manera de llegar a ser la que tanto querría ser, lo que yo sería capaz de ser, si... si no hubiera otras personas en el mundo."

Matanzas en el frente

Cuando los nazis lanzaron la ofensiva contra la Unión Soviética, los grupos de operaciones llamados los *Einsatzgruppen*, siguieron a las unidades del ejército, encargándose de "limpiar" de judíos y comunistas el territorio ocupado. Entre 1941 y 1943, cuatro unidades de *Einsatzgruppen* (A, B, C y D) operaron en Europa del Este, desde el Báltico hasta el mar Negro que, con la ayuda de las milicias fascistas locales, dejaron tras de sí a más de un millón de víctimas: hombres, mujeres y niños, que fueron sacados de sus casas, obligados a cavar sus propias fosas, desnudados, ejecutados fríamente o asfixiados en furgones de gas.

Si no fuera por los pensamientos estúpidos acerca de lo que estamos desempeñando en este país, el Einsatzgruppe aquí sería maravilloso (...)

Creo que es una debilidad no poder soportar la vista de personas muertas. La mejor forma de superación es hacerlo más a menudo.... luego se convierte en un hábito.

▲

Los ejecutores

Fragmentos extraídos de las cartas enviadas a su esposa por el SS Obersturmfuhrer Karl Kretschmer, miembro del *Einsatzgruppen* C, en el verano de 1942.



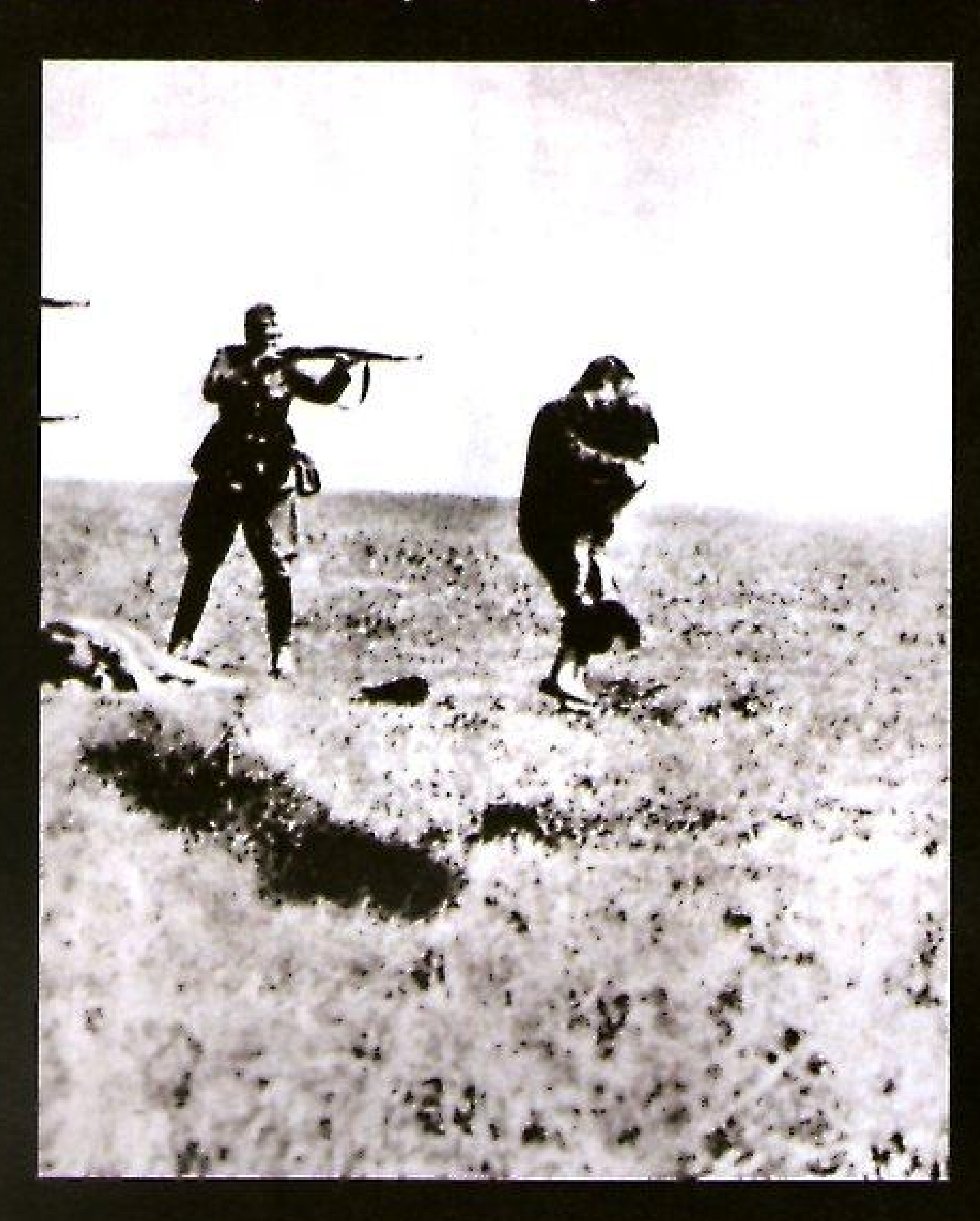
Ejecución en Lituania

Los *Einsatzgruppen* fueron creados en 1939 y empezaron a operar en Polonia tras la invasión nazi, pero fue con la puesta en marcha de la Operación Barbarossa cuando se sistematizó su funcionamiento y sus acciones cobraron una nueva magnitud.



Las evidencias

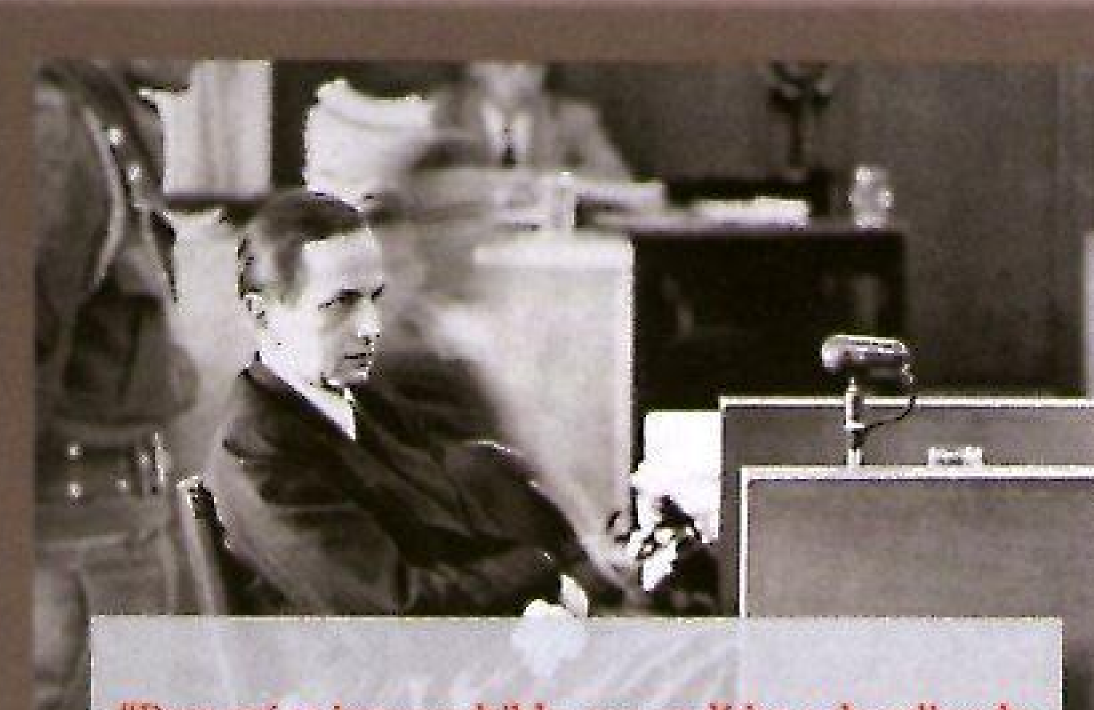
Los *Einsatzgruppen* intentaron borrar las huellas físicas de las matanzas. Sin embargo, tras la guerra, los informes, las fotografías y las películas tomadas por los propios nazis pusieron en evidencia la magnitud de las masacres cometidas. A la izquierda, informe del *Einsatzgruppen* A, donde se señala la cifra de ejecutados junto al dibujo de un ataúd.



"uedo confirmar hoy e nuestro objetivo, lucionar el problema ıdío en Lituania, ha ido alcanzado (...). En ituania no hay judíos, parte de los rabajadores judíos y us familias."

El Informe Jager

Karl Jager, comandante del *Einsatzkommando* 3 en Kaunas (Lituania), redactó este informe, descubierto en 1959. Es uno de los más detallados y revela la existencia de un plan preconcebido para matar a todos los judíos, excepto a los necesarios para trabajar, a quienes se propone esterilizar. El informe contabiliza 137.346 víctimas en apenas cinco meses, en una pequeña área del territorio.



"Para mí es inconcebible que un líder subordinado no ejecutara órdenes dadas por los líderes del Estado."

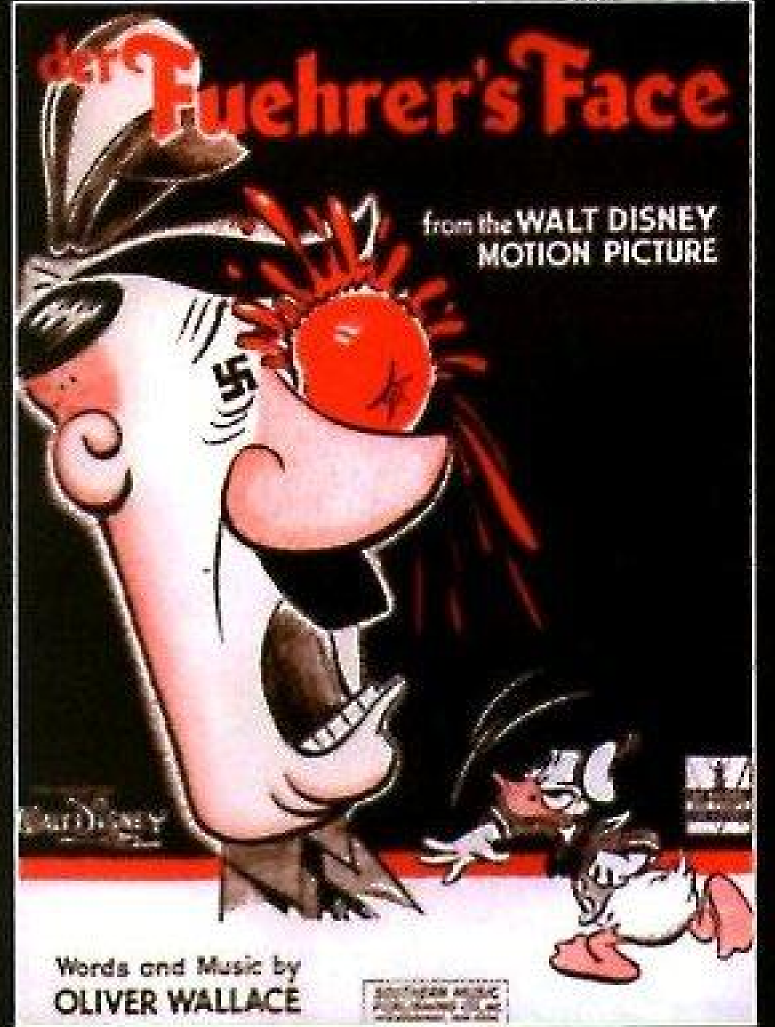
Los responsables

Otto Ohlendorf, jefe del Einsatzgruppen D, responsable de la muerte de 90.000 hombres, mujeres y niños en Crimea. Fue condenado a muerte en Nuremberg.

El cine y la guerra

Con motivo de la guerra, las industrias cinematográficas nacionales implicadas en el conflicto tuvieron que adaptarse a una nueva situación. El cine, que era ya un producto de consumo masivo, se convirtió en un mecanismo de creación de la opinión pública, siendo parte activa en la contienda. Muchos países centraron sus esfuerzos en la producción de documentales, mientras Hollywood, que ya destacaba como la mayor industria cinematográfica mundial, se mantenía al margen. El ataque a Pearl Harbor marcó el punto de inflexión: desde aquel momento todos sus estudios se volcaron a la producción de propaganda bélica.





Animación
El cine de animación también participó en la campaña propagandística. En este corto de Walt Disney de 1942, el pato Donald se enfrenta a la pesadilla de vivir y trabajar en la Alemania nazi.

> "Si hubiera tenido conocimiento de los campos de concentración alemanes, no hubiera podido rodar la película."
>
> *Charles Chaplin*

EL TRIUNFO DE "EL GRAN DICTADOR"
Charles Chaplin inició el rodaje de *El gran dictador* pocos días después del comienzo de la guerra en Europa, el 9 de septiembre de 1939. En un momento en que Estados Unidos se mantenía neutral en el conflicto y que había un firme control sobre las manifestaciones antialemanas, Chaplin recibió multitud de críticas por este ataque explícito contra el nazismo alemán y todos los fascismos y dictaduras en general. A pesar de las dificultades, la película se estrenó el 15 de octubre de 1940 en Nueva York y batió récords de recaudación.



EL GÉNERO DOCUMENTAL

El período bélico supuso el auge del género documental en muchos países. Las películas que se producían presentaban datos positivos y trataban de proporcionar moral y esperanza a la población civil. Gran Bretaña y Estados Unidos realizaron los filmes documentales más destacables de la época.



"Why We Fight" (Por qué peleamos)
El director estadounidense Frank Capra realizó una serie de siete documentales entre 1942 y 1945 para educar a la población estadounidense sobre la necesidad de la intervención norteamericana en la guerra.



Patriotismo
Noventa millones de estadounidenses iban al cine cada semana. Las películas bélicas de ficción como *Destino Tokio* (1943) se encargaban de exaltar el patriotismo y el esfuerzo, y eran auténticas lecciones de moral y civismo.



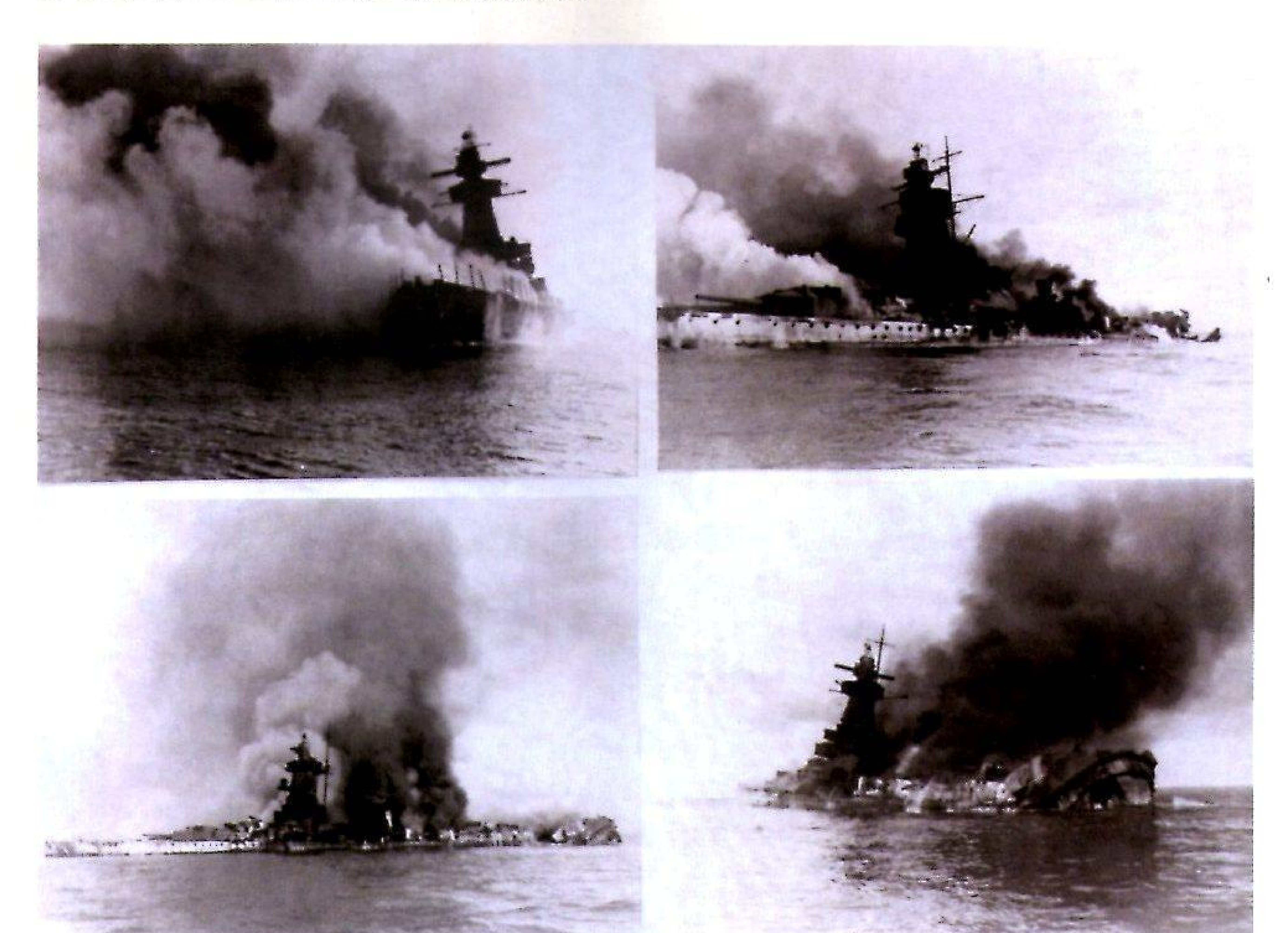
Géneros adaptados al contexto bélico
El espionaje y la resistencia sirvieron de pretexto para películas de intriga y de aventuras, como *Casablanca* (1942), de Michael Curtiz, o *Cinco tumbas a El Cairo* (1943), de Billy Wilder.



EN ARGENTINA

El fin del "Graf Spee"

El 13 de diciembre de 1939 la guerra llegó al Río de la Plata. Habían pasado unos cien días desde el comienzo del conflicto cuando el acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee* enfrentó a una flotilla británica, cerca de Montevideo. Aunque había dañado a dos buques ingleses, el almirante Hans Langsdorf decidió ingresar al puerto de Montevideo para reparar el *Graf Spee*. El gobierno uruguayo lo intimó a que regresara al mar. Después de consultar con sus jefes de Alemania, Langsdorf decidió volar su barco. Luego, se suicidó. El resto de la tripulación obtuvo refugio en la Argentina.



EL HUNDIMIENTO
El gobierno del Uruguay le dio a Langsdorf un plazo de 72 horas para volver a aguas internacionales. El almirante intentó conseguir más tiempo para reparar su buque, pero las autoridades mantuvieron el plazo. El 17 de diciembre Langsdorf dejó a la mayoría de la tripulación (un millar de hombres) en tierra y volvió a la mar. Poco después, el *Graf Spee* fue volado por decisión de su capitán. Ardió durante tres días, ante una multitud reunida en los muelles de Montevideo, se partió en dos y se hundió en el Río de la Plata, a unos ocho metros de profundidad. Langsdorf se suicidó dos días después, en el Arsenal Naval de Buenos Aires.

LA BATALLA

Desde el estallido de la Segunda Guerra, el *Graf Spee* había hundido una decena de barcos mercantes. En diciembre, se dirigió hacia el Río de la Plata en busca del buque *Highland Monarch*, supuestamente cargado de carne enfriada. Había caído en una trampa tendida por los británicos: lo interceptó la flotilla del comodoro Henry Harwood, integrada por los cruceros pesados *Cumberland, Exeter, Ajax* y *Achille.* El 13 de diciembre, el *Graf Spee* abrió fuego contra ellos y sus disparos dañaron al *Exeter* y al *Ajax*. También sufrió daños, pero estaba en condiciones de seguir la lucha. Sin embargo, Langsdorf decidió ingresar al puerto de Montevideo.



▲
Unos 37 hombres murieron durante la batalla y el resto de la tripulación encontró refugio en la Argentina. Los marinos del *Graf Spee* llegaron a la isla Martín García y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, San Juan y Santa Fe.

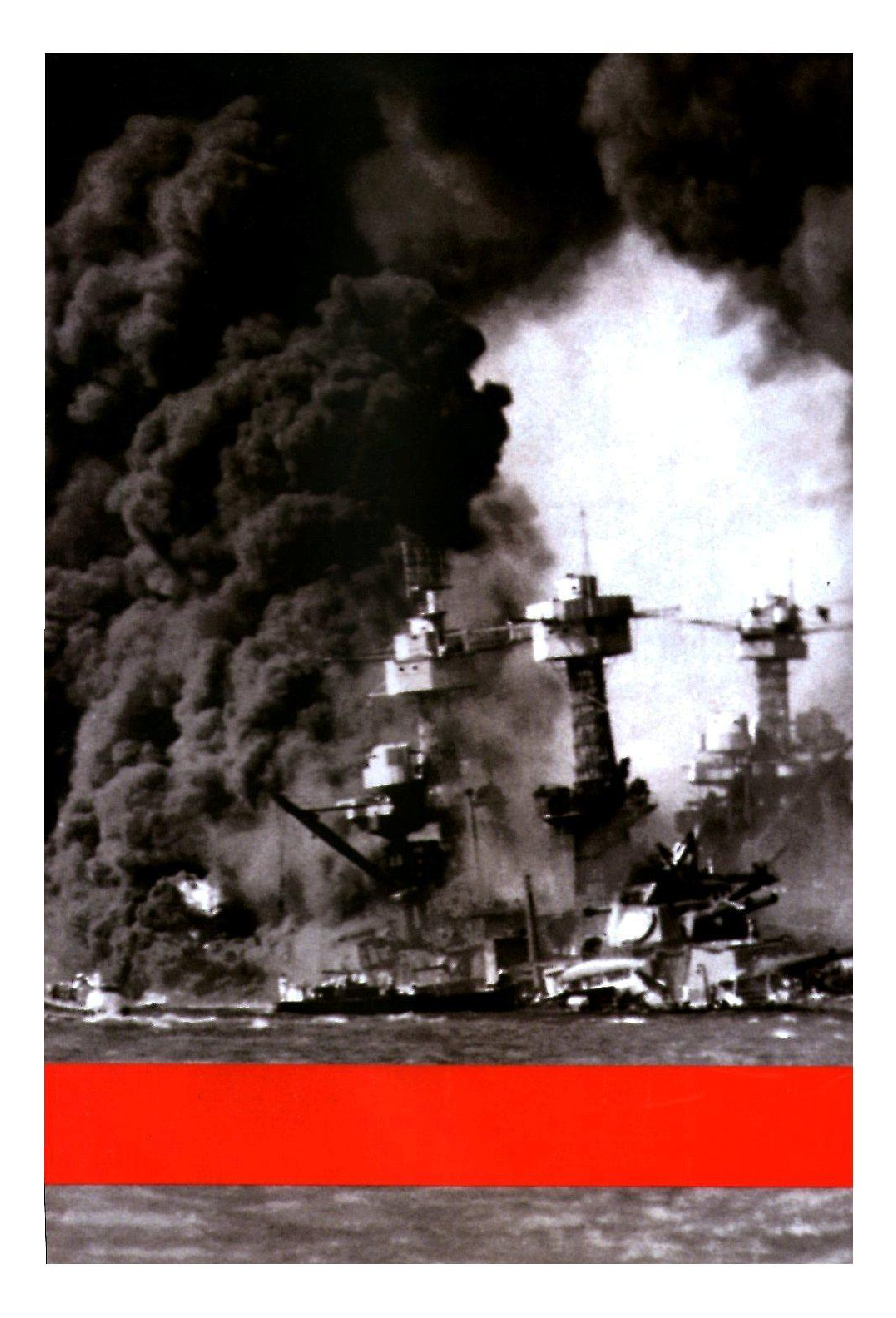
ACORAZADO DE BOLSILLO

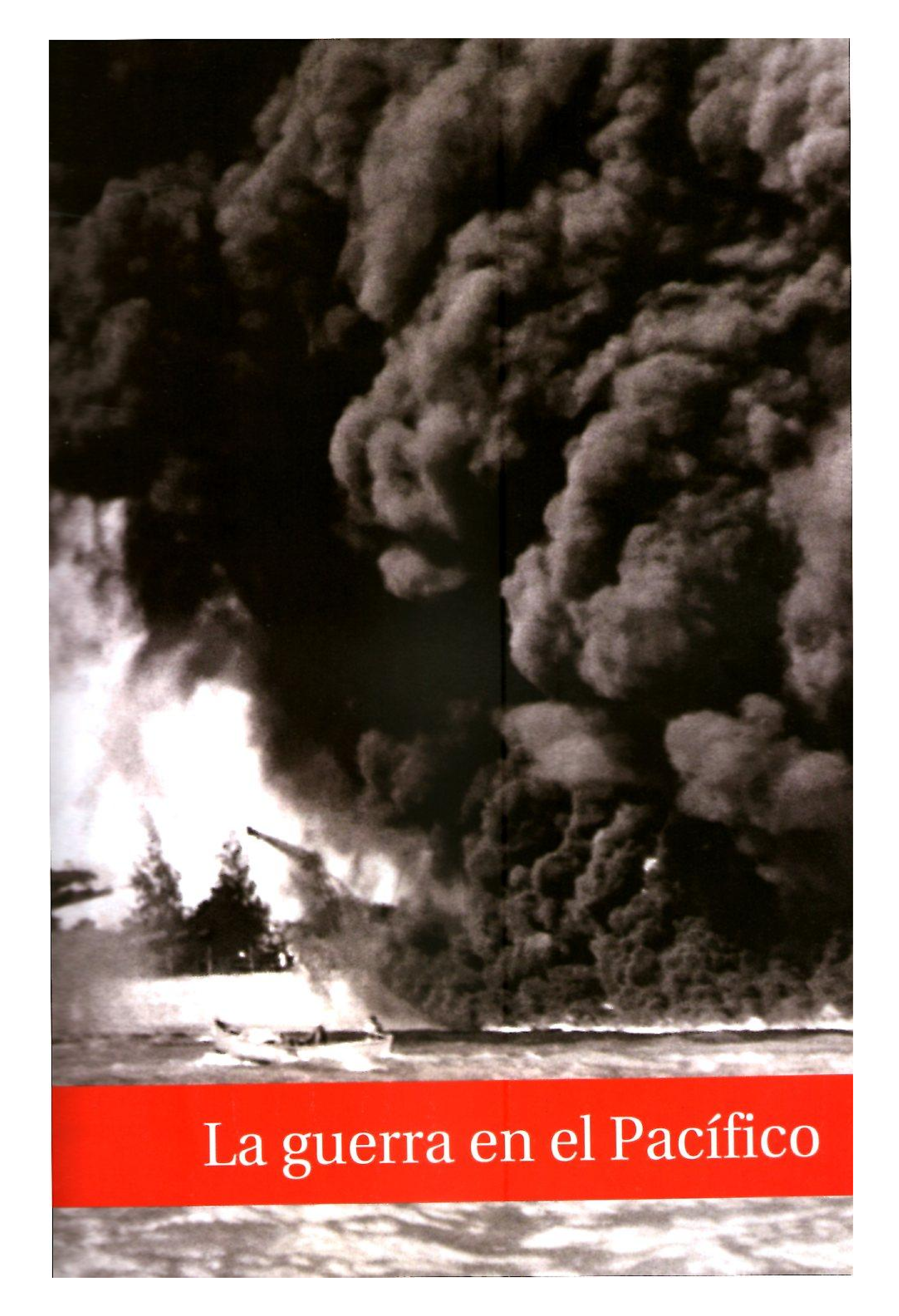
El tratado de Versalles le impedía a Alemania la construcción de buques de guerra de más de 10.000 toneladas. Entonces, los ingenieros alemanes crearon buques más livianos conocidos como acorazados de bolsillo. Uno de ellos fue el *Graf Spee.*

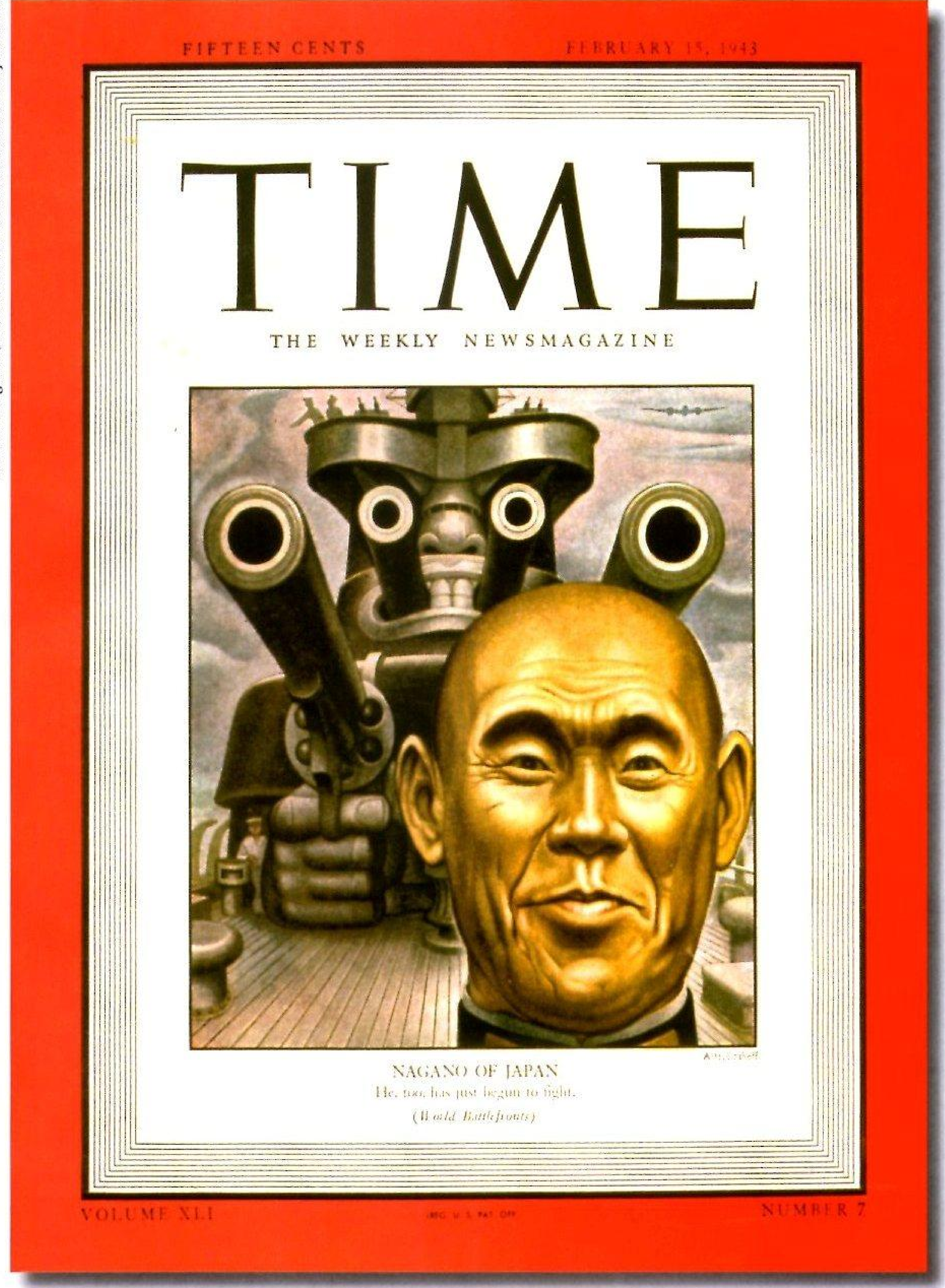
"Excelencia, después de haber luchado largo tiempo, he tomado la grave decisión de hundir el acorazado *Admiral Graf Spee*, a fin de que no caiga en manos del enemigo. Estoy convencido de que, en estas circunstancias, no me quedaba otra resolución que tomar después de haber conducido mi buque a la 'trampa' de Montevideo (...)."

Carta de Hans Langsdorf (foto a la derecha) al almirante Erich Raeder, del alto mando alemán.






La guerra en el Pacífico



Portada de la revista *Time*. El almirante japonés Osami Nagano.

◀ Páginas 40-41. Ataque japonés a la base naval de Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941.

Europa ardía por los cuatro costados. De pronto, la guerra se propagó al Lejano Oriente, donde, desde hacía casi un siglo, se venían sucediendo diversos conflictos. De hecho, a través de un sinuoso camino de alianzas y contraalianzas, la Segunda Guerra Mundial terminó por unificar en un solo fuego diferentes incendios. Desde 1868, con el comienzo de la Era Meiji, Japón había iniciado la "occidentalización" del país. La capital fue trasladada a Tokio, el archipiélago se pobló de chimeneas y el ejército cambió la espada de los samuráis por un armamento y una mentalidad más a la altura de una potencia industrial. Ante la necesidad de materias primas y más mercados para sus manufacturas, Japón sintió que su condición insular le resultaba estrecha y, con un planteamiento similar a la política del *Lebensraum* hitleriano, comenzó a mirar con avidez en dirección a Asia continental, en especial China y Corea. Gran Bretaña, con fuertes intereses en la región, no pudo reaccionar: la batalla de Inglaterra absorbía todas sus energías. Estados Unidos aprovechó la oportunidad para reemplazarla: bloqueó los suministros petrolíferos a Japón y le congeló todos los créditos. El 7 de diciembre de 1941, el Japón atacó la base estadounidense de Pearl Harbour y, con este acto, se sumó a las Potencias del Eje. El *Führer* e *Il Duce* se sintieron menos solos y aplaudieron el avance arrollador japonés, hasta que la derrota nipona en la batalla de Midway les hizo ver que tampoco la guerra en el Pacífico sería un paseo.

Gobernado por una casta militar ultranacionalista, Japón se entregó a una política de expansión en Asia continental y el Pacífico. A comienzos de 1927, el almirante y primer ministro Giichi Tanaka propuso extender el Imperio a los territorios de Manchuria, norte de China, Corea, Siberia y las Indias Orientales. El ministro no tomaba siquiera en cuenta la reacción de Estados Unidos, que tenía fuertes intereses económicos en el Pacífico; tampoco la inquietud de la URSS, de extensas fronteras comunes con China.

China se hallaba sumida en una guerra civil entre los nacionalistas del Kuomintang, liderados por el mariscal Chang Kai-shek, y los comunistas, encabezados por Mao Tse-tung. Esta circunstancia convenció a los japoneses de que China era un bocado fácil. Tras ocupar Manchuria, atacaron China, cometiendo atrocidades contra la población civil. En febrero de 1933, Japón avanzó hacia el sur de la Gran Muralla, hasta situarse a un paso de Pekín. Chang Kai-shek debió elegir entre pactar con Japón o con los comunistas de Mao, y se quedó con lo primero, al tiempo que el movedizo Ejército Rojo, abastecido en secreto por la URSS, se replegaba hacia el interior para fortalecer la resistencia antijaponesa. El 25 de noviembre de 1936, Hitler firmó el Pacto Antikomintern por el que se aliaba con Japón en la lucha contra la Internacional Comunista. En el protocolo secreto, las dos potencias se comprometían a ayudarse en caso de que algún país atacase a una de las partes, así como a no firmar ningún acuerdo con la URSS sin contar con la aprobación recíproca.

En julio de 1937, un incidente provocado por oficiales ultranacionalistas japoneses reavivó el conflicto en China, que parecía ya superado. Japón envió grandes contingentes y bloqueó 3.000 kilómetros de costa china. Era la mayor potencia marítima del Lejano Oriente y su poderío disuadía de llevar a cabo cualquier protesta. Esta nueva agresión nipona cambió la situación de China. Los nacionalistas de Chang Kai-shek y los comunistas de Mao Tse-tung hicieron una tregua, que se prolongaría hasta 1945, para enfrentarse al enemigo común. La URSS acantonó grandes contingentes en los límites de Mongolia y de Manchuria para evitar un eventual avance japonés, mientras, por su parte, Francia, desde Indochina, e Inglaterra y Estados Unidos, desde Birmania, abastecían a los chinos de armas y equipos.

Sin inmutarse, Japón prosiguió su expansión, con la mira puesta en las Indias Holandesas, ricas en petróleo, caucho y quinina, entre otras materias primas. Al producirse la derrota francesa en Europa, con la aprobación de Hitler, Japón acordó con el gobierno de Vichy la ocupación de Indochina, dejándole a los franceses el gobierno civil, en previsión de que los Aliados invadiesen la colonia francesa, usándola como corredor para el abastecimiento de China. Sin embargo, a raíz de la firma del pacto germano-soviético de agosto de 1939, el acuerdo germano-japonés quedó reducido a una simple comunicación telefónica. El gobierno de Tokio protestó, por entender que el acuerdo germano-soviético atentaba contra el espíritu del Pacto Antikomintern.

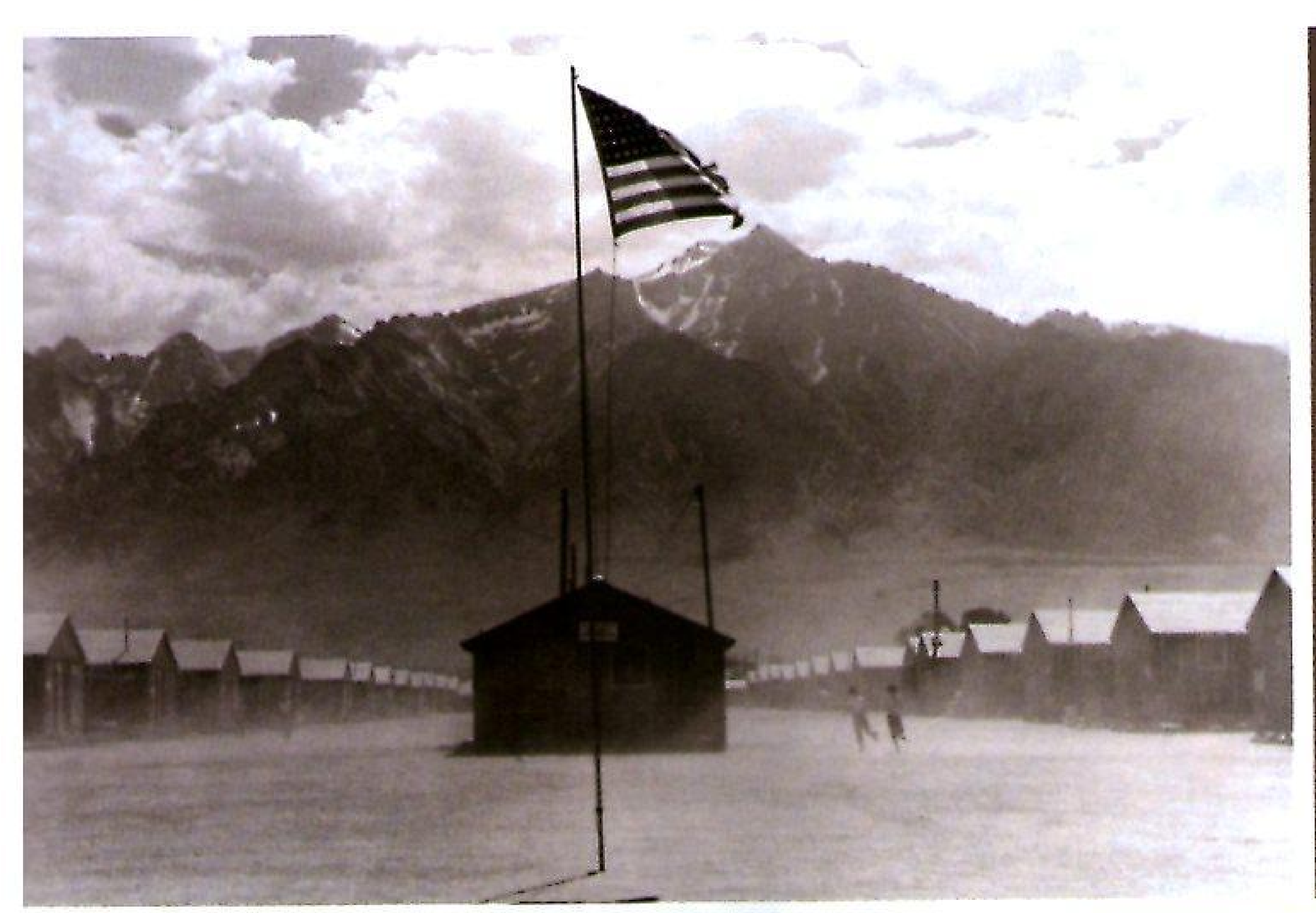
EL EJE BERLÍN-ROMA-TOKIO

Resuelta la controversia en septiembre de 1940, Japón y el III Reich suscribieron el Pacto Tripartito, integrado por Berlín-Roma-Tokio. A diferencia del anterior, este nuevo acuerdo no iba dirigido contra la URSS, a la que Hitler consideraba neutralizada, sino contra Estados Unidos y Gran Bretaña, a la vez que alentaba al Sol Naciente a imponer "un nuevo orden" geopolítico en Asia Oriental.



"¿Contra los norteamericanos? Haremos estragos durante seis meses. Luego, que Dios nos ayude."

Almirante Yamamoto, comandante en jefe de la Marina japonesa.



◀

Manzanar
Fue uno de los campos estadounidenses de internamiento destinados a ciudadanos de origen japonés.

▼

Batalla de Iwo Jima
Esta foto de Eugene Smith fue portada de la revista *Life* en abril de 1945. Muestra la voladura de un escondite nipón durante la primera batalla en territorio japonés.



Pese al visto bueno del *Führer*, Japón dudaba de comprometerse en operaciones militares contra los Aliados, en particular contra Estados Unidos. Para cubrirse las espaldas, el 13 de abril de 1941, Japón firmó con la URSS un tratado de neutralidad. Las ventajas de este acuerdo quedaron en evidencia cuando Hitler, a través de la Operación Barbarossa, invadió la URSS. Protegido en el norte y urgido por las presiones que Winston Churchill ejercía sobre Franklin D. Roosevelt para que Estados Unidos entrase abiertamente en la guerra, Tokio se animó a continuar con su política expansionista.

EL CONTROL DEL PACÍFICO

En julio de 1941, Japón completó su ocupación de Manchuria y Corea, e invadió la Indochina gala. Gran Bretaña y Estados Unidos enviaron una advertencia conjunta de que cesase en sus agresiones. A las pocas semanas, Roosevelt bloqueó los fondos nipones en Estados Unidos y decretó un embargo en la venta a Tokio de petróleo y otras materias primas estratégicas. La reacción de Japón fue contundente: el 7 de diciembre de 1941, atacó en Pearl Harbour a la flota estadounidense, dejándola en su mayor parte fuera de combate. Tres días después, Tokio anuló la presencia naval británica en el océano Índico mediante el hundimiento del portaaviones *HMS Hermes*, frente a Trincomali.

Los ataques japoneses, saltando de una isla a otra en el Pacífico, recordaban las fulminantes *blitzkriegs* de Hitler en Europa. En enero de 1942, durante la Conferencia Arcadia, Londres y Washington crearon un organismo militar común: el Combined Chiefs of Staff. La estrategia militar aliada se basaba en una opción fundamental, la de asignar prioridad a la lucha contra Alemania en vez de contra Japón. La consigna "*German first*" no impidió que Estados Unidos asumiese como propia la lucha contra el expansionismo nipón en el Pacífico. El 18 de abril de 1942, una avanzada de dos portaaviones estadounidenses, cubierta por dieciséis bombarderos medios B-25, en una audaz misión llamada "Incursión Doolittle", se acercó a las costas de Japón. El objetivo era que ese país sintiese en su propio terreno la devastación de la guerra.

◀

A medida que avanzaban por las islas del Pacífico, los soldados norteamericanos iban hallando población civil escondida. Eugene Smith captó esta imagen en Saipán en 1941.

Los 10 militares más importantes

1. Dwight D. Eisenhower

Estadounidense. Era el comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa. Dirigió la invasión de Normandía.

2. Heinz Guderian

Fue el principal defensor de la *Blitzkrieg* y jefe del OKW, cuartel general del ejército alemán.



3. Erwin Rommel

Estuvo al frente del Afrika Korps. Apodado "Zorro del Desierto" fue uno de los generales alemanes más brillantes.

4. Bernard Law Montgomery

Este mariscal inglés venció al Afrika Korps y participó en la invasión de Normandía.

5. George Patton

Intervino en las campañas de África, Sicilia y Europa al mando de dos ejércitos estadounidenses.

6. Douglas MacArthur

Militar estadounidense. Lideró la defensa de Australia y la ocupación de Japón a partir de 1945.



7. Georgy Zhukov

Militar soviético que dirigió la defensa de Stalingrado y lideró el Primer Frente Bielorruso en su avance hacia Berlín.

8. Yamamoto Isoroku

Comandante general de la flota japonesa, creador del plan para atacar Pearl Harbour.

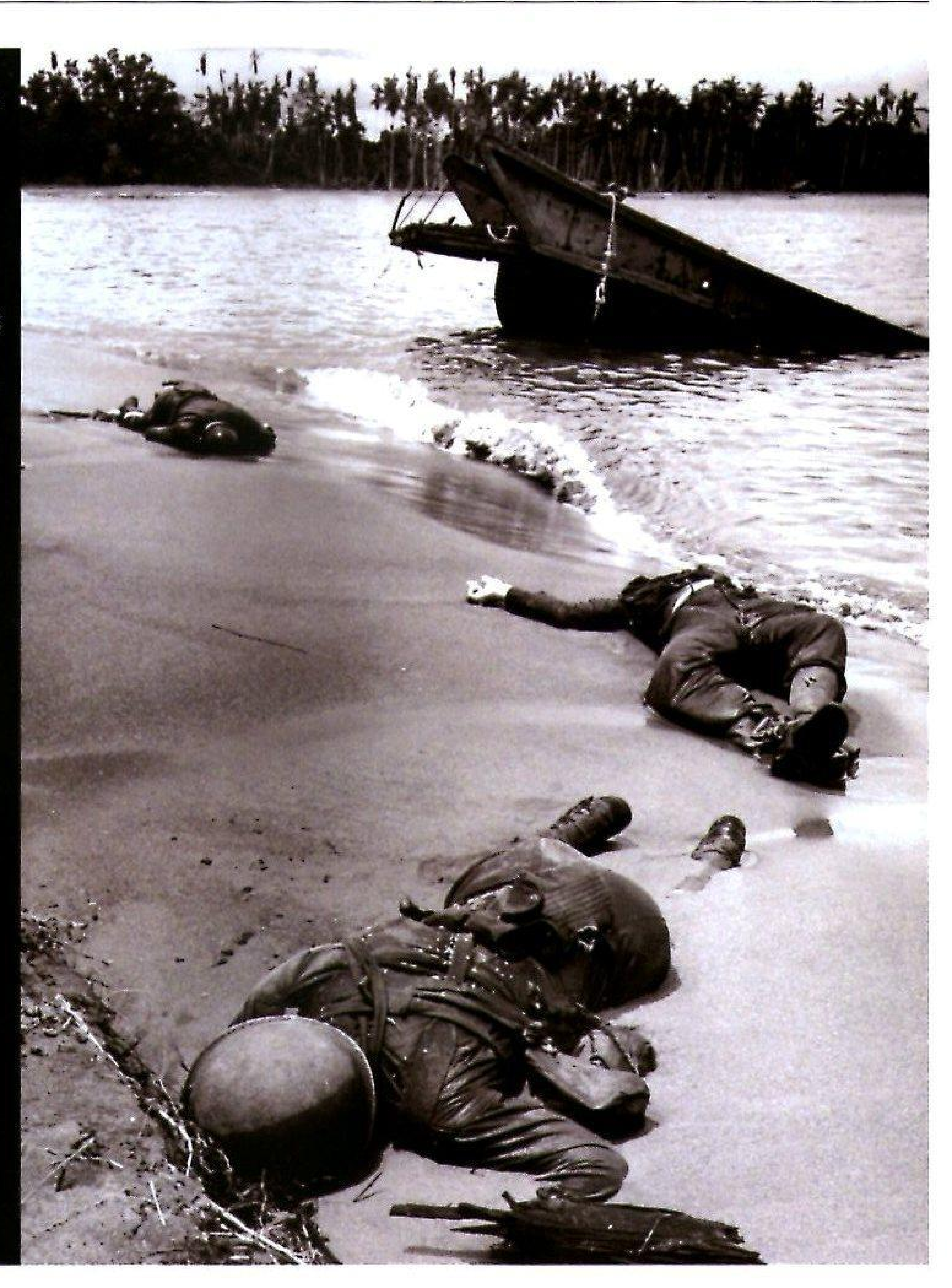


9. Josip Broz Tito

Líder de la resistencia partisana comunista en Yugoslavia. Al final de la guerra instauró un régimen socialista.

10. Erich von Manstein

Uno de los mejores comandantes de operaciones de la guerra. Ideó el plan alemán para traspasar la Línea Maginot.



MUERTOS EN COMBATE
Esta fotografía muestra una nave destruida y tres soldados estadounidenses muertos tendidos en la arena de la playa. Aunque fue tomada después de una emboscada japonesa en Buna Beach (Nueva Guinea) en enero de 1943, no se publicó hasta septiembre, ya que la censura norteamericana impedía la publicación de imágenes de soldados muertos en combate. Ésta fue la primera instantánea publicada en la revista *Life* que mostraba cadáveres de militares estadounidenses sin cubrir y que dejaba ver la crudeza de la guerra a la población civil.

DERROTA EN MIDWAY

El Estado Mayor japonés estudió diversas respuestas posibles, entre las que se impuso la de atacar Midway, un atolón situado a 1.800 kilómetros de Hawaii y a 3.200 de Tokio, bajo mandato de Estados Unidos. El almirante Isoroku Yamamoto organizó un ataque por sorpresa que tendría lugar el 4 de junio de 1942. Sin embargo, los servicios de inteligencia estadounidenses obtuvieron información de que el objetivo era Midway, lo que hizo que el factor sorpresa quedase anulado.

La batalla de Midway se libró entre el 4 y el 7 de junio de 1942. La consigna del almirante estadounidense Chester Nimitz a sus tropas fue muy simple: "Interceptar e infligir a los japoneses el máximo daño posible". Pero fue suficiente: Japón perdió 3.052 hombres, cuatro portaaviones, un crucero pesado y 260 aviones. Sin embargo, por encima de todo, Japón perdió en Midway la superioridad estratégica en el Pacífico, la capacidad ofensiva aeronaval y, muy especialmente, la arrogancia de creerse invencible.

El testigo

Yukio Araki

Sólo 17 años tenía el cabo Yukio Araki cuando, el 27 de mayo de 1945, trepó a su avión y voló voluntariamente hacia la muerte, en un ataque contra naves estadounidenses. Era el más joven de todos los kamikazes, los combatientes suicidas de un imperio empeñado en continuar una guerra ya perdida. Morir por el emperador, considerado Dios, aseguraba la felicidad eterna. Yukio Araki emprendió el vuelo consciente de que no volvería. Poco después, el emperador, que moriría de viejo, firmó la rendición de Japón.

El 27 de mayo de 1945, Yukio Araki, escudado en su avión-bomba, voló voluntariamente hacia la noche final. Atrás sólo dejó unas pocas y breves cartas a sus padres y hermanos, incluidas en *¿Quiénes se convirtieron en pilotos kamikaze y cómo se sintieron en relación con sus misiones suicidas?*, ensayo de Mako Sasaki, de la Universidad de Virginia. Esos textos fueron su manera de partir a horcajadas sobre el "viento divino" (*kamikaze*, en japonés), en pos de la felicidad eterna que aseguraba dar la vida por el emperador. El día anterior a su partida, el fotógrafo de la base aérea Ashai Shinbu sólo logró eternizar su imagen, junto a otros cuatro pilotos suicidas. Yukio Araki, de 17 años, era el más joven.





En la foto, mira fijo a la cámara, y su rostro denota una seriedad que ya no es de este mundo. En la misiva a sus padres les anuncia: "*Estoy escribiendo mi última carta [...]. Hoy parto en una misión gloriosa. Obtendré seguramente un gran triunfo en la batalla*". Y, en un arrebato casi místico, agrega: "*Espero el día en que ya esté en Kudan, entre los cerezos en flor*".

"Hoy parto en una misión gloriosa. Obtendré seguramente un gran triunfo en la batalla."

LOS CEREZOS DE KUDAN

La colina de Kudan, próxima a Tokio, es el panteón donde, según la tradición imperial, moran los espírtus de los soldados que han caído en combate por la patria. Los "cerezos en flor" simbolizan la gloria: una manera de plasmar una eternidad que la carne, perecedera en todas las culturas, no garantiza. Sin embargo, en una carta a sus tres hermanos menores –Yasuyoshi, Yoshio y Kunikatsu–, consciente de la catastrófica situación del país, les da consejos más terrenales: "*Estudien mucho y coman abundantes alimentos [...] No creceránsi no se alimentan*". Probablemente, el hermano mayor veía en sus hermanos menores otro futuro. Pero Yukio Araki ya se sentía parte del cielo del que nunca regresaría. Era su batalla final. "*Sean buenos japoneses*", les dijo a sus hermanos. Y partió rumbo a la muerte.

◄ **En el centro de la imagen, Yukio Araki poco antes de partir a su misión suicida.**

La fuerza aérea japonesa

Al inicio del conflicto, Japón sorprendió a Estados Unidos con sus eficaces cazas y bombarderos y sus experimentados pilotos. Esto le permitió llevar la delantera los primeros años de la guerra en el Pacífico, cuando sus ataques aéreos causaban pavor y minaban la moral del enemigo. Conocidos por el nombre en clave asignado por los Aliados, algunos de estos aviones se convirtieron en leyenda. Sin embargo, al contrario de lo que deseaba el alto mando japonés, la guerra fue larga. La maquinaria estadounidense tuvo tiempo de recuperarse y contraatacar, y a partir de 1943 su fuerza aérea ya superaba a la japonesa.



Mitsubishi G4M "Betty"

Bombardero de la Marina de largo alcance y gran velocidad. Su punto débil eran los tanques de combustible, mal protegidos.

Nakajima Ki-43 "Oscar"

Caza ligero y fácil de maniobrar, especialmente efectivo en combates aéreos, pero también muy vulnerable.

PEARL HARBOUR

El ataque a Pearl Harbour fue la máxima expresión del poderío de la Armada Imperial japonesa, entrenada y fortalecida en la guerra con China. Centenares de aviones torpederos, cazas y bombarderos lanzaron un ataque combinado con el objetivo de una victoria rápida. Japón, sin embargo, carecía de recursos industriales y combustible para soportar un conflicto largo.

▲ **La venganza**

El impacto que tuvo sobre la opinión pública el ataque a Pearl Harbour permitió alentar los ánimos de venganza contra Japón y vencer la resistencia a entrar en la guerra.

Mitsubishi A6M Zero "Zeke"

Legendario monoplaza considerado el mejor al inicio de la guerra. Ligero, rápido y maniobrable, su gran efectividad sorprendió a los Aliados, hasta que a mediados de 1942 lograron contrarrestarlo.

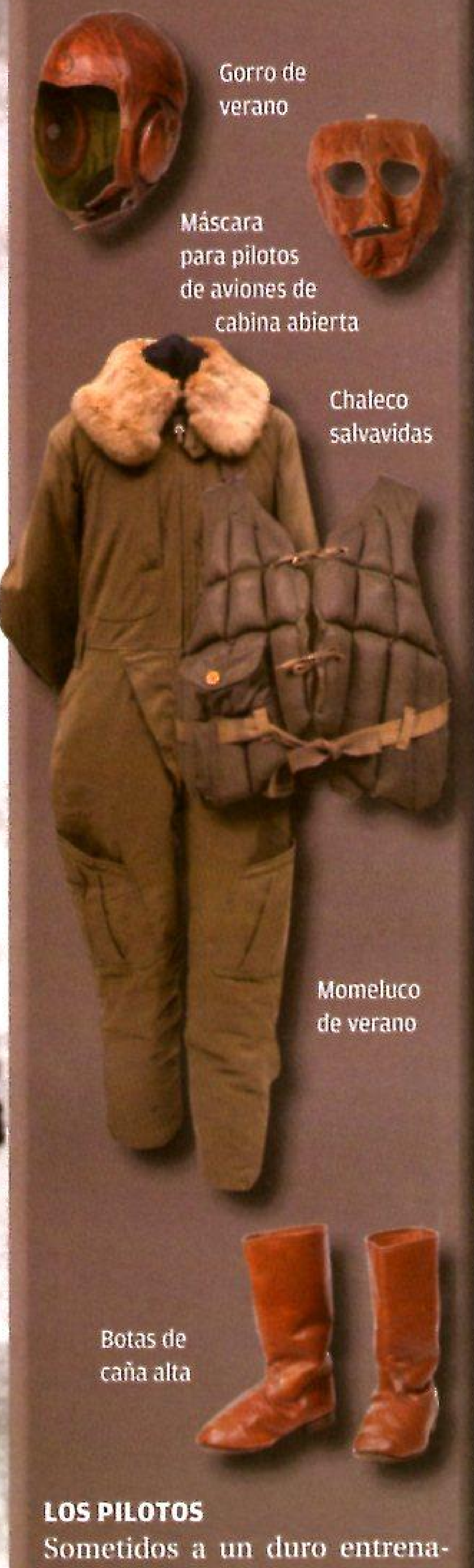
Mitsubishi Ki-21 "Sally"

Bombardero medio del ejército de Tierra, fue uno de los más utilizados durante la guerra.



"KAMIKAZES"

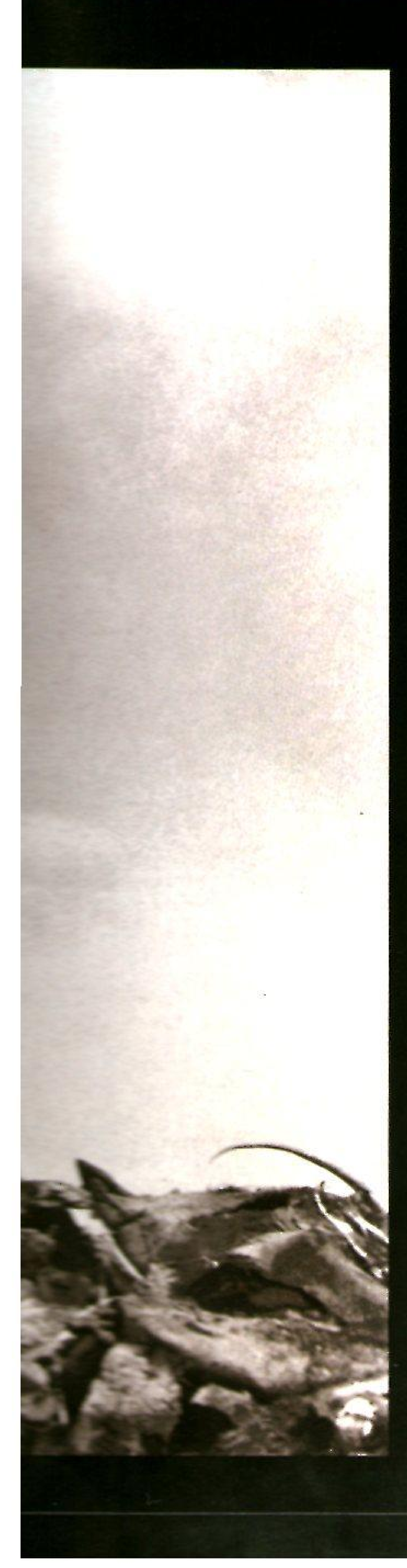
A mediados de 1944, cuando la superioridad militar norteamericana era evidente, se formaron las *tokkotai*, unidades especiales de ataque, conocidas como *kamikazes*. Fueron algo más de 1.400 los pilotos que se sacrificaron en misiones suicidas, imbuidos por un profundo sentido del honor y la lealtad que entroncaba con la tradición militar nipona.



LOS PILOTOS

Sometidos a un duro entrenamiento, tenían fama de ser los mejores. Pero a medida que avanzaba la guerra, los efectivos empezaron a escasear y se disminuyó considerablemente el tiempo de instrucción.



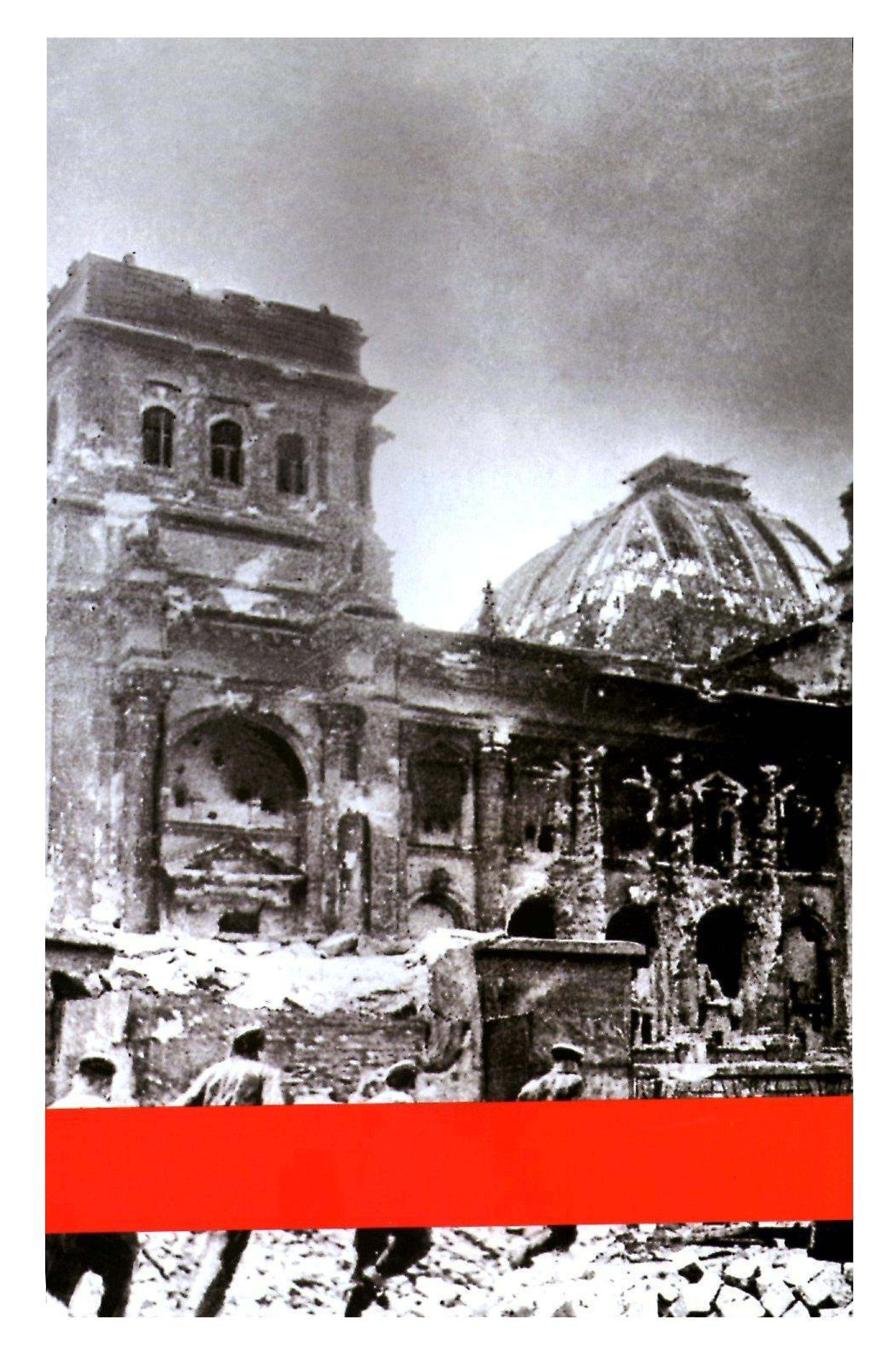


ÍCONOS DEL SIGLO XX

Izando la bandera en Iwo Jima

Joe Rosenthal, 1945

Mientras subía al monte Suribachi, en Iwo Jima, el 23 de febrero de 1945, el fotógrafo Joe Rosenthal ignoraba el efecto que iba a tener una de sus tomas, convertida en ícono de la Segunda Guerra Mundial. Cuatro días después de alcanzar la estratégica isla, los norteamericanos plantaron la bandera en su punto más alto. Rosenthal, corresponsal de guerra para la agencia Associated Press, se perdió este momento histórico pero llegó al monte cuando se tomó la decisión de cambiar la bandera que ya ondeaba por otra de mayor tamaño. Fue entonces cuando tomó esta instantánea que muestra a los seis hombres levantando el estandarte. Al valor artístico de la imagen, cargada de dramatismo y dinamismo, hay que añadirle el simbólico que adquirió al convertirse en portada de los periódicos norteamericanos sólo dos días después, en imagen de campaña de bonos de guerra, en motivo de los sellos de correo y en modelo para la escultura del memorial dedicado al Cuerpo de los Marines en Arlington. Considerada una de las mejores fotografías de la historia, a Rosenthal le valió un Premio Pulitzer, pero también la acusación de que se trataba de un montaje. Hasta su muerte en el año 2006, el autor defendió su veracidad. Tres de los seis protagonistas de la imagen murieron en la dura batalla de Iwo Jima.




La caída del III Reich



Portada de la revista *Time*. "The Big Three" alcanzan la victoria en Europa.

◀ Páginas 54-55. El Reichtag tras la caída de Berlín en una imagen de Yevgeny Khaldei, mayo de 1945.

La derrota sufrida por el Imperio del Sol Naciente en la batalla de Midway y la pérdida de su hegemonía en el Pacífico, el empantanamiento del avance del *Führer* en la gélida inmensidad rusa y el absurdo descalabro que remataba todas las iniciativas bélicas de su aliado, *Il Duce*, torcieron el rumbo de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco prosperaron en África y en el Oriente Medio las bravuconadas del nazismo. Del mismo modo, Gran Bretaña demostraba tener la piel definitivamente curtida como para resistir los constantes bombardeos de la Luftwafe, a la vez que, en toda Europa continental, la Resistencia incrementaba sus acciones –cada vez más heroicas y contundentes– contra el ocupante, especialmente en Grecia, Yugoslavia y Francia. Para los ejércitos del Eje, ya no se trataba de hacer frente a los ejércitos enemigos, sino a los mismos pueblos sometidos. Al parecer, la hora de las imbatibles *blitzkriegs* había pasado y la historia se negaba a marchar a paso de ganso. Dos factores terminaron por demoler la arrogancia del III Reich. Por un lado, la intervención oficial de Estados Unidos en la contienda y el desembarco en Normandía e Italia de los Aliados indicaron claramente que el frente occidental europeo renacía de sus cenizas, dispuesto a recuperar cuanto antes el terreno perdido. Por otro, la batalla de Stalingrado humilló a los ejércitos nazis y se convirtió en el punto de partida del Ejército Rojo rumbo al corazón del Reich. Su objetivo era claro y, sin duda, quedaba al oeste: tomar Berlín. Y es lo que finalmente ocurrió.

El 7 de noviembre de 1941, el aniversario de la Revolución bolchevique no se celebró en la Plaza Roja de Moscú, como era tradicional, ni Stalin presidió el desfile desde el balcón del Kremlin, como lo había hecho siempre, sino que habló desde una de las estaciones del subterráneo moscovita. No era para menos: los alemanes se encontraban a pocos kilómetros de la capital soviética. El "Padre de los Pueblos" pronunció un discurso que evocaba las glorias de Alexander Nevsky, que había rechazado a los Caballeros Teutones en el siglo XIII, y del general Mijaíl Kutuzov, que había derrotado a Napoleón en el siglo XIX. Su convocatoria a la Guerra Patria galvanizó las reservas nacionalistas del pueblo ruso.

Paralelamente, Estados Unidos declaró la guerra oficialmente a las naciones del Eje Berlín-Roma-Tokio, lo que insufló nuevas esperanzas al combate contra el *Führer*. Fritz Todt, ministro alemán de Armas y Municiones, advirtió al Estado Mayor del III Reich que la guerra podía perderse, lo que le valió su encarcelamiento.

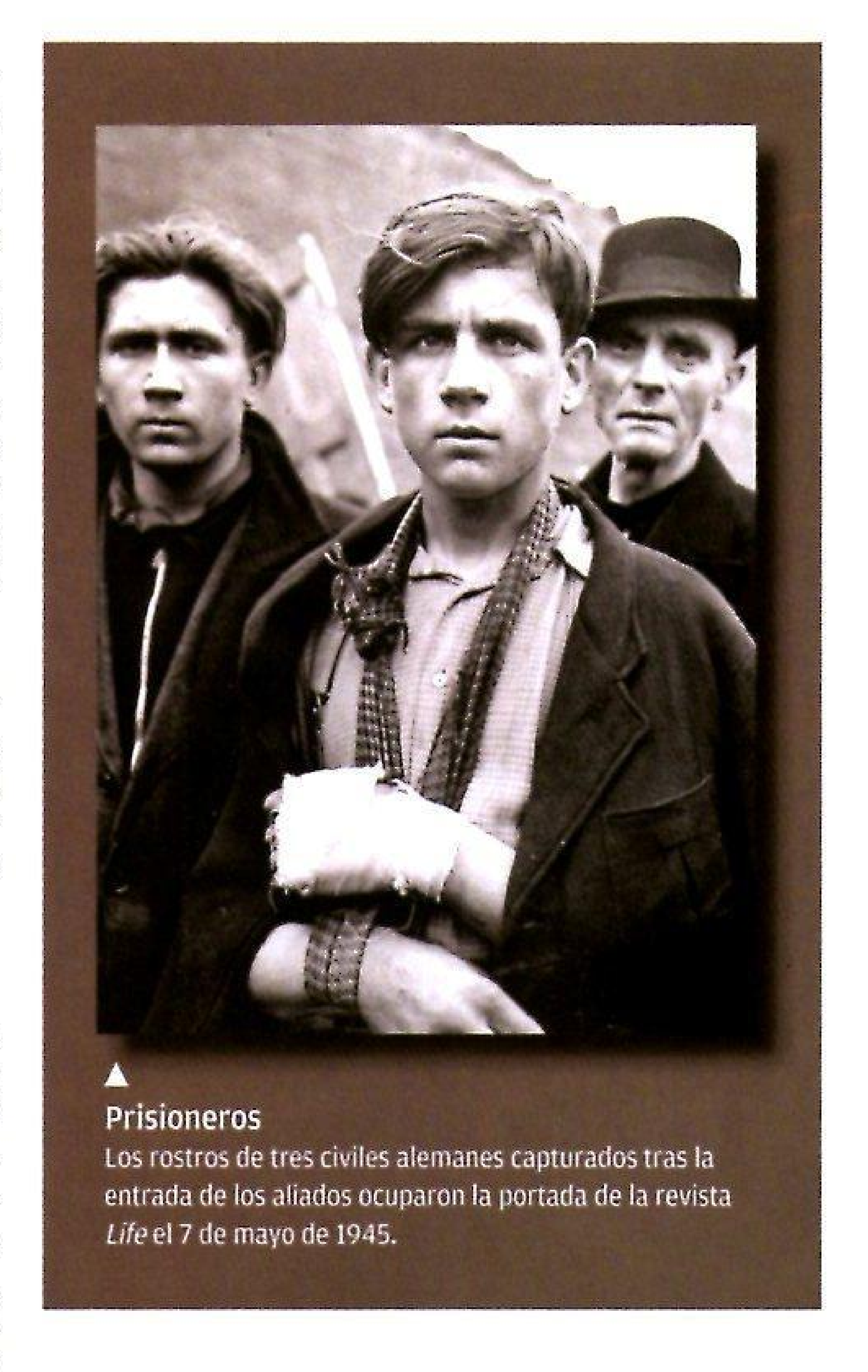
MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE

Sin embargo, la victoria aliada aún estaba lejos. Pese a su derrota en Midway, la presencia japonesa era preocupante en el Pacífico y en Birmania, próxima a la India, el principal bastión británico en Asia. En África septentrional, las tropas italianas, reforzadas por un cuerpo expedicionario alemán dirigido por el mariscal Erwin Rommel, llegaron en junio de 1941 a la localidad de El Alamein, cercana al puerto de Alejandría. Al mismo tiempo, en el frente ruso, la Wehrmacht estaba cerca de Leningrado y a un paso de las reservas petrolíferas de Bakú.

Tras el avance alemán en el Cáucaso, parecía aún posible que las tropas alemanas procedentes de esta región y las japonesas provenientes del Lejano Oriente se diesen cita en la India. Un golpe de Estado producido en Irak en abril de 1941, que desplazó del poder a los jeques pro británicos, y la visita del *Mufti* de Jerusalén a Berlín parecieron allanar los objetivos del III Reich en el Oriente Medio. El 17 de junio, sin embargo, los Aliados invadieron Siria, se instalaron en Damasco y avanzaron sobre el Líbano. En agosto, tropas británicas y rusas ocuparon Irán, hasta entonces neutral, y aseguraron una línea de suministro de petróleo por el sur a la URSS.

FRACASO DEL EJE EN ÁFRICA

En julio de 1942, se libró la primera batalla de El Alamein. Las fuerzas aliadas se habían retirado hasta el último punto defendible antes de Alejandría y el canal de Suez.



▲ **Prisioneros**
Los rostros de tres civiles alemanes capturados tras la entrada de los aliados ocuparon la portada de la revista *Life* el 7 de mayo de 1945.

El Afrika Korps germano ocupó El Alamein, pero la suya fue una victoria pírrica, pues se quedó sin pertrechos ni suministros de combustible. Se produjo, entonces, la segunda batalla de El Alamein, que duró del 23 de octubre al 2 de noviembre. Esta vez, Rommel, el "Zorro del Desierto" alemán, fue derrotado por el británico Bernard Montgomery, al mando de las fuerzas aliadas conocidas como el 8º Ejército. Las fuerzas del Eje se replegaron hacia Túnez. La Operación Torch, planificada por Estados Unidos, Gran Bretaña y las fuerzas francesas lideradas por De Gaulle, desembarcaron en Casablanca, Orán, Argelia y Bône, puerta de acceso a Túnez. Y Rommel se rindió.

▶ **Robert Capa captó a los paracaidistas estadounidenses cuando descendían sobre suelo alemán.**





◀
Sitio de Budapest
El Ejército Rojo entró a Budapest el 29 de diciembre de 1944 y se hizo con el control de la ciudad casi dos meses después. Muchos soldados, como este retratado por Khaldei, perdieron la vida en la batalla.

▼
La huida
Robert Capa retrató la huida de los campesinos alemanes durante la lucha entre tropas locales y norteamericanas.

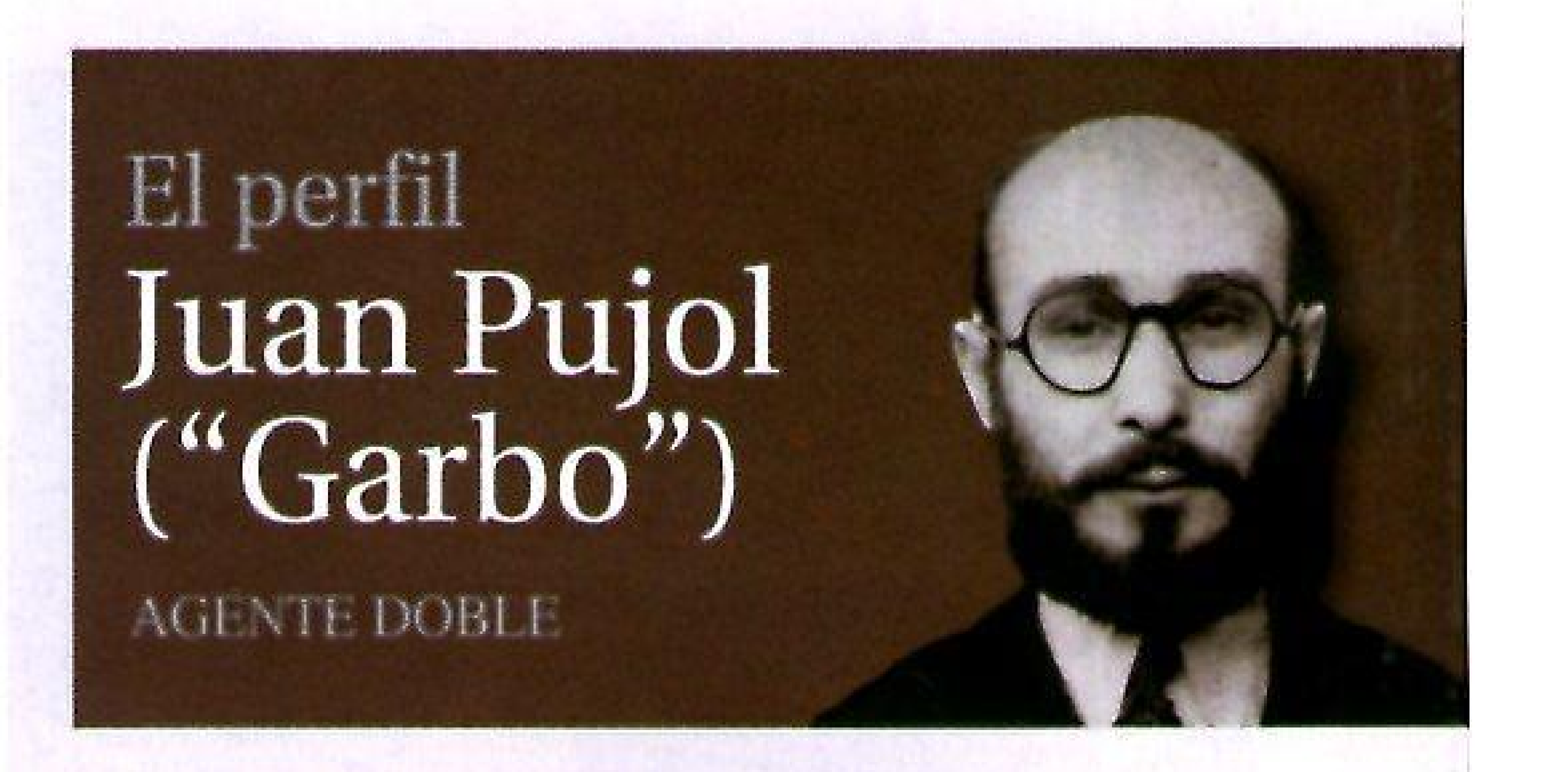
Como represalia, Hitler ocupó la Francia de Vichy, mientras Mussolini se anexionaba Córcega y la Costa Azul hasta el Ródano. Esta decisión, sin embargo, incentivó a la Resistencia francesa. Su ejemplo se irradió por toda la Europa ocupada. Pese al rol decisivo de los comunistas en esta gesta, la Resistencia francesa mantenía fuertes vínculos con Gran Bretaña, de donde provenían cuadros militares de carrera. Distinto era en Yugoslavia, donde los resistentes liderados por el comunista Josip Brosz Tito cooperaban centralmente con el Ejército Rojo, no sólo por afinidad política, sino también por librar una doble batalla: por un lado, contra la Wehrmacht y, por otro, contra los Chetniks, grupos nacionalistas que, dirigidos por el fascista Draza Mihailovic, cooperaban con los nazis.

LA BATALLA DE STALINGRADO

No obstante, si se puede hablar de un punto de inflexión en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, cabe hablar de la batalla de Stalingrado, librada entre junio de 1942 y febrero de 1943 por las fuerzas germanas y el Ejército Rojo. Más de cuatro millones de bajas por ambos bandos, entre militares y civiles –estas últimas sufridas en un altísimo porcentaje por la población rusa–, la convierten en la batalla más sangrienta de la historia. La resistencia soviética se desplegó en un combate calle por calle y casa por casa, y convirtió a la ciudad en la tumba del todopoderoso 6º Ejército del III Reich. Esta derrota supuso el fin del sueño de Hitler de apoderarse del Volga y de la rica región petrolera del Cáucaso, así como la toma de conciencia, por parte de muchos oficiales nazis, de que el *Führer* estaba llevando a Alemania al desastre.

EL RETROCESO ALEMÁN

Una vez más, como había ocurrido en otras invasiones a lo largo de la historia rusa, el invierno complementó eficazmente la tenacidad de los rusos. El 25 de diciembre de 1942, 1.280 soldados de la Wehrmacht murieron de frío y hambre. A inicios de 1943, cercadas por la nieve, las tropas nazis eran diezmadas por las epidemias; la famosa disciplina teutónica se resquebrajó, y caballos, perros y ratas se convirtieron en un plato tan codiciado como inexistente. El 30 de enero, Friedrich von Paulus, mariscal en jefe del 6º Ejército alemán, recibió una carta de Hitler en la que le sugería que se suicidase. Al día siguiente, por la mañana, junto con los 90.000 soldados que aún le quedaban, Von Paulus firmó la rendición. El 2 de febrero se entregó el último grupo de soldados alemanes que aún resistían entre los escombros de la fábrica de tractores Octubre Rojo.



En tiempos de guerra, cuando, absurdamente, matar ya no es un crimen sino un derecho, ¿la esquizofrenia deja de ser una patología? El catalán Joan Pujol (1912-1988), que pasó a la historia como "Garbo", supo desdoblarse en todo: como agente doble, combatió en dos guerras: la de España y la Segunda Guerra Mundial. Tuvo dos oficios. Y dos muertes. Tuvo dos familias, una en España y otra en Venezuela, donde buscó refugio. Y fue condecorado por ambos bandos: los nazis le dieron la Cruz de Hierro y los británicos, la Orden del Imperio.

EL ENGAÑO QUE CAMBIÓ EL RUMBO DE LA GUERRA

En combinación con el servicio secreto inglés M15, participó en la llamada Operación Fortitude, convenciendo a Hitler de que el desembarco aliado se produciría por el estrecho de Calais. Sin embargo, el 6 de junio de 1944, dicho desembarco tuvo lugar en Normandía. Cuando Hitler se dio cuenta del engaño de "Garbo", los Aliados ya divisaban París. La guerra había cambiado de rumbo. Aun así, los alemanes siguieron confiando en los informes de "Garbo" durante un tiempo.



▲ **Durante la Operación Fortitude se repartieron tanques inflables de goma a lo largo de la costa para engañar a los aviones alemanes.**

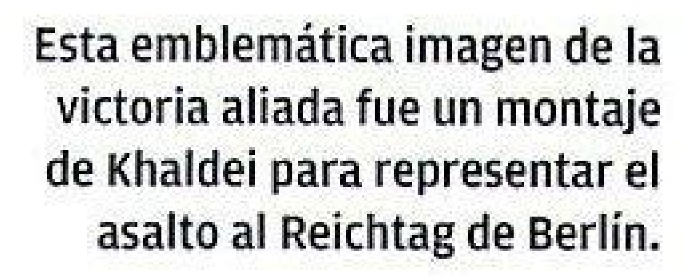
Al calor de la gesta de Stalingrado, en 1942 las potencias occidentales invitaron a Stalin a participar en la Operación Overlord. Se trataba de una ofensiva que, con base en las islas Británicas, desembarcaría en el oeste de Europa continental para, en una operación de pinzas, unificar los frentes occidental y oriental y apuntar al corazón del Reich. Berlín estaba cada vez más cerca.

A mediados de mayo, Molotov, ministro de Exteriores soviético, visitó a Roosevelt en Washington, donde reiteró el antiguo reclamo de Stalin de abrir un frente occidental y manifestó su acuerdo con un desembarco aliado en Normandía. La dirección de la campaña, a la que se sumaría otro desembarco en Italia, fue confiada al general estadounidense Dwigth Eisenhower.

A lo largo de 1944, el III Reich sufrió una derrota tras otra. En el frente italiano, los ejércitos anglo-estadounidenses, tras liberar Roma en junio y Florencia en agosto, se hicieron fuertes en los Apeninos, con la colaboración plena de los partisanos liderados por Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista italiano. En el frente oriental, los soviéticos liberaron Kiev y, en agosto, cruzaron el Vístula. En octubre, los británicos desembarcaron en Atenas y, con la ayuda de los guerrilleros griegos y yugoslavos, los ocupantes nazis fueron desalojados de los Balcanes.

EL DESEMBARCO EN NORMANDÍA

El 6 de junio, un poderoso ejército aliado desembarcó en Normandía. La ruptura de las líneas alemanas cerca de



Esta emblemática imagen de la victoria aliada fue un montaje de Khaldei para representar el asalto al Reichtag de Berlín.



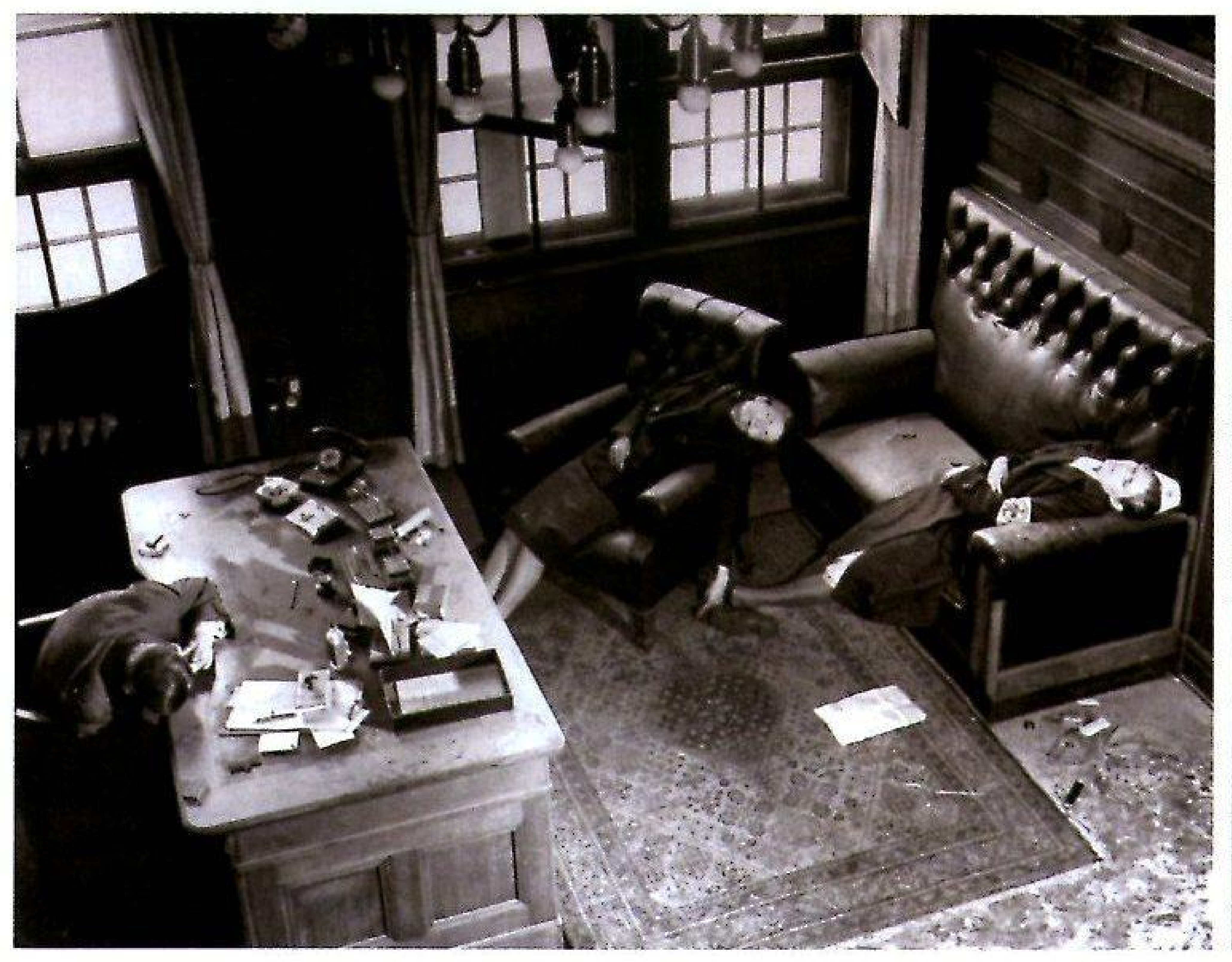
Avranches le franqueó a los aliados el camino a París, que fue liberada en agosto. El júbilo por este hecho emblemático desató la euforia antifascista en Occidente, con masivas manifestaciones en las principales capitales, incluso de América Latina, donde varios gobiernos aún se mantenían en una tradicional neutralidad, o en un velado apoyo a las potencias del Eje, al estilo de la España del Generalísimo Franco. Un nuevo desembarco aliado en Tolon terminó por liberar toda la Francia meridional.

La reacción de Alemania tuvo más que ver con la furia que con la inteligencia. Intensificó sus bombardeos sobre Londres, esta vez con una nueva "arma secreta", los misiles V1 y V2, en los cuales el *Führer* confiaba su victoria final. En diciembre, el mariscal Von Rundstedt lanzó una ofensiva en las Ardenas, pero, tras unos pocos éxitos iniciales, terminó por ser anulada. El rotundo fracaso nazi-fascista se tradujo en un brutal ensañamiento, si aún cabía más, con la población civil sojuzgada, en especial contra los judíos y los partisanos, cuyos traslados a los campos de exterminio se intensificaron.

LA CAÍDA DE BERLÍN

Entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, el líder soviético José Stalin, el primer ministro inglés Winston Churchill y el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt se reunieron en el Palacio Imperial de Yalta, en Crimea. Ante la inminente caída del III Reich, los dirigentes de las grandes potencias vencedoras decidieron abordar el futuro de un mundo que ya no sería el mismo. Allí trazaron el nuevo mapa, a partir de las áreas de influencia resultantes de la ubicación de sus tropas al concluir el conflicto. Sin duda, los enfrentamientos que se habían mantenido latentes hasta el momento pasaron a primer plano: la rivalidad política, ideológica y económica que imperaba entre la URSS y las potencias occidentales. Mientras Moscú hablaba de socialismo, Occidente reivindicaba la democracia representativa. Más allá de los principios, en Yalta se produjo un nuevo reparto del mundo.

Entre la Conferencia de Yalta y el fin de la guerra en Europa mediaron tres meses. El 8 de marzo de 1945, los ejércitos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia cruzaron el Rin y, el 16 de abril, se estrecharon las manos con las vanguardias del Ejército Rojo, que habían avanzado hasta Torgau, a orillas del Elba. El 28 del mismo mes, Mussolini fue fusilado y colgado cabeza abajo por los partisanos italianos. Dos días después, mientras los soviéticos ya paseaban la bandera roja por los suburbios de Berlín, Hitler se suicidó en su búnker de la Cancillería. Finalmente, entre el 8 y el 9 de mayo, el general nazi Alfred Jodl firmó el acta de rendición del III Reich.





Suicidios nazis
Ante el avance aliado muchos jerarcas nazis optaron por el suicidio. Es el caso de la familia del alcalde de Leipzig, cuyos cadáveres fueron retratados por la fotógrafa Margaret Bourke-White.

El testigo

Primo Levi

Primo Levi (1919-1987) nació en Italia, en el seno de una familia judía laica. En 1944, se unió a los partisanos. Hecho prisionero, fue entregado a la Gestapo, que lo envió al campo de Auschwitz. Por ser químico, los nazis lo utilizaron en el trabajo esclavo. Liberado en 1945, se dedicó a denunciar la barbarie del Reich y sondear sus raíces en la condición humana. Se discute si su adiós fue o no un suicidio. Algo parece cierto: la convivencia a diario con la muerte habría influido en su última decisión..

"Me llamo 174517 [...] llevaremos mientras vivamos esta lacra tatuada en el brazo izquierdo [...] ya mi propio cuerpo no es mío: tengo el vientre hinchado y las extremidades rígidas."

En uno de sus últimos escritos, Levi había apuntado: "*Quien ha esperado que su vecino acabara de morir para quitarle un pedazo de pan puede ser inocente, pero está señalado, condenado, maldito*". Entre sus libros sobresale, sin duda, *Si esto es un hombre*. En el poema que lo abre, arremete contra las conciencias apoltronadas: "*Quienes viven seguros / en sus casas caldeadas / quienes se encuentran, al volver por la tarde / la comida caliente y los rostros amigos: / consideren si es un hombre / quien trabaja en el fango / [...] quien lucha por la mitad de un panecillo / quien muere por un sí o por un no [...]. Piensen que esto ha sucedido*"... Luego hilvana la pesadilla incesante. Antes del traslado a Auschwitz: "*Y llegó la noche, y fue una noche tal que se sabía que los ojos humanos no habrían podido contemplarla y sobrevivir. [...] Cada uno se despidió de la vida del modo que le era más propio. Unos rezaron, otros bebieron [...] El amanecer nos atacó a traición, como si el sol naciente se aliase con los hombres en el deseo de destruirnos*"... Durante el traslado a Auschwitz: "*Sufríamos de sed y de frío [...] las noches eran una pesadilla interminable[...]. Entre las 45 personas de mi vagón tan sólo cuatro han vuelto a ver su hogar*". En Auschwitz: "*Me llamo 174517 [...] llevaremos mientras vivamos esta lacra tatuada en el brazo izquierdo [...] ya mi propio cuerpo no es mío: tengo el vientre hinchado y las extremidades rígidas, la cara hinchada por la mañana y hundida por la noche*".

ENTONCES Y EN ESTE MISMO INSTANTE

Y después de Auschwitz: "*Un nuevo fascismo, con su retahíla de intolerancias, prepotencias y servidumbres puede nacer. [...] Entonces, los consejos de sabiduría ya no sirven y se debe encontrar la forma de resistir*"... El 11 de abril de 1987, Levi atendió a la portera. Minutos después, el sonido de un golpe: Levi yacía en el descanso de la escalera. La policía dictaminó que se había arrojado al vacío. En realidad, él ya había frecuentado vacíos más hondos que la misma muerte.



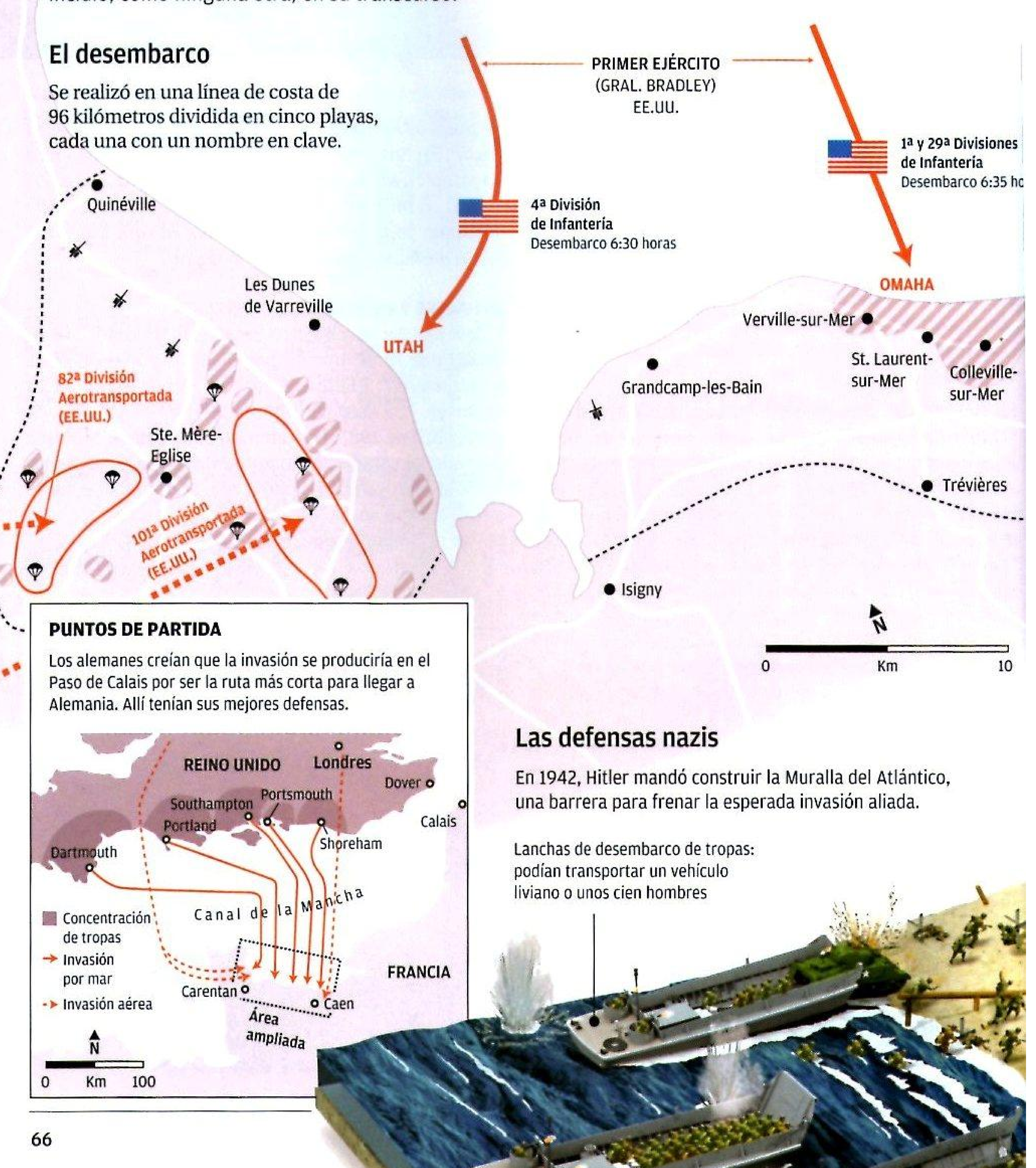
▶ **Deportados a Auschwitz en 1943.**

Desembarco en Normandía

Fue el 6 de junio de 1944 y se lo llamó Día D. Las fuerzas aliadas, conformadas por tropas británicas, norteamericanas y canadienses, invadieron Normandía, para liberar los territorios ocupados por Hitler. Denominada en clave Operación Overlord, fue la mayor acción naval de la Segunda Guerra Mundial e incidió, como ninguna otra, en su transcurso.

El desembarco

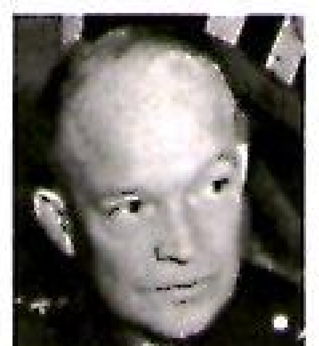
Se realizó en una línea de costa de 96 kilómetros dividida en cinco playas, cada una con un nombre en clave.



Las defensas nazis

En 1942, Hitler mandó construir la Muralla del Atlántico, una barrera para frenar la esperada invasión aliada.

QUIÉNES LO DIRIGIERON



General Dwight Eisenhower
EE.UU.
Comandante supremo de las fuerzas aliadas. Planeó todos los detalles del Día D.



Mariscal de campo B. Montgomery
Reino Unido
Comandante de las fuerzas terrestres aliadas. Estaba a cargo del XXI Grupo del Ejército.

FUERZAS ALIADAS

Tropas de infantería	150.000
Paracaidistas	20.000
Tanques	1.500
Aviones	12.000
Barcos	5.300
Soldados muertos	4.649

← SEGUNDO EJÉRCITO (GRAL. DEMPSEY) REINO UNIDO →

50ª División de Infantería y 7ª División acorazada
Desembarco 7:25 horas
GOLD

3ª División acorazada
Desembarco 7:35 horas
JUNO

3ª División acorazada
Desembarco 7:30 horas
SWORD

6a División Aerotransportada (Reino Unido)

Cabourg
Courseulles-sur-Mer
Lion-sur-Mer
Ouistreham
Arromanches-les-Bains
Bayeux
Trincheras

REFERENCIAS

- Tropas embarcadas
- Tropas aerotransportadas
- Objetivo de los Aliados a las 24 horas del ataque
- Territorio ocupado por los Aliados a las 24 horas del ataque
- Paracaidistas
- Artillería alemana

Búnker de hormigón con baterías antitanque

Obstáculos erizo construidos con rieles

Paredes antitanque

Minas descubiertas

Rampas con minas enterradas

Paredes de alambre de púa y minas

El búnker del "Führer"

Hitler pasó sus últimos días encerrado en el búnker construido bajo la Cancillería del Reich. Allí dictó sus últimas órdenes y su testamento, y puso fin a su vida el 30 de abril de 1945. El 5 de diciembre de 1947, los soviéticos dinamitaron el búnker y años más tarde fue sellado, borrando todo vestigio del lugar. Ha quedado, sin embargo, el testimonio de los reporteros que entraron en el refugio. Se encontraron con un lugar medio en ruinas y saqueado, cuya atmósfera evocaba de forma trágica el fin del nazismo, y retrataron con una mezcla de horror y fascinación el último lugar que vio vivo a Hitler.

▲

La estructura
El *Führerbunker* (el búnker del Führer)empezó a construirse en 1935 y fue transformándose y ampliándose hasta 1944. Tenía 30 habitaciones separadas en dos pisos, y estaba construido a 15 m de profundidad, protegido por muros de hormigón de 4,20 m de grosor.

▶

Las primeras fotografías
William Vandivert, fotógrafo de *Life*, tuvo acceso al búnker apenas unas semanas después de que hubieran entrado los soviéticos. Éstas son las primeras fotografías del búnker tomadas por un fotógrafo occidental.



arbeiterinnen, an der Spitze meinen alten Sekretären, Sekretärinnen, Frau Winter, usw., die mich jahrelang durch ihre Arbeit unterstützten.

Ich selbst und meine Gattin wählen, um der Schande des Absetzens oder der Kapitulation zu entgehen, den Tod. Es ist unser Wille, sofort an der Stelle verbrannt zu werden, an der ich den grössten Teil meiner täglichen Arbeit im Laufe eines zwölfjährigen Dienstes an meinem Volke geleistet habe.

Gegeben zu Berlin, den 29. April 1945, 4.00 Uhr



als Zeugen: Martin ...

als Zeugen: Nicolaus von Below

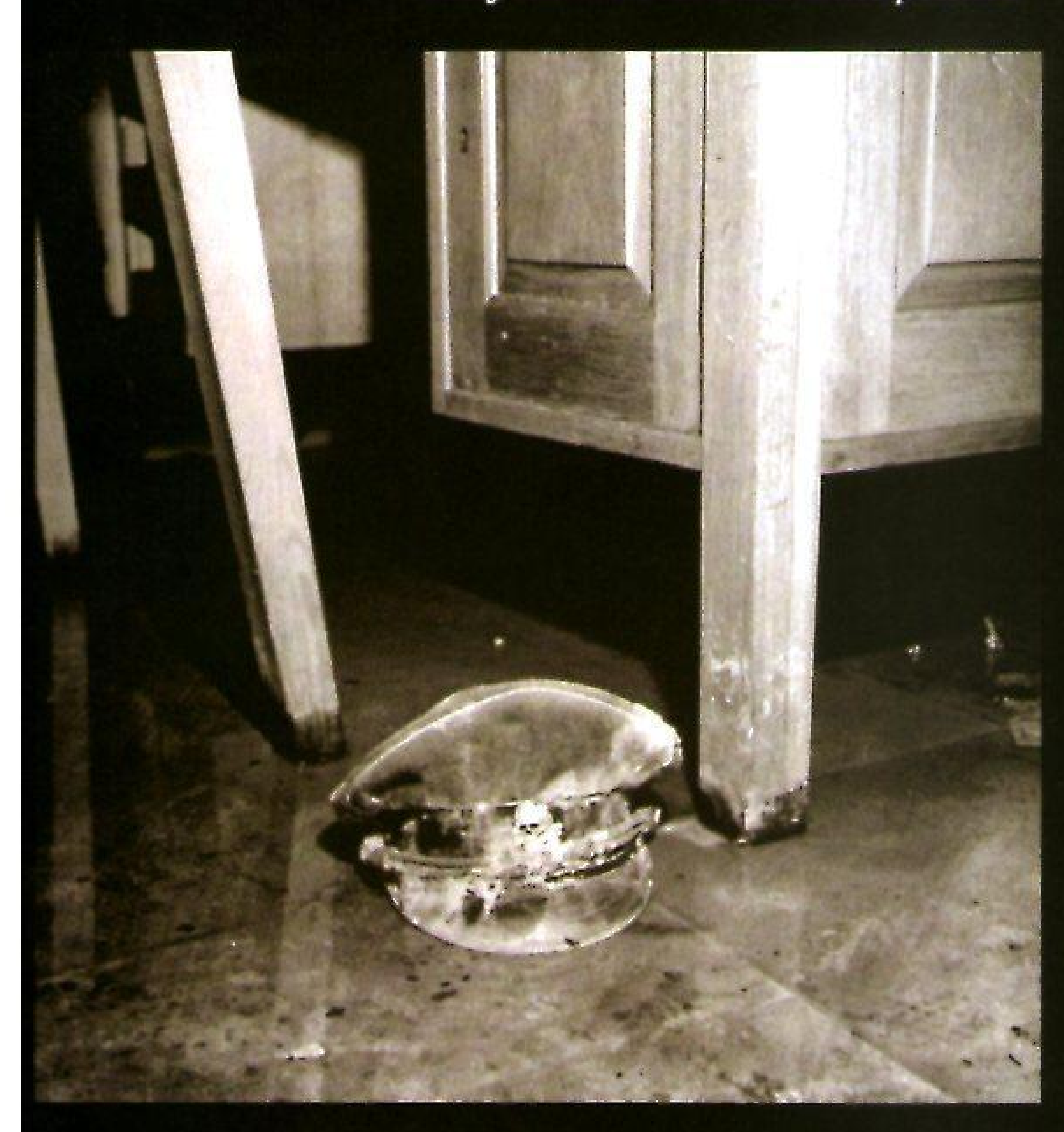
Dr. Goebbels

El testamento

El 29 de abril Hitler dictó su testamento político. En él destituye a Herman Goering y a Heinrich Himmler, a los que acusa de traicionarlo, y nombra a Doenitz su sucesor y a Goebbels como canciller. Asimismo insta al pueblo alemán a seguir luchando contra el judaísmo internacional, al que hace responsable de la guerra.

"Los siglos pasarán, pero de las ruinas de nuestras ciudades y monumentos, resurgirá el odio contra aquellos finalmente responsables -a quienes todos debemos agradecer todo lo sucedido-, el judaísmo internacional y sus secuaces."

Adolf Hitler en su testamento político



Los últimos

Días antes de su suicidio, Hitler autorizó al personal del búnker a abandonarlo. Junto a él permanecieron sus más estrechos colaboradores, ayudantes militares y dos de sus secretarias.



Eva Braun
Compañera de Hitler, con quien se casó poco antes de suicidarse con él.



Joseph Goebbels
El Ministro de Propaganda del Reich fue testigo de la muerte del *Führer* y se hizo ejecutar junto a su esposa al día siguiente.



Magda Goebbels
Proporcionó ella misma el veneno para matar a sus seis hijos antes de suicidarse junto a su esposo.



Martin Bormann
Secretario personal de Hitler. Falleció durante la huida del búnker el 2 de mayo, aunque su muerte no pudo confirmarse hasta 1972.



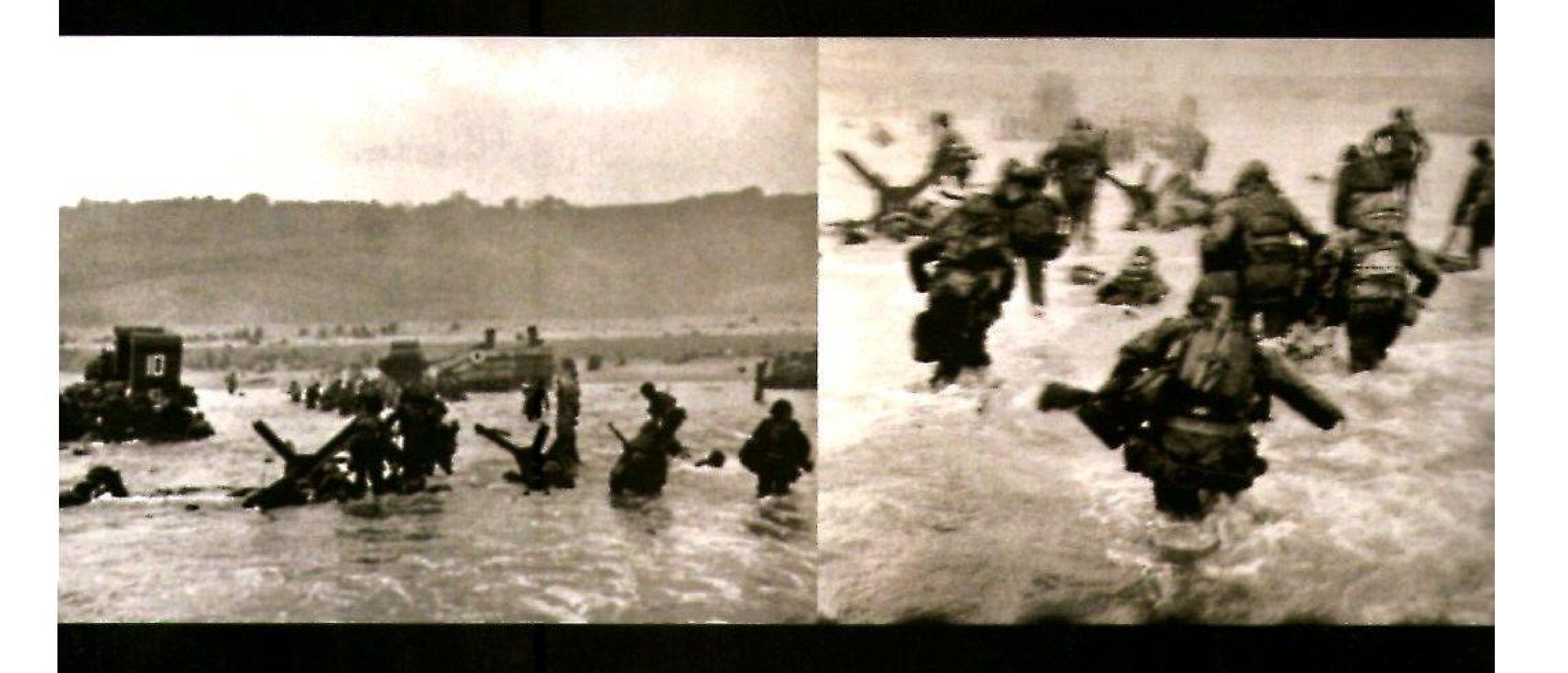
Robert Capa

(1913-1954)
Haciendo gala de su máxima "si tus fotos no son suficientemente buenas es que no estás suficientemente cerca", Capa desembarcó en Normandía con el primer contingente del ejército aliado. Sus imágenes retratan el caos y la tensión del momento.



Robert Capa en Normandía

De las numerosas fotos de Capa, las más famosas son las que captaron el desembarco de las tropas aliadas en la costa de Normandía el 6 de junio de 1944. Capa disparó varios carretes de fotos, pero un error del técnico de *Life* durante el revelado echó a perder la mayoría. Sólo se salvaron once. *Life* las publicó el 14 de junio explicando que se veían "ligeramente desenfocadas" por el nerviosismo del fotógrafo al dispararlas. Capa siempre lo negó, y culpó a la mala calidad del revelado, tal como lo explicó en sus memorias *Ligeramente desenfocado.* Aun así, estas imágenes son un documento único que han pasado a la historia como "las once magníficas".



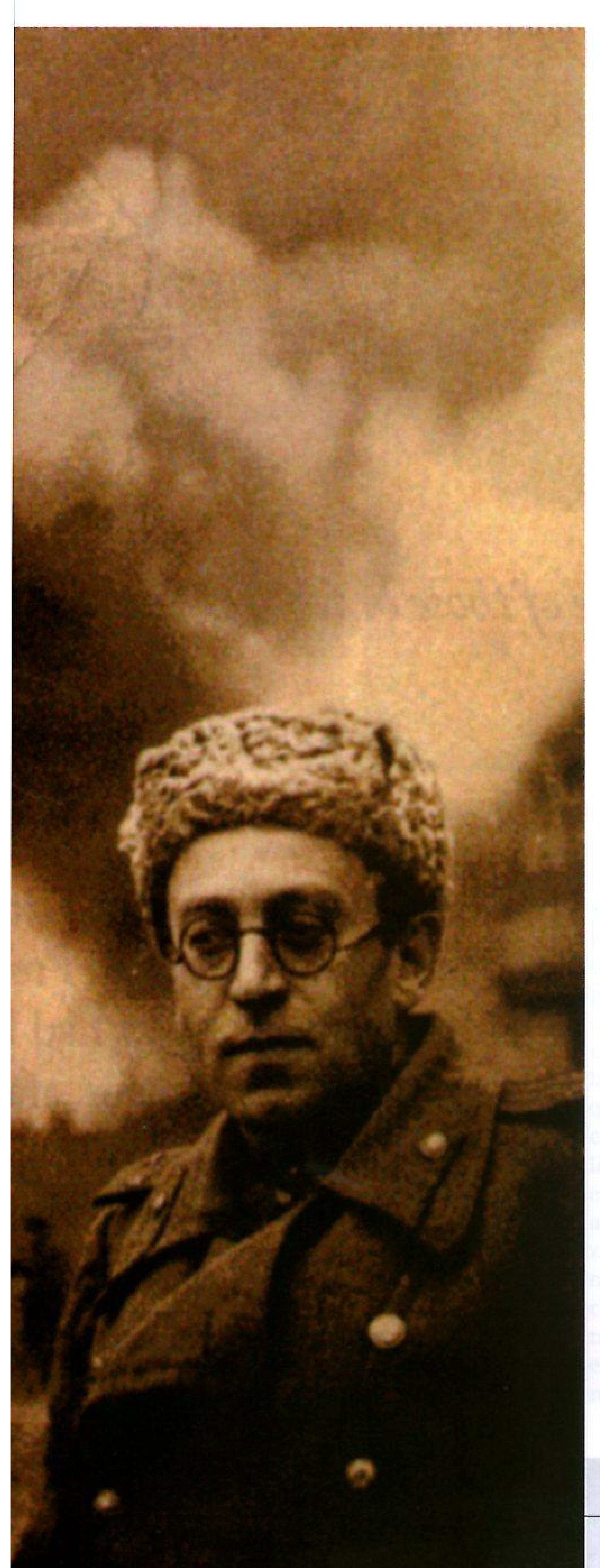


El infierno de Treblinka, 1944

Vasili Grossman

En noviembre de 1944, el diario soviético *Estrella Roja* publicó este artículo de su corresponsal Vasili Grossman sobre el campo de concentración de Treblinka (Polonia). Fue el primer testimonio periodístico que dio a conocer la existencia de los "campos de la muerte" nazis. Se empleó como prueba de cargo en los juicios de Nuremberg.

Vasili Grossman (1905-1964) está considerado uno de los grandes periodistas rusos. Las crónicas que escribió durante los años en que cubrió el conflicto lo convirtieron en el corresponsal de guerra más destacado de la Unión Soviética.



[...] Entre los rasgos característicos propios de la mayoría de los alemanes se cuentan el rigor en los cálculos, el espíritu económico y cierta exactitud pedante. Estas peculiaridades, aplicadas a las actividades agrícolas o a las industriales, resultan productivas. Pues bien, los hitlerianos las han aplicado a los crímenes contra la humanidad. Y los SS del III Reich han actuado en los campos de concentración de Polonia como actuarían en el cultivo de repollos o papas.

[...] La existencia del campo número 1 de Treblinka se prolongó desde el otoño de 1941 hasta el 23 de julio de 1944. Y se procedió a su eliminación cuando los internados podían ya oír el sordo rugir de los cañones soviéticos...

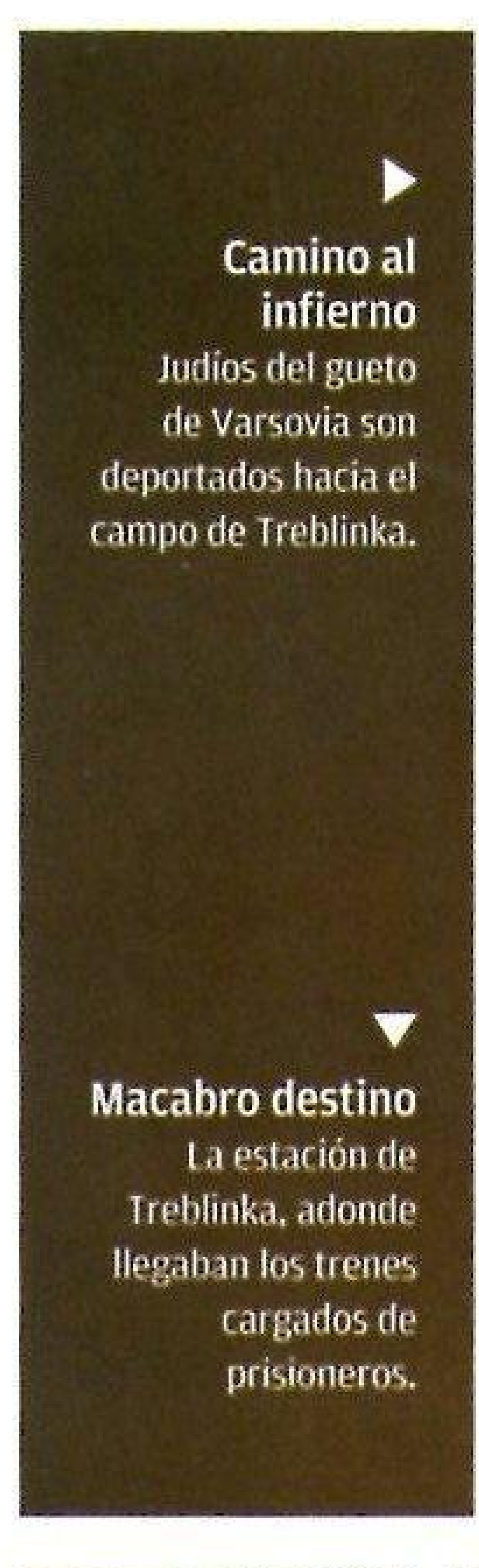
Efectivamente, el 23 de julio por la mañana los guardias y los SS del campo, tras tomar unas copas para cobrar valor, procedieron a la liquidación del campo de concentración. La noche anterior habían sido asesinados y enterrados todos los prisioneros. Al anochecer, Max Levit, carpintero de Varsovia, pudo salvarse escapando herido de entre los cadáveres de sus compañeros y arrastrándose en dirección al bosque. Según explicó, oyó desde una zanja cómo fusilaban a una treintena de muchachos mientras cantaban "Mi amado gran país". Y uno de ellos gritaba: "¡Seremos vengados por Stalin!". Oyó al niño Leib, líder de los muchachos y apreciado por todos en el campo, caer junto a él tras la descarga para levantarse a continuación y gritar: "¡Señor guardia, su disparo ha fallado! ¡Tire de nuevo, por favor!".

Ahora ya puede explicarse detalladamente el modo germánico de funcionamiento de aquel campo de trabajo. Tenemos conocimiento de las normas que regían en el campo número 1 de Treblinka gracias al testimonio de decenas de testigos polacos que huyeron o que recuperaron la libertad. Conocemos el trabajo en las canteras, sabemos que a quienes no se ajustaban a las reglas los lanzaban por un barranco, sabemos cuáles eran las normas alimenticias, consistentes en 170 o 200 gramos de pan y 1 litro de agua sucia a la que llamaban sopa, sabemos que a los vencidos por el hambre, hinchados, los cargaban en unas carretillas hasta más allá

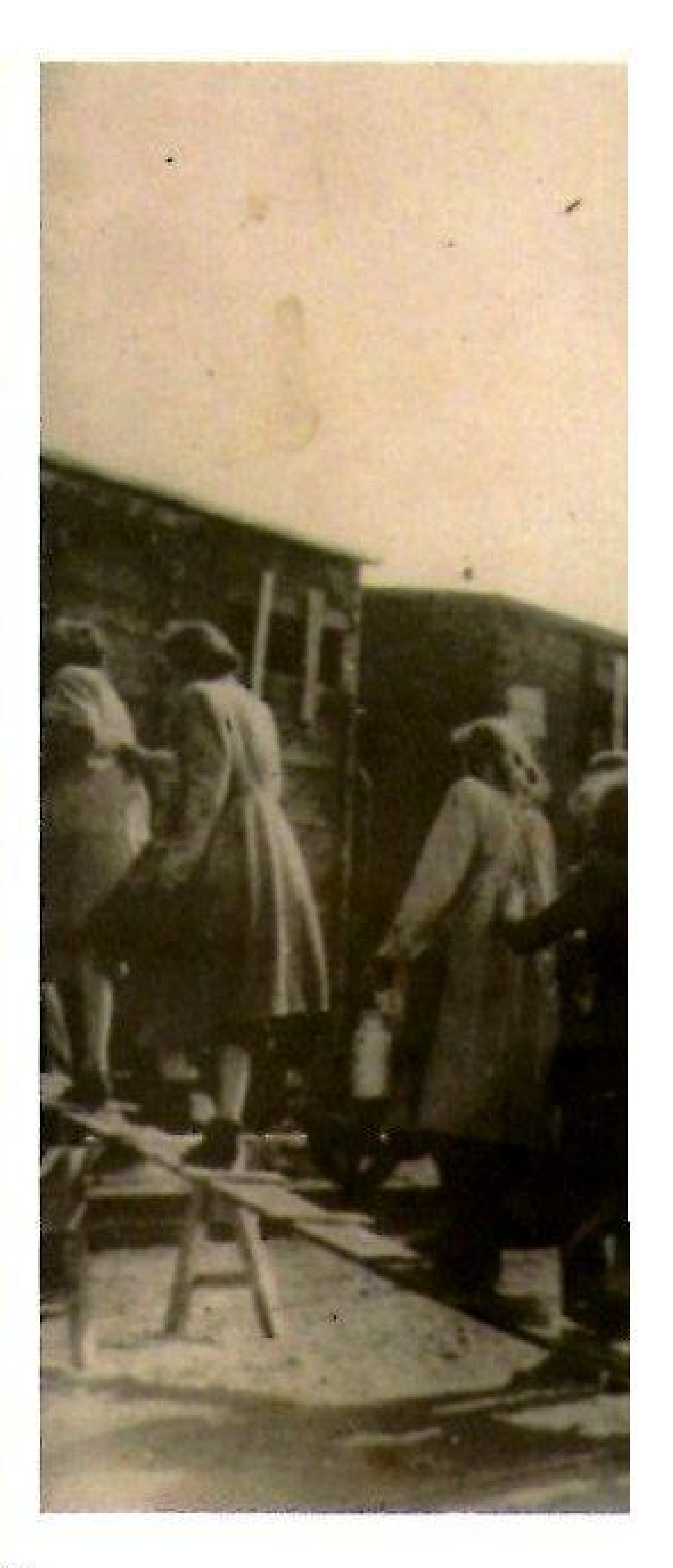
de las alambradas y los fusilaban; sabemos que los alemanes organizaban salvajes orgías, violaban a las muchachas y a continuación las fusilaban; sabemos que lanzaban a las personas desde las torretas de 6 metros de altura, que por la noche, borrachos y en cuadrilla, sacaban de las barracas a diez o quince presos y practicaban con ellos, tranquilamente, diversas modalidades de asesinato, disparándoles al corazón, a la nuca, a los ojos, a la boca o a la sien. Sabemos los nombres de los SS que actuaban como guardias del campo, conocemos sus características, sus rasgos, conocemos el nombre de su jefe, el germano-flamenco Von Ripen, criminal infatigable y depravado, amante de los buenos caballos y de la actividad ecuestre. Conocemos al joven y vigoroso Stumpfe, que era presa de ataques de risa cuando mataba a un preso o cuando se ejecutaba a alguien en su presencia.

[...] Así era como funcionaba este campo, un Majdanek en miniatura, y se diría que no ha habido nada más terrible en este mundo. Pero quienes habían vivido en el campo número 1 sabían perfectamente que sí había algo más horroroso, algo cien veces más horroroso que su campo. En mayo de 1942 los alemanes iniciaron la construcción de otro campo a tres kilómetros. Su construcción fue rápida. Trabajaron en ella al menos mil obreros. Allí todo estaba destinado a la muerte, no había nada con vistas a la vida. Tal como Himmler había ideado las cosas, la existencia de aquel campo debía mantenerse en el más absoluto de los secretos. De su interior no tenía que salir ni una persona con vida. Y nadie, absolutamente nadie, podía acercarse a él.

[...] A Treblinka fueron llegando trenes a lo largo de trece meses. Formaba cada convoy unos sesenta vagones, en cada uno de los cuales estaban escritas con tiza las cifras 150, 180 o 200, que correspondían al número de personas que contenía cada vagón. Los ferroviarios y los campesinos contaban en secreto el número de vagones [...] Incluso si se reducía a la mitad el movimiento de trenes en dirección a Treblinka, lo contabilizado por los testigos, la cantidad transportada en esos trece meses ascendería a unos tres millones de personas.


Camino al infierno Judíos del gueto de Varsovia son deportados hacia el campo de Treblinka.

Macabro destino La estación de Treblinka, adonde llegaban los trenes cargados de prisioneros.





[...] En cada vagón de mercancías se amontonaban un mínimo de 150 personas, aunque en realidad ascendían a 180 o 200. A lo largo del viaje, que solía prolongarse durante dos o tres días, los presos no disponían de agua. La sed causaba tales sufrimientos que las personas se bebían su propia orina. [...] La gente viajaba amontonada, en ocasiones de pie, y al final del trayecto, especialmente en los días asfixiantes de verano, en cada vagón morían algunos ancianos y enfermos del corazón. Y como a lo largo del viaje las puertas no se abrían ni una sola vez, los cadáveres se empezaban a descomponer haciendo el aire ponzoñoso.

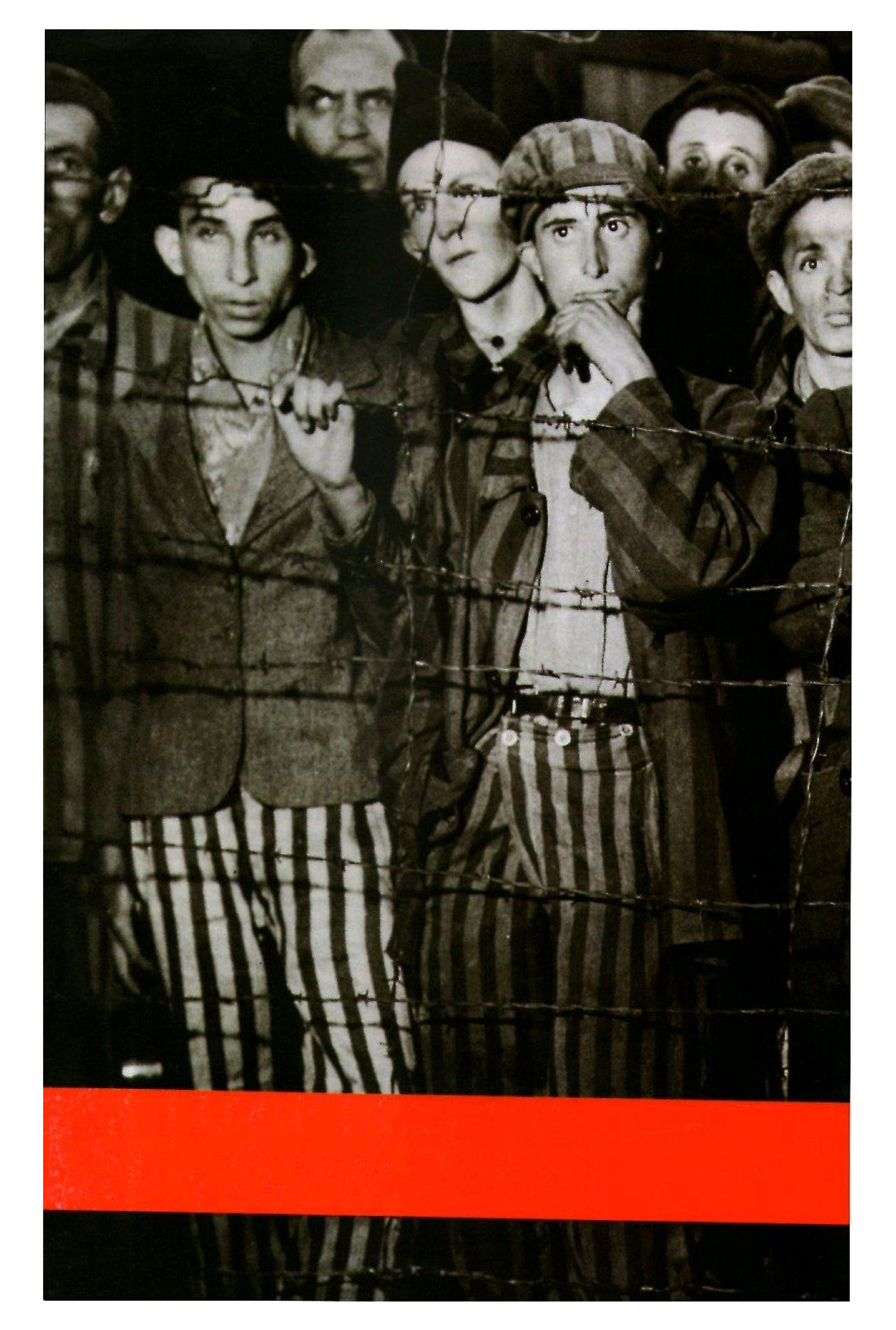
[...] Para que el sistema del matadero en cadena funcionase, al final de él la palabra *Achtung* (atención) era sustituida por otra, sibilante como un latigazo: *Schneller, Schneller!*, ¡más rápido, más rápido! ¡Hacia la muerte a paso ligero!

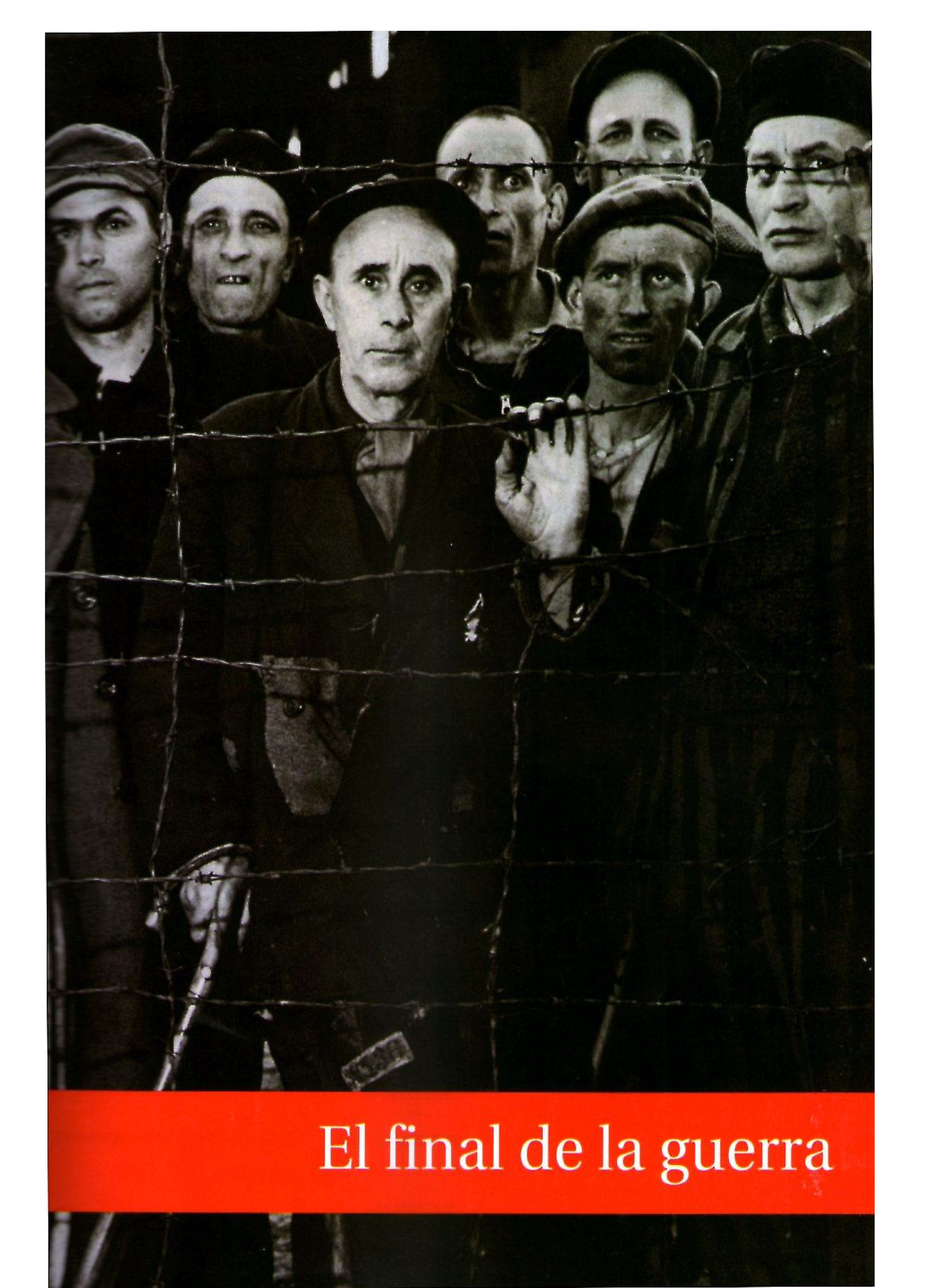
Las crueles experiencias de estos últimos años nos han mostrado que, una vez desnudo, el hombre pierde rápidamente su capacidad de resistencia, abandona la lucha y se entrega a su suerte. Al perder la ropa pierde también las ganas de vivir y acepta la muerte como un destino fatal. Los seres antes impacientes y sedientos de vida se convierten en entes pasivos. Y además, para asegurarse, los SS añadían a su método de matadero en cadena un elemento más, un monstruoso abatimiento que sumía a las personas en un estado de aturdimiento psicológico. ¿Cómo se lograba tal cosa? Aplicando súbita y bruscamente crueldades carentes de lógica y de sentido. Aquellos hombres desnudos y completamente despojados, que se empeñaban tercamente en ser mil veces más numerosos que quienes los rodeaban vestidos con uniforme del ejército alemán, seguían vivos, seguían mirando, seguían pensando, seguían con el corazón latiendo. Entonces les arrebataban de las manos los trozos de jabón y las toallas y los hacían formar de cinco en fondo.

"*Hände hoch! Marsch! Schneller! Schneller!*" (¡Manos arriba! ¡Andando! ¡Más rápido! ¡Más rápido!)

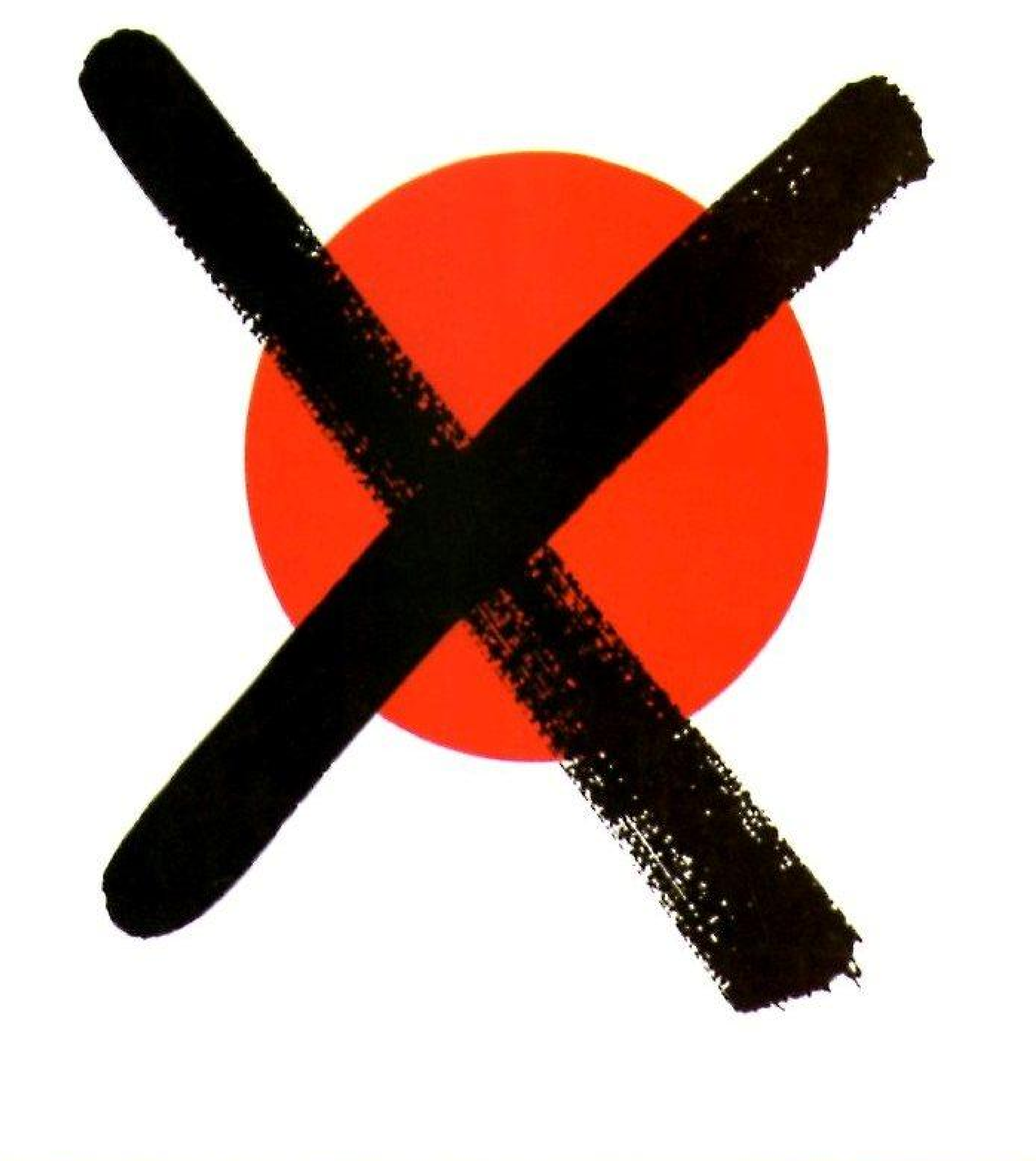
Entraban entonces en una recta avenida bordeada de abetos y caminos de flores de unos 120 metros de largo por dos de ancho que conducía al lugar del suplicio. A uno y otro lado de esta avenida había alambre de púas y la flanqueaba, hombro con hombro, una fila de guardias con uniforme negro y de SS con uniforme gris. La vía por la que avanzaban estaba cubierta de arena blanca, y los que iban al frente con las manos en alto podían ver sobre la arena huellas recientes de pies descalzos, unas pequeñas, de mujer, otras minúsculas, de niño, y otras pesadas, de viejos. Estas huellas poco definidas marcadas en la arena eran el vestigio de los miles de personas que hacía poco habían pasado por aquel camino, del mismo modo que pasaban ahora las otras cuatro mil y que pasarían dos horas más tarde otros millares que esperaban su turno en el andén ferroviario del bosque. Huellas que se iban sucediendo igual que ayer e igual que hacía diez días, del mismo modo que se sucederían al día siguiente y al cabo de cincuenta días, al itual que se habían sucedido durante los trece meses de existencia del infierno de Treblinka.

[...] Himmler llegó a finales del invierno de 1943 en una visita personal al campo de Treblinka acompañado por un grupo de destacados funcionarios de la Gestapo. [...] Uno de los testigos de aquella visita nos explicó cómo el ministro de la muerte se aproximó al enorme foso y se quedó de pie ante él, silencioso, durante un buen rato. [...] Al irse de Treblinka, Himmler dio a la jefatura del campo una orden que sorprendió a todos, tanto al jefe de los Sturmführer, el barón Von Pfein, como a Korol, su ayudante, y al capitán Franz: tenían que iniciar de inmediato la cremación de absolutamente todos los cadáveres enterrados, desde el primero hasta el último, para sacar a continuación del campo las cenizas y los huesos, y esparcirlos por campos y caminos. Debajo de la tierra había ya millones de cadáveres, por lo que la tarea encomendada parecía extraordinariamente difícil y complicada [...] ¿Cuál era la causa de aquel viaje de inspección de Himmler? ¿A qué se debía su categórica orden personal? La causa era una y sencilla: la victoria del Ejército Rojo en Stalingrado. Lo tremendo que significó para los alemanes el golpe ruso en Stalingrado puede apreciarse porque a los pocos días se vio que por primera vez se comenzaba a pensar en Berlín en la responsabilidad que tenían por lo ocurrido, en la expiación y en el pago de las culpas. Por eso el propio Himmler había volado personalmente a Treblinka para ordenar que de inmediato empezaran a borrarse las huellas de los crímenes cometidos a 60 kilómetros de Varsovia. [...]





El final de la guerra

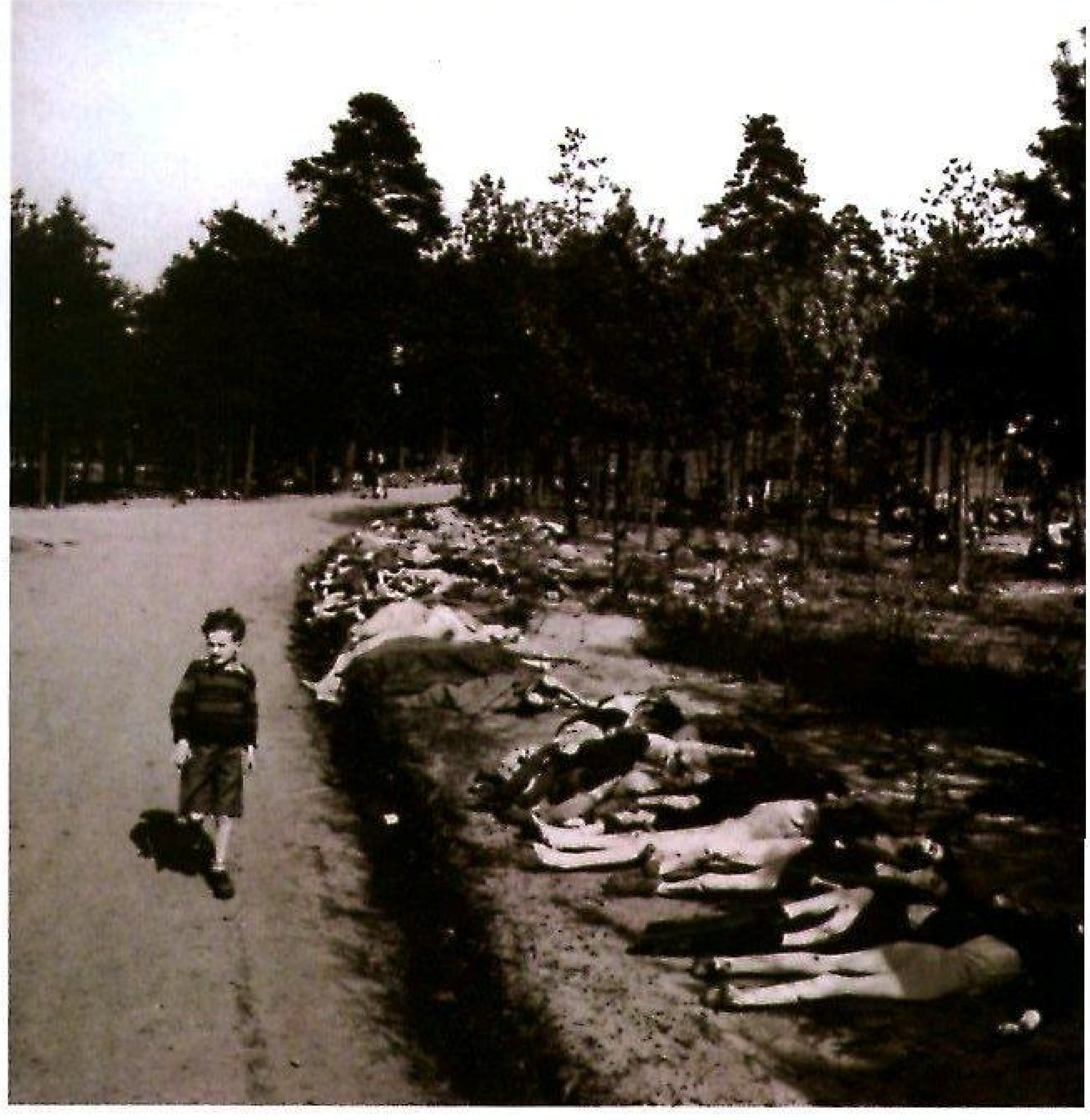


Portada de la revista *Time*, del 20 de agosto de 1945, sobre la rendición de Japón.

◀ Páginas 76-77. Prisioneros del campo de concentración de Buchenwald. Foto de Margaret Bourke-White, abril de 1945.

Arrasada Berlín, las potencias vencedoras se dedicaron al rediseño del mundo a través de repartos territoriales y hasta del trazado de nuevos países, según sus respectivas áreas de influencia. Así se formó la Organización de las Naciones Unidas, nacida a propuesta del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y confiada al control de un Consejo de Seguridad integrado por Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña y China. Del antiguo Eje nazi-fascista sólo quedaba el ya maltrecho Japón, aún beligerante. La casta militar nipona, imbuida de un delirio suicida, seguía apostando por la guerra. La respuesta estadounidense, todavía hoy cuestionada, fue devastadora. El 6 de agosto de 1945, una bomba atómica fue lanzada sobre Hiroshima, donde hubo 70.000 muertos, y otra, el 9 de agosto, con resultados no menos apocalípticos, sobre Nagasaki. El emperador Hiroito anunció la rendición de Japón, que fue firmada el 2 de septiembre. El arma nuclear entró así en la historia como nueva herramienta mortífera masiva y marcó el inicio de la Guerra Fría, protagonizada por Estados Unidos y la URSS. Entretanto, de la hoguera que había devastado al mundo, aún quedaba, calcinante, la realidad de los campos de exterminio, que los ejércitos vencedores habían ido descubriendo –aunque descubrían lo ya sabido– en su marcha hacia Berlín. Los juicios de Nuremberg, donde algunos jerarcas nazis fueron ajusticiados por crímenes de lesa humanidad, fueron el último capítulo de una época signada por el horror.

▲
Colaboracionistas
Tras la liberación de Francia se desató la ira contra los que colaboraron con los nazis. La mujer escoltada por un soldado y retratada por Robert Capa tuvo un hijo con un soldado alemán y fue rapada y obligada a caminar por Chartres bajo los insultos de sus vecinos.



▶
Horror al descubierto
El final de la guerra dejó al descubierto escenas como ésta tomada en abril de 1945 y que muestra centenares de cuerpos de las víctimas del campo de concentración de Bergen-Belsen.

Desaparecido el III Reich, el fin de la guerra sólo dependía de Japón. El gobierno del general ultranacionalista Hideki Tojo fue obligado a dimitir y, en abril de 1945, reemplazado por el almirante Kantaro Susuki. La situación era desesperante: el 9 y 10 de marzo, Tokio fue bombardeada y murieron 80.000 personas. La casta militar parecía dispuesta al suicidio. Harry S. Truman, nuevo mandatario estadounidense en reemplazo del fallecido Franklin D. Roosevelt, había sido informado del exitoso ensayo de la bomba atómica, realizado el 19 de julio en Alamogordo. La noticia le fue comunicada por el propio Truman a Stalin, quien la mantuvo en secreto.

El 6 de agosto, en una acción condenada por varios científicos estadounidenses, Estados Unidos arrojó la primera bomba atómica sobre Hiroshima, que ocasionó 70.000 muertos. El día 9, le tocó igual suerte a Nagasaki. Entre ambos bombardeos, la URSS, que se había mantenido neutral ante el conflicto en el Pacífico por considerarlo de incumbencia estadounidense, declaró la guerra a Japón. El 2 de septiembre, el emperador firmó la rendición a bordo del acorazado estadounidense *Missouri.*

UN TRÁGICO BALANCE

La Segunda Guerra Mundial afectó a un área más amplia que la anterior contienda. Esta vez, en Europa y en la cuenca mediterránea, sólo Suecia, Suiza, España, Portugal e Irlanda se mantuvieron neutrales hasta el final. Turquía entró en el conflicto unas semanas antes de la rendición alemana, lo mismo que varias naciones latinoamericanas. Argentina declaró la guerra al Reich en marzo de 1945. Fuera de Europa, se luchó en el área del Pacífico, en el sudeste asiático, en el Oriente Medio y en África del Norte.

El "paisaje después de la batalla" fue estremecedor: ciudades como Coventry, Hamburgo, Dresden, Berlín, Varsovia, Stalingrado, Hiroshima y Nagasaki no eran más que ruinas. Los desplazamientos fueron masivos: entre otros, millones de alemanes fueron expulsados de Polonia, Checoslovaquia y Hungría, así como millones de rusos fueron empujados hacia el este de la Unión Soviética. A estas cifras cabe añadir unos dieciséis millones de refugiados.

Los datos de mortandad no fueron menores: en la URSS, unos veinte millones de muertos; en China, entre quince y veinte; en Polonia, cinco; en Yugoslavia, casi dos… Entre las cifras más escalofriantes, sobresalen unos seis millones de judíos –o sea, un tercio del pueblo judío–, asesinados

Héroes anónimos contra el Holocausto

1. Oskar Schindler

Este empresario alemán salvó a unos 1.200 judíos contratándolos en su fábrica.



2. Irena Sendler

Heroína de la resistencia polaca, evitó la muerte de 2.500 niños colocándolos en familias católicas.

3. Raoul Wallenberg

Entre 30.000 y 100.000 personas salvaron la vida gracias a este diplomático sueco, detenido y desaparecido en 1945.

4. Aristides de Sousa Mendes

Cónsul de Portugal en Burdeos, expidió miles de visados a refugiados para que pudieran huir de la Francia ocupada.

5. Ángel Sanz Briz

Jefe de la Legación española en Budapest, 5.200 judíos se salvaron gracias a sus documentos falsos.



6. André Trocmé

Este pastor de la Iglesia Reformada de Francia convirtió Chambon en una ciudad para hasta 5.000 refugiados.

7. Karl Plagge

Entre 1941 y 1944 distribuyó 250 permisos protectores que evitaron que 1.000 personas murieran ejecutadas.

8. Gilberto Bosques

Cónsul de México en París, otorgó miles de visados gracias a los cuales muchas familias judías lograron escapar.

9. Anton Schmid

Este soldado alemán fue ejecutado por ayudar a 250 judíos a escapar del exterminio.



10. Nicholas Winton

Este agente de bolsa inglés consiguió rescatar a cientos de niños judíos mandándolos de Praga a Gran Bretaña en tren.



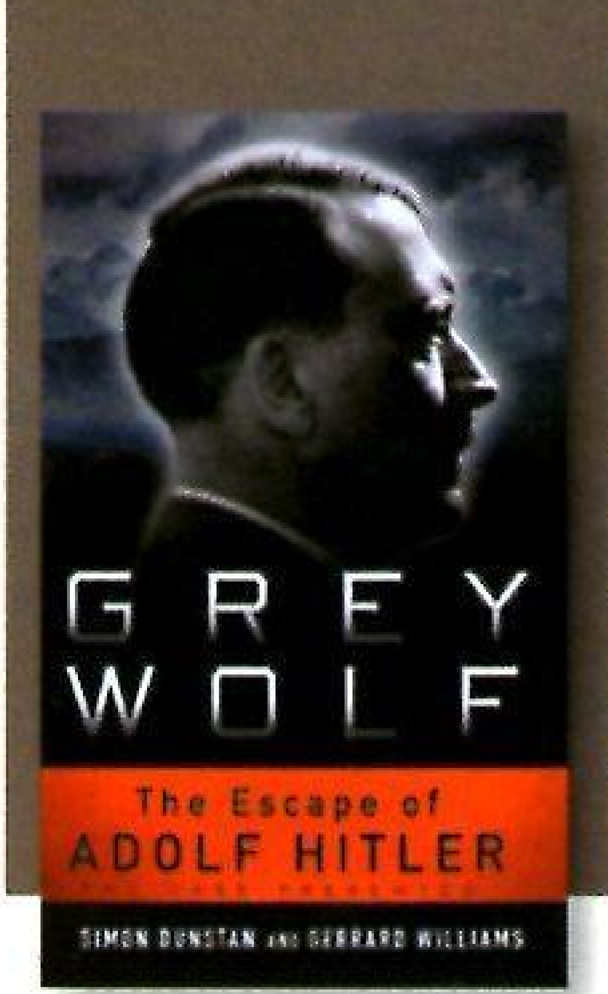
ATAQUE NUCLEAR
La imagen de la bomba atómica que ha pasado a la historia es la de esta nube en forma de hongo que se formó sobre Nagasaki tras su lanzamiento, el 9 de agosto de 1945. La bomba estalló unos 500 metros por encima de la ciudad y la nube de humo, visible desde 580 kilómetros, ascendió hasta los 18.000 metros de altura. La temperatura subió decenas de miles de grados lo que provocó una devastación total. Más de 200.000 personas murieron en los ataques a las dos ciudades japonesas. Muchas más resultaron heridas o enfermaron durante los años posteriores al lanzamiento por causa de la radiactividad.

en campos de exterminio como Auschwitz, Treblinka, Dachau, Matthausen o Büchenwald, además de incontables cantidades de comunistas, gitanos, homosexuales, masones, discapacitados y demás sectores que el delirio nazi catalogó como racialmente "inferiores" o "impuros".

LOS JUICIOS DE NUREMBERG

El carácter criminal del nazismo llevó a que, entre 1945 y 1946, se celebrase, en Nuremberg, una serie de juicios contra jerarcas del III Reich. Se pretendía así dar un castigo ejemplar a los responsables de diferentes asesinatos y abusos contra prisioneros militares y civiles, considerados a partir de entonces crímenes de lesa humanidad.

Los reos más destacados fueron Karl Dönitz, almirante de la flota germana y sucesor de Hitler tras su suicidio; Rudolf Hess, jefe del Partido Nazi; Alfred Rosemberg, ideólogo del Partido Nazi y responsable de la



El testigo
Gerrard Williams y Simon Dunstan

En 2011, el director de cine Gerrard Williams y el historiador Simon Dunstan reavivaron la teoría sobre un posible escape de Adolf Hitler a la Argentina. En un libro reproducen el testimonio de varias personas que aseguran haber visto a Hitler en el país. La hipótesis había surgido al terminar la Segunda Guerra y apareció en otras obras. De todas maneras, las "pruebas" presentadas hasta ahora por éstos y otros autores no alcanzan para demoler la versión oficial sobre el suicidio de Hitler en su búnker de Berlín.

La hipótesis todavía causa escalofríos: Hitler no habría muerto el 30 de abril de 1945, en su búnker de Berlín, sino casi dos décadas más tarde, en la Argentina. Según esta teoría, el *Führer* llegó en un submarino alemán, junto a su esposa, Eva Braun, como parte de un operativo cuidadosamente planificado. En su lugar, los soviéticos incineraron los cadáveres de dos "dobles".

En octubre de 2011, la mecha de la polémica volvió a encenderse. El director de cine Gerrard Williams y el historiador militar Simon Dunstan publicaron el libro *Grey Wolf: The Escape of Adolf Hitler*. Ambos británicos, le dieron nuevos bríos a la hipótesis del escape de Hitler. En el libro brindan detalles sobre la fuga: "*En la medianoche del 27 de abril de 1945, Hitler, Eva Braun y su cuñado, el general de las SS Hermann Fegelein, caminaron a través de un túnel secreto desde el búnker del* Führer *hasta el metro de Berlín. Hitler y su esposa fueron reemplazados por dobles, elegidos por Martin Bormann y el general de las SS Heinrich Mueller. Hitler, Braun y Fegelein caminaron por los túneles del metro hasta la salida de Fehrbelliner Strasse. Cerca de allí los esperaba un avión de transporte Ju52, pilotado por el capitán de las SS Peter Baumgart*".

"*Volaron hasta Tonder, en Dinamarca y de allí, en otro avión similar, hasta la base de Travemunde (Alemania). En un Ju252 siguieron viaje hasta la base de Reus, en España. La siguiente escala fueron las islas Canarias, donde Hitler, su esposa y su cuñado abordaron el submarino U-518, a cargo del comandante Werner Offermann*", agrega el libro. Los autores aseguran que el doble de Hitler, Gustav Weber, y una actriz desconocida que se hizo pasar por su esposa, fueron ejecutados por el general Mueller. Sus cuerpos fueron llevados fuera del búnker e incinerados bajo supervisión de las tropas soviéticas que habían entrado a Berlín.

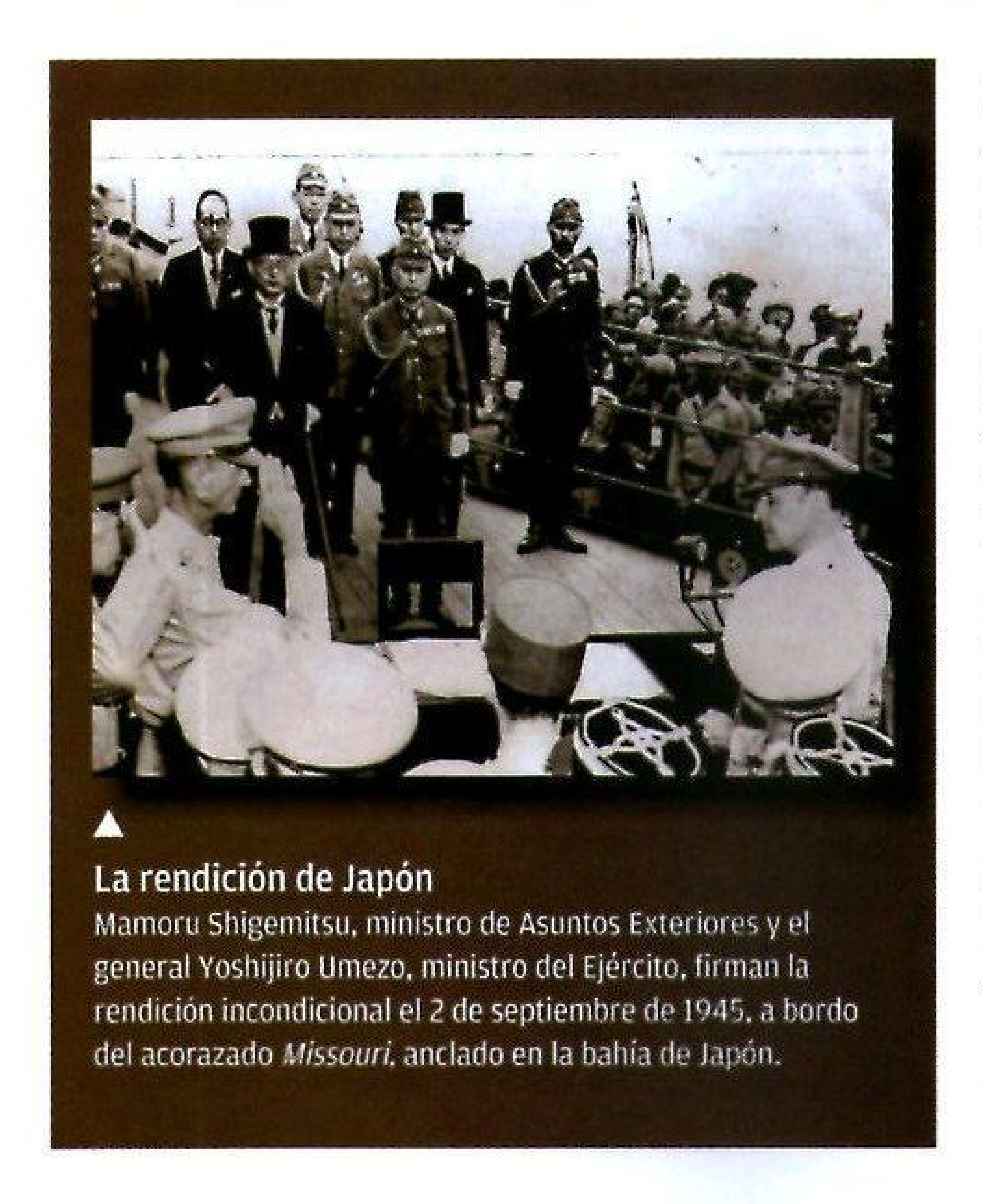
> *"Hitler vivió en la Argentina durante los siguientes 17 años. Tuvo dos hijas y planeó el renacimiento del régimen nazi."*

DEMENTE Y ATORMENTADO

Williams y Dunstan sostienen que el viaje del *Führer* hacia la Argentina duró 53 días y que terminó en Necochea. Hasta allí habrían llegado los submarinos U-880, en el que viajaba Fegelein, y el U-518, que llevaba a Hitler y a su esposa. "*Hitler vivió en la Argentina durante los siguientes 17 años. Tuvo dos hijas y planeó el renacimiento del régimen nazi. Se separó de Eva Braun en 1953. Su esposa murió al pie de los Andes. Sus hijas vivieron en la ciudad de Neuquén, al menos hasta el año 2000. Hitler murió el 13 de febrero de 1962, a las tres de la tarde. Estaba demente, atormendado y traicionado por Bormann, atendido únicamente por su médico personal Otto Lehmann y el ex tripulante del Graf Spee, Heinrich Berthe*", dicen en el libro.

Las versiones sobre el escape de Hitler se conocieron ni bien terminó la guerra. Incluso, un ex secretario de Estado afirmaba que el propio Stalin creía que estaba en la Argentina. La investigación de los británicos se basa en varios testimonios, como el de Catalina Gamero, quien asegura haberle llevado el desayuno a Hitler, en 1949, en el hotel *Edén* de La Falda.

En medio de la polémica, también recibieron una demanda judicial. El periodista argentino Ariel Basti, autor de varios libros sobre el tema, los acusó de plagio.



▲
La rendición de Japón
Mamoru Shigemitsu, ministro de Asuntos Exteriores y el general Yoshijiro Umezo, ministro del Ejército, firman la rendición incondicional el 2 de septiembre de 1945, a bordo del acorazado *Missouri*, anclado en la bahía de Japón.

legislación antisemita; Hermann Goering, comandante de la Luftwaffe y presidente del Reichstag; Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht; Wilhelm Keitel, jefe del Mando Supremo de la Wehrmacht; Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores; Alfred Speer, ministro de Armamentos, y Franz von Papen, embajador nazi en varios destinos. Entre los acusados, unos ya habían muerto, como Adolf Hitler, Joseph Goebbels, ministro de Propaganda, y Heinrich Himmler, jefe de las SS, y otros estaban en paradero desconocido, como Adolf Eichmann, encargado de la logística del exterminio judío –había escapado a la Argentina, donde fue capturado en 1960–, y Martin Bormann, secretario personal del *Führer*. También fueron juzgados algunos civiles, como Hjalmar Schacht, presidente de Reichbank; Gustav Krupp, industrial que se benefició del trabajo esclavo de los prisioneros, y Robert Ley, director del Cuerpo Alemán del Trabajo. Las condenas eran entre la pena de muerte por ahorcamiento y la pena de prisión.

EL INICIO DE LA GUERRA FRÍA

Entre las consecuencias de los Juicios de Nuremberg, cabe destacar el cambio operado en materia de Derecho internacional, hasta entonces limitado a las relaciones entre los Estados, y que pasó a abarcar también las obligaciones y derechos de las personas. A su calor, las Naciones Unidas tipificaron ciertas figuras jurídicas, como las guerras de agresión, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. A partir de 1998, después de un debate que duró varias décadas, también cobró forma el Tribunal Penal Internacional.

Por otra parte, el uso del arma atómica fue el anuncio que una nueva etapa histórica, conocida como "Guerra Fría". Signada en lo internacional por la bipolaridad protagonizada por Estados Unidos y la Unión Soviética, a través de un sistema de bloques y alianzas, el nuevo conflicto se basó, entre otras cosas, en una carrera armamentista fundamentada en la posesión del arma nuclear. Desde entonces, la desnuclearización de los arsenales mundiales se mantiene como un objetivo hasta ahora incumplido, circunstancia que mantiene en vilo a toda la humanidad.

▶
Alfred Eisenstaedt captó con su cámara la alegría por el fin de la guerra expresada en este beso de un marine a una enfermera en Times Square de Nueva York.

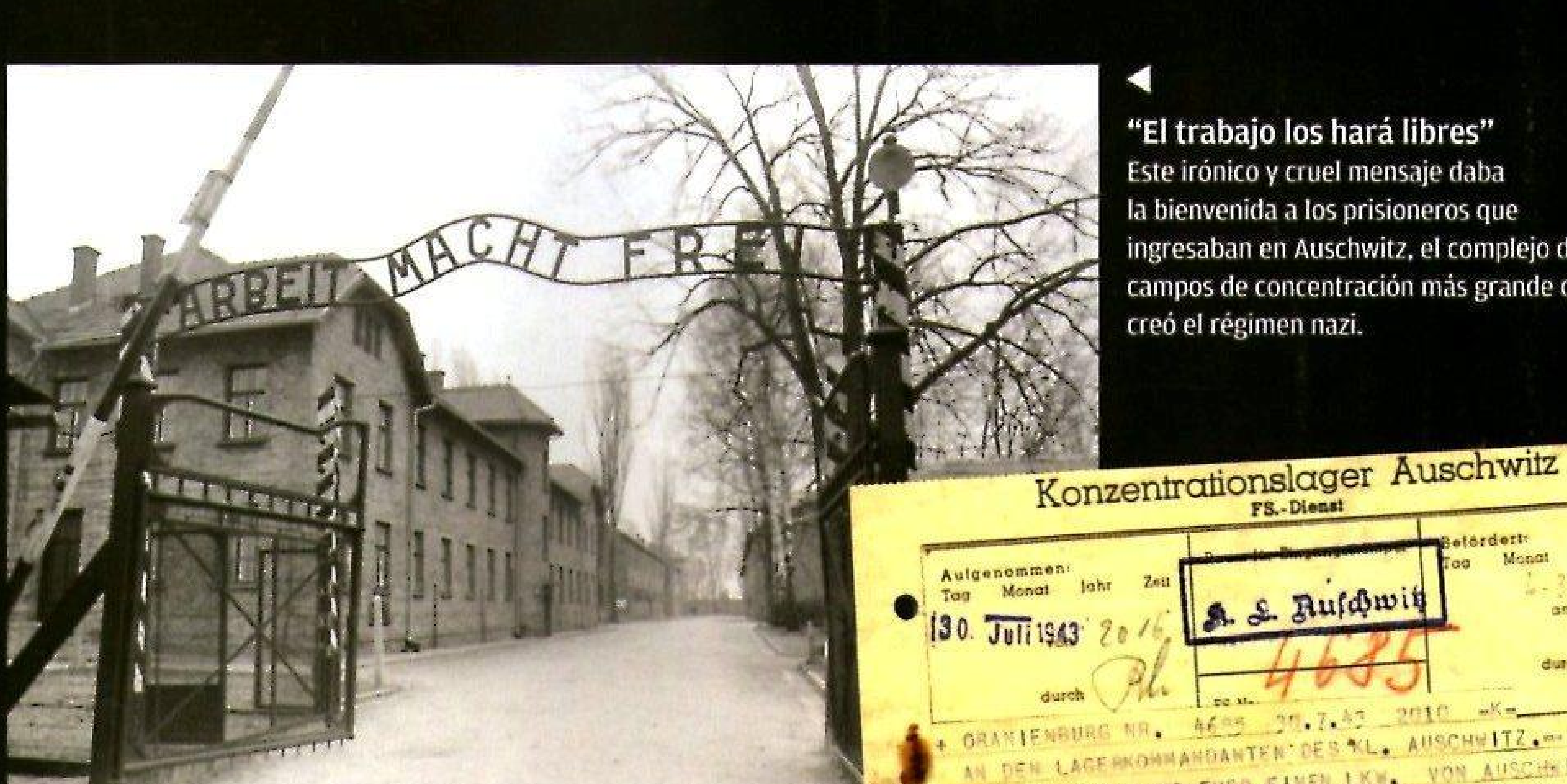
"¿Qué me importa el peligro? He enviado soldados y pilotos a morir contra el enemigo. ¿Por qué debería tener miedo?"

Hermann Goering en una entrevista en Nuremberg.


BOND

Auschwitz

Situado a 59 kilómetros al oeste de Cracovia, en una zona anexionada por la Alemania nazi en 1939, el complejo de Auschwitz estaba formado por tres campos diferentes. Comenzó a funcionar en 1940, cuando llegaron los primeros prisioneros alemanes y polacos. Equipado con instalaciones que lo convertían en un gran centro de exterminio, se realizaron operaciones de gaseo hasta noviembre de 1944. Las fuentes indican que fueron deportados a Auschwitz entre uno y tres millones de personas, mayoritariamente originarios de Hungría, Polonia, Francia y Países Bajos, de las que más de 1,1 millón fueron asesinadas.



Konzentrationslager Auschwitz
FS.-Dienst

Aufgenommen: Tag Monat Jahr Zeit
30. Juli 1943 2016
durch

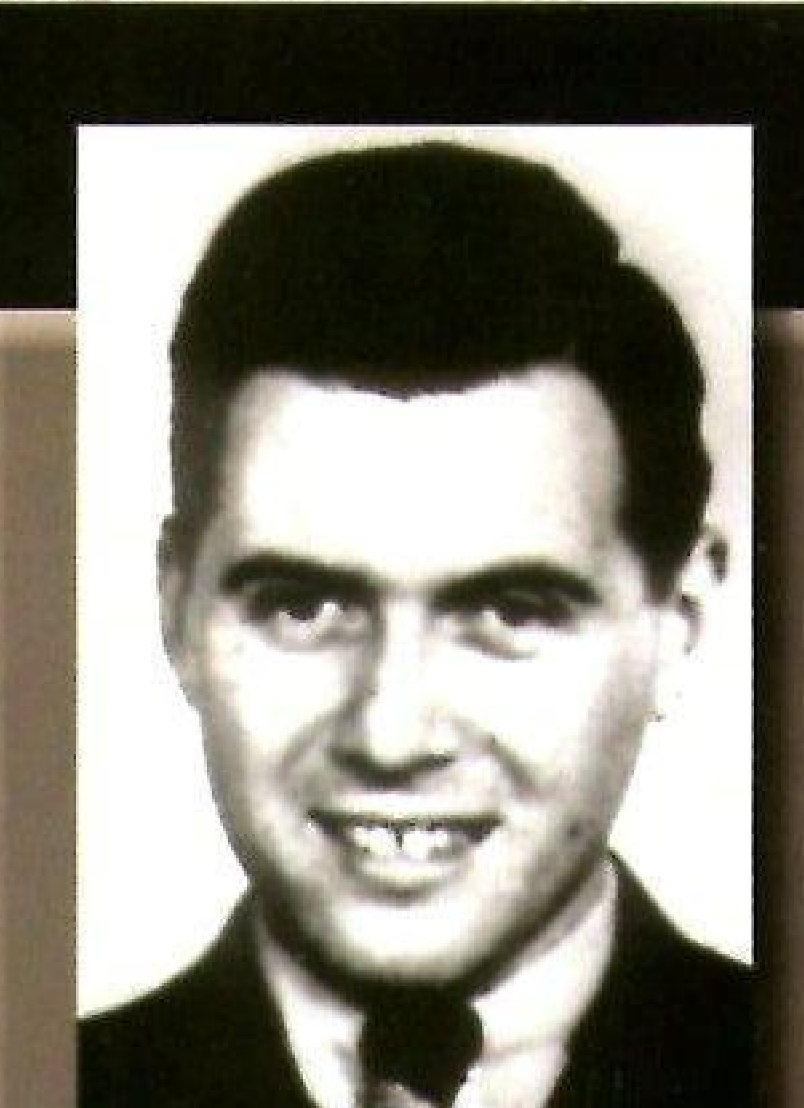
K. L. Auschwitz
4685

Befördert: Tag Monat Jahr
an
durch

ORANIENBURG NR. 4685 30.7.43 2010 -K-
AN DEN LAGERKOMMANDANTEN DES KL. AUSCHWITZ.-
FAHRTGENEHMIGUNG FUER EINEN LKW. VON AUSCHWITZ NACH DESSAU UND ZURUECK ZWECKS ABHOLUNG VON ZYKLON WIRD HIERMIT FUER DEN 30.7.43 ERTEILT.-
DEM KRAFTFAHRER IST DER SS- SONDERAUSWEIS MITZUGEBEN.-
DER CHEF DER AMTSGRUPPE D. GEZ. GLUECKS
SS- BRIGADEFUEHRER U. GENERALMAJOR DER WAFFEN-SS.-

"El trabajo los hará libres"
Este irónico y cruel mensaje daba la bienvenida a los prisioneros que ingresaban en Auschwitz, el complejo de campos de concentración más grande que creó el régimen nazi.

Zyklon B
Autorización para salir a comprar Zyklon B, insecticida utilizado para gasear a los prisioneros de Auschwitz. El propio calor de los cuerpos dentro de la cámara de gas provocaba la evaporación del gas que los mataba en pocos minutos.



El rostro de la muerte
Josef Mengele, conocido como "el Ángel de la Muerte" por su frialdad a la hora de seleccionar qué prisioneros servían para trabajar y cuáles eran enviados directamente a las cámaras de gas, fue médico de Auschwitz a partir de 1943. Llevó a cabo infinidad de experimentos con prisioneros, a los que sometía a terribles torturas para realizar sus investigaciones. Niños gemelos y mellizos fueron algunas de sus víctimas habituales.



◀ **Expolio**
Nada más llegar a Auschwitz, los prisioneros eran desposeídos de sus pertenencias. Los centenares de miles de zapatos amontonados en esta sala lo ilustran. Además, el pelo, los dientes de oro, los huesos y las cenizas de las víctimas eran utilizados por las SS para crear nuevos materiales o para especular con ellos.

▼ **La liberación**
El 27 de enero de 1945, las tropas soviéticas entraron en Auschwitz. Se encontraron un campo que ya había sido evacuado, donde quedaban sólo unos pocos miles de prisioneros, muchos de los cuales murieron poco después de la liberación, a causa de la desnutrición y las enfermedades.

"Muchos de los experimentos hechos en mujeres eran de esterilización. Utilizaban jóvenes vírgenes que eran llevadas a la sala de rayos x, donde se les aplicaba radiación en los ovarios."

"Más de ochenta mujeres pasaron por el quirófano; las recuerdo porque yo les administré la anestesia."

Testimonio de la sobreviviente Ima Spanjaard



EN ARGENTINA

Rendición bajo el agua

Tras firmar la rendición de Alemania, el almirante Karl Doenitz ordenó la destrucción de los submarinos de su país que navegaban alrededor del mundo. Pero esta orden pronto fue revertida. En pocos días, unos 150 submarinos se rindieron en puertos europeos, y seis en Estados Unidos y Canadá. Dos de ellos, el U-530 y el U-977, llegaron hasta Mar del Plata. Como circulaban insistentes versiones sobre el escape de Hitler y otros jerarcas nazis a bordo de submarinos similares, los tripulantes fueron sometidos a varios interrogatorios. A diferencia de los marineros del *Graf Spee*, que consiguieron refugio en nuestro país, fueron llevados a Estados Unidos. El mismo destino tuvieron los submarinos, luego destruidos por militares estadounidenses.

EL U-977

En julio de 1945, vecinos de San Clemente del Tuyú avistaron un submarino cerca de las costas de esa localidad. Esto llevó al gobierno a enviar dos aviones de la Armada en su búsqueda, que resultó infructuosa. El 17 de agosto, el capitán de fragata Heinz Schaffer, quien sabía de la rendición del U-530, condujo el U-977 hasta Mar del Plata. Tras presentar la rendición, el submarino fue llevado hasta la base naval. Había salido de Alemania en abril. Permaneció sumergido 66 días, el segundo mayor período bajo el agua (el récord le pertenece al U-978, con 68 días). Los 16 oficiales y marineros casados habían desembarcado en Noruega y por eso a la Argentina sólo llegaron 32 tripulantes solteros. Todos fueron llevados a la isla Martín García y, luego, a Estados Unidos e Inglaterra. De nuevo en libertad, Schaeffer volvió a la Argentina, donde se casó con una hija de alemanes. En 1952, publicó un libro sobre el U-977. Murió en Alemania.

DATOS TÉCNICOS

U-977

Comandante: Heinz Schaffer

Construcción: entre 1942 y 1943, en los astilleros Blohm & Voss, Hamburgo

Eslora: 67 m. **Manga:** 6,2 m

Desplazamiento: 1.070 toneladas

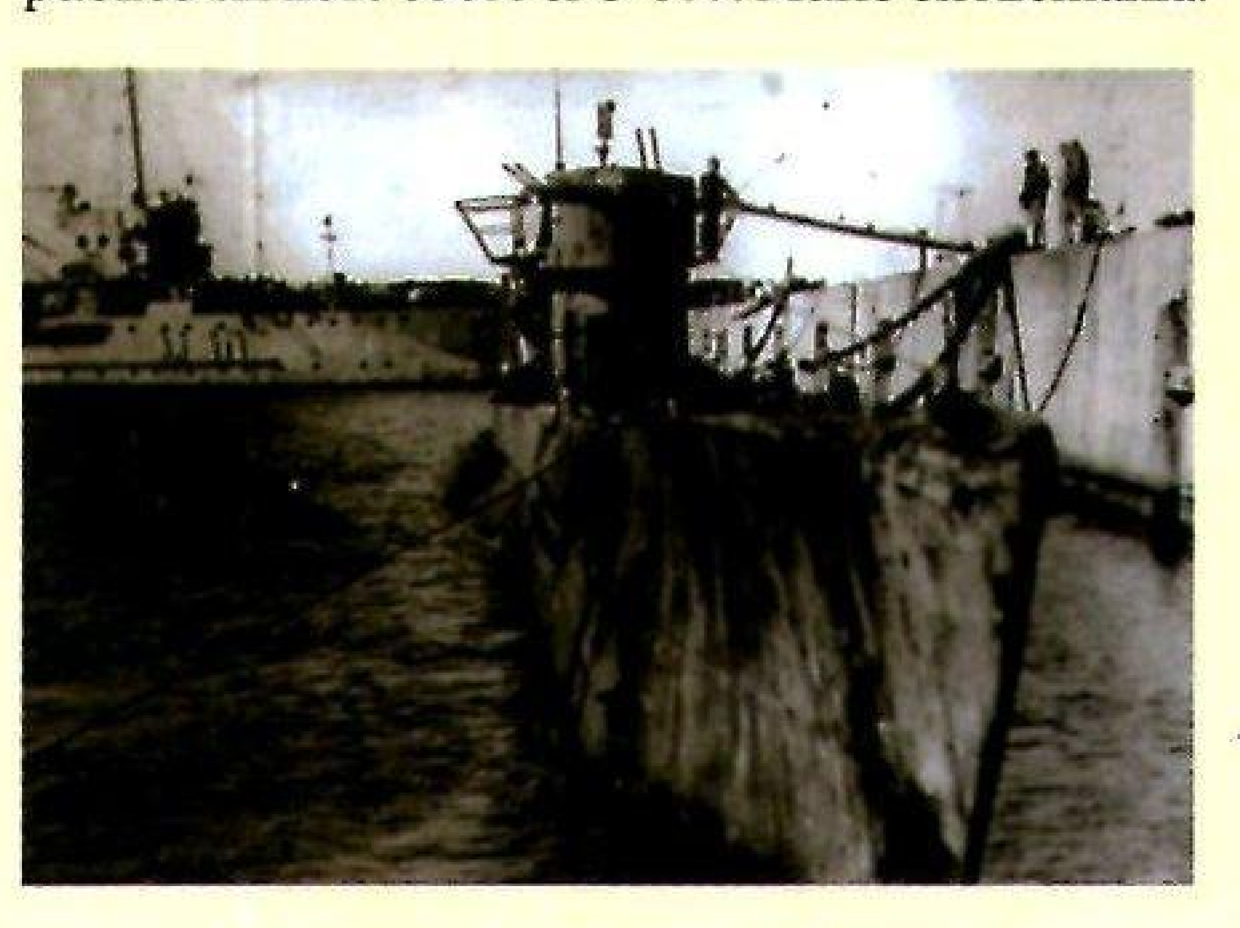
Velocidad: 17 nudos (33 km/h); 7 en inmersión (13,5 km/h)

Profundidad: 220 m

Armamento: un cañón de 88 mm, 14 torpedos y 26 minas marinas

Tripulación: entre 44 y 52 hombres

Rendición: 17 de agosto de 1945, en la base naval de Mar del Plata



◀ Avistado en San Clemente del Tuyú, el submarino fue llevado hasta la base naval de Mar del Plata, en agosto de 1945 mientras la guerra llegaba a su fin en Asia.

EL U-530

Al mando del teniente de navío Otto Wermuth (25 años) había partido de Kiel (Alemania) en febrero de 1945 y al terminar la guerra se dirigía hacia Nueva York. En esa época, estalló el buque mercante brasileño *Bahía* y las autoridades sospechaban de que había sido hundido por un submarino alemán. En la mañana del 10 de julio de 1945, el U-530 se acercó a la base naval de Mar del Plata. Wermuth les informó a las autoridades sus intenciones de entregarse.



▲ El capitán del U-530 presentó su rendición ante las autoridades de la base naval de Mar del Plata.

DATOS TÉCNICOS

U-530

Comandante: Otto Vermouth

Construcción: entre 1941 y 1942, en los astilleros Deutsche Werft, Hamburgo

Eslora: 76 m. **Manga:** 7 m

Desplazamiento: 1.545 toneladas

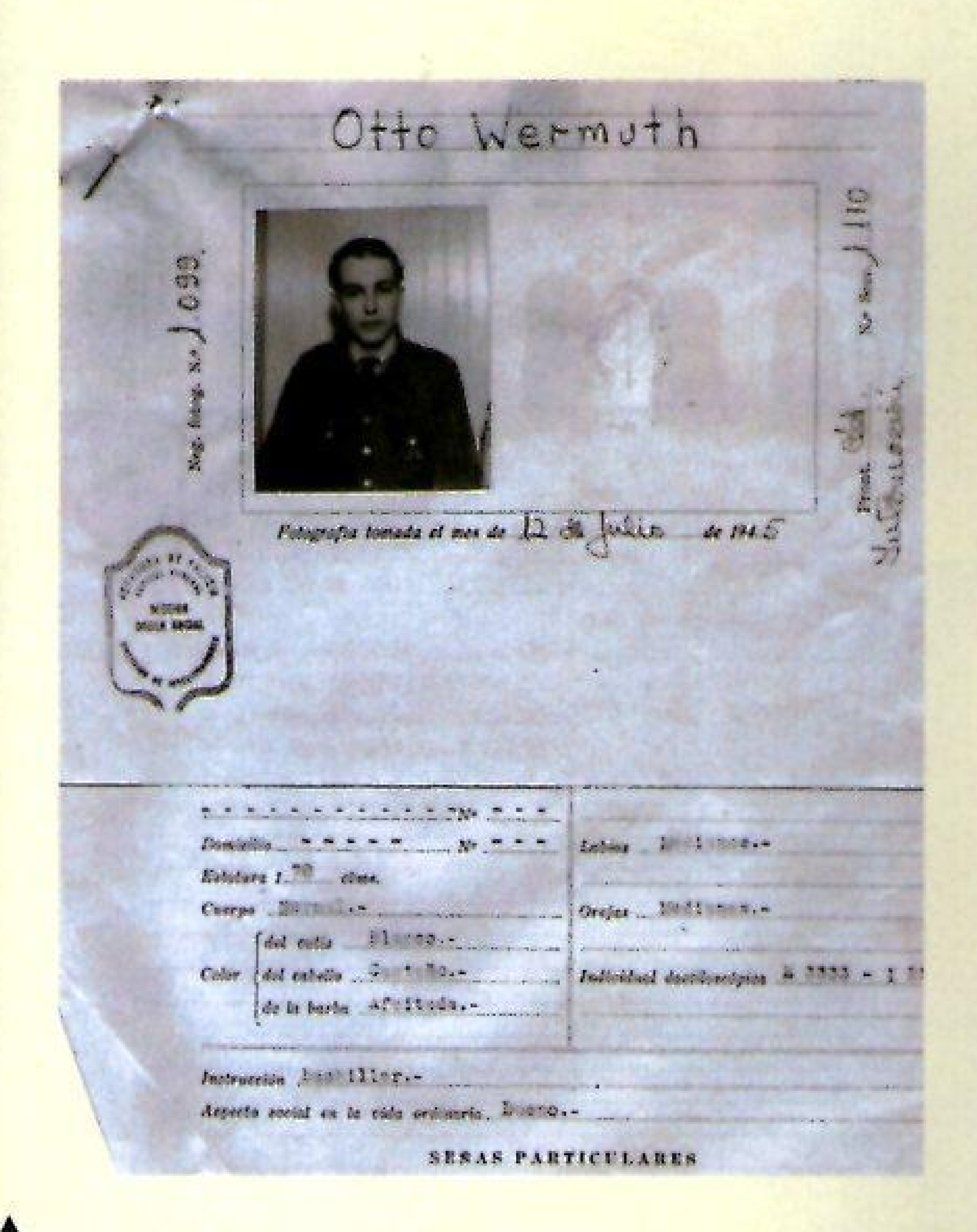
Velocidad: 19 nudos (35 km/h); 7 en inmersión (13,5 km/h)

Profundidad: 230 m

Armamento: un cañón de 105 mm, 22 torpedos y 44 minas marinas

Tripulación: entre 46 y 56 hombres

Rendición: 10 de julio de 1945, en la base naval de Mar del Plata



Otto Wermuth

Fotografía tomada el mes de 12 de julio de 1945

Domicilio ... Nº ...

Estatura 1.... ctms.

Cuerpo ...

Color del cutis ...

Color del cabello ...

Color de la barba Afeitada.-

Labios ...

Orejas ...

Individual dactiloscópica ...

Instrucción ...

Aspecto social en la vida ordinaria. Bueno.-

SEÑAS PARTICULARES

▲ Prontuario de Wermuth realizado por la Policía Federal y fechado el 12 de julio de 1945.



▲ Oficiales argentinos en la cubierta del U-530.

> "Los pescadores comprendieron inmediatamente que se trataba de una nave extranjera, lo que confirmaron cuando el puente de la misma se pobló de gente rubia que hablaba en idioma complicado."

Descripción de la rendición del U-530 publicada por la revista Todo es Historia, *abril de 1973.*

"Rosie la remachadora" y el rol femenino

Antes del estallido de la guerra muchas mujeres trabajaban en el ámbito doméstico o realizaban tareas consideradas exclusivamente femeninas. Parte del esfuerzo propagandístico de los distintos países desplegado a causa del conflicto era dirigido al público femenino, al que se le pedía asumir una responsabilidad patriótica que incluía incorporarse a puestos de trabajo tradicionalmente masculinos. "Rosie la remachadora", protagonista de la campaña norteamericana, se convirtió en un símbolo nacional de la nueva mujer trabajadora cuya labor fue vital para el mantenimiento del país.



MUJERES EN LA GUERRA
Muchas mujeres participaron activamente en la guerra. Aunque en la mayoría de los países fueron excluidas del combate directo, sirvieron en distintas posiciones de soporte. Tareas de espionaje y sabotaje, apoyo logístico, escuchas radiotelegráficas y descifrado de mensajes eran las funciones más asignadas, aparte de la enfermería. Fue diferente en la Unión Soviética, donde ocuparon puestos de combate directo.

◄

W.A.S.P.
Más de 1.000 mujeres formaron parte del cuerpo auxiliar de mujeres piloto estadounidense, al que se destinaban misiones como el traslado de aviones, carga o pasajeros y la reparación de las aeronaves.

►

A.T.S.
Son las siglas del Auxiliary Territorial Service, un servicio complementario cuyas integrantes realizaban tareas de apoyo a las fuerzas británicas que luchaban en la guerra. Una de sus misiones era la de controlar los ataques aéreos en los comandos antiaéreos. Tenían prohibido el uso de armas de fuego.









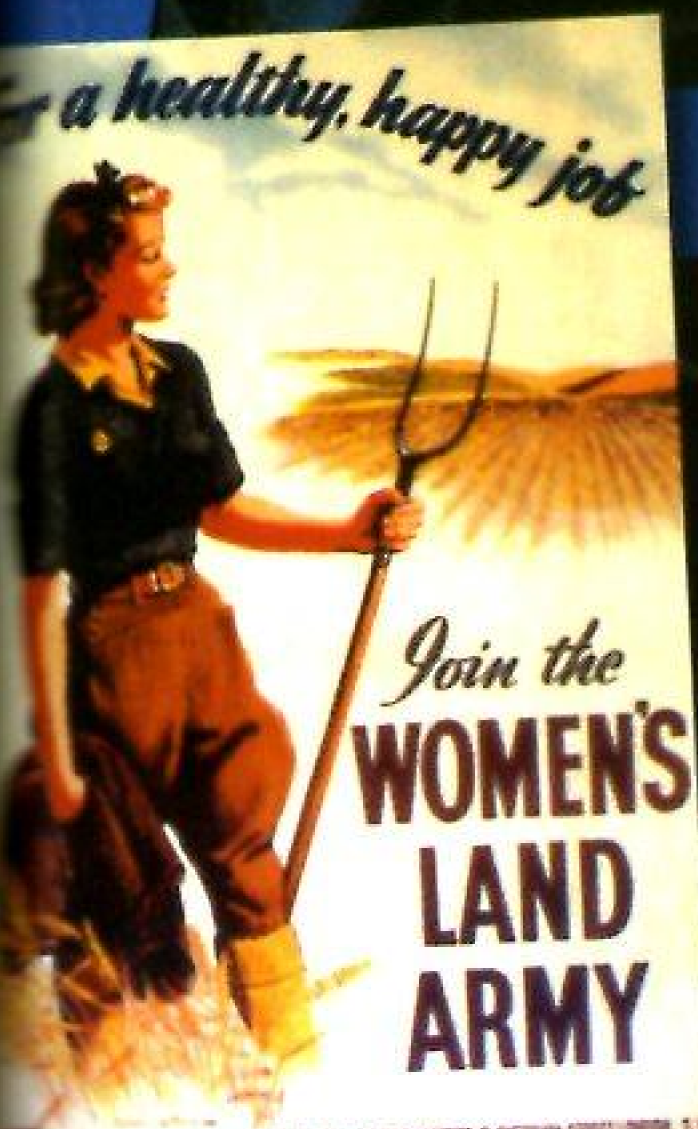


MUJERES EN LA RETAGUARDIA

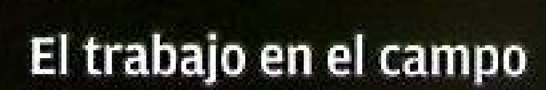
"Rosie la remachadora", personaje de ficción inspirado en una trabajadora del metal de Michigan, es una joven fuerte y atractiva que protagonizó muchas campañas estadounidenses para atraer a las mujeres a la industria mientras los hombres luchaban en el frente. La campaña consiguió un enorme reclutamiento de mano de obra femenina: trabajadoras de la industria bélica, mecánicas, conductoras, aviadoras, ingenieras, entre otras sacaron adelante el país mientras duró la contienda. Aunque al terminar la guerra muchas perdieron sus empleos y se esperó de ellas que recuperaran su rol anterior, se había despejado un camino muy importante hacia la incorporación completa de la mujer al mercado laboral.

▼

Soldadora en una fundición
La fotografía industrial y la vida en las fábricas ocupan buena parte de la obra de la fotógrafa Margaret Bourke-White.

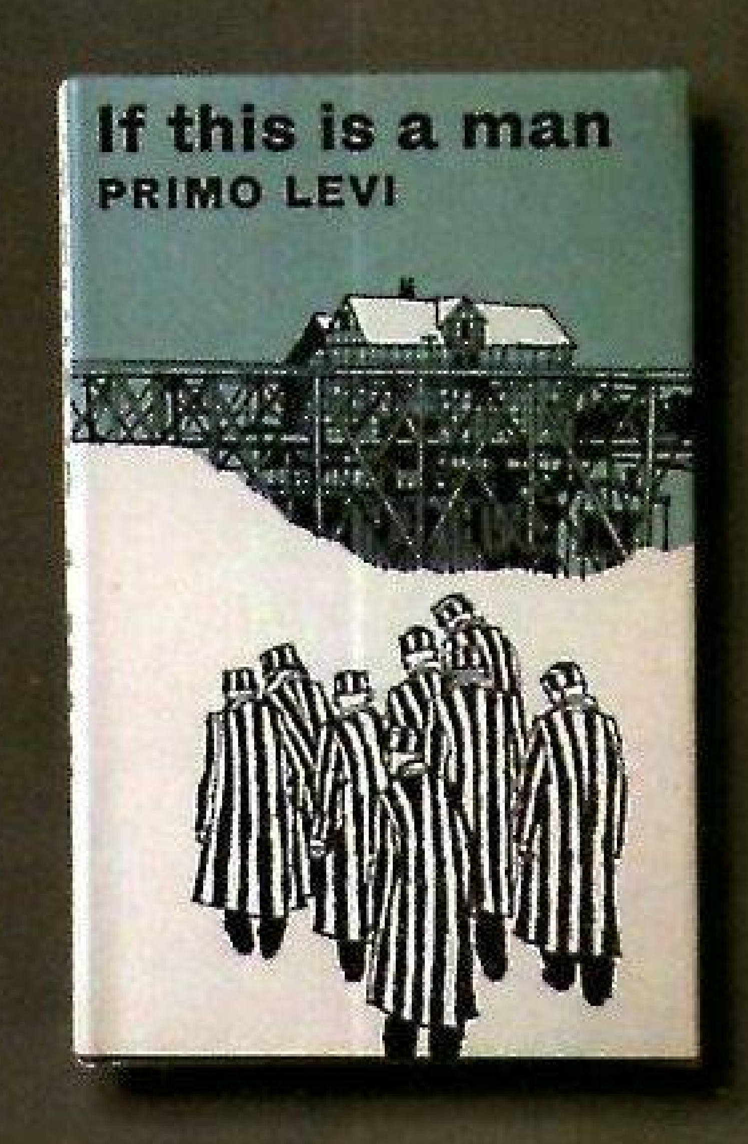


◄



El trabajo en el campo
Women's Land Army era el nombre de una organización civil creada en Gran Bretaña con motivo de las dos guerras mundiales. Las mujeres que la formaban realizaban las tareas del campo a fin de no dejar de producir alimento mientras los hombres luchaban en el frente.

Bibliografía

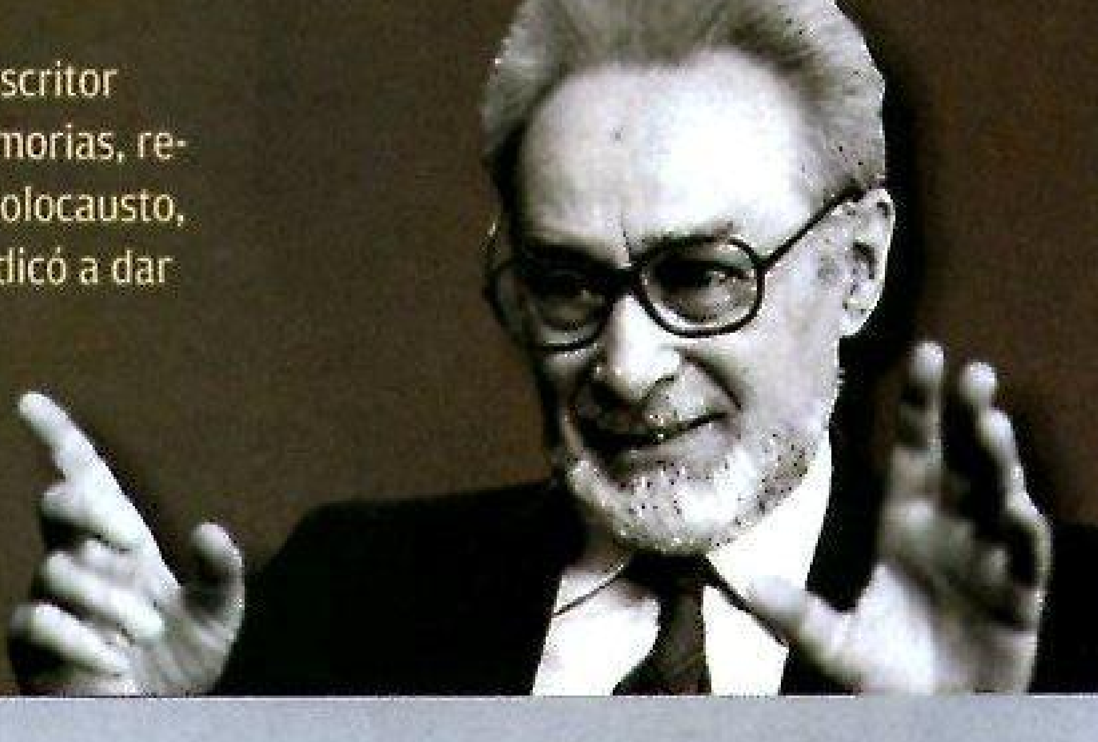


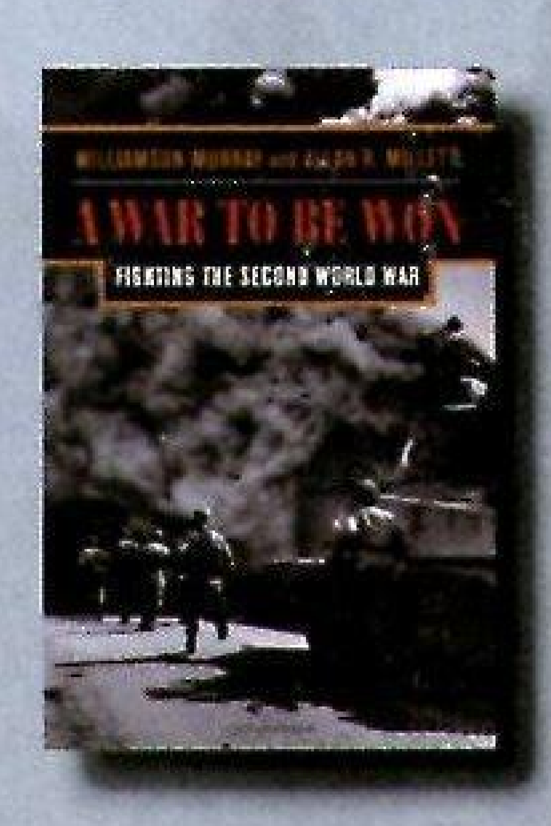
Levi, Primo

Si esto es un hombre, 1946

Este libro, que inaugura la trilogía que Primo Levi dedicó a los campos de exterminio, narra sus vivencias y las de sus compañeros en Auschwitz desde su detención en 1943 hasta su liberación en 1944. Levi describe los trabajos y las condiciones de vida en el campo sin recrearse en los detalles sórdidos, pero explicando los métodos utilizados por los captores para alienar a sus víctimas y poniendo de manifiesto el nivel de degradación que puede llegar a alcanzar una persona en esas condiciones.

Primo Levi (Turín, Italia, 1919 - ibíd., 1987), escritor italiano de origen judío sefardí, autor de memorias, relatos, poemas y novelas. Sobreviviente del Holocausto, es conocido sobre todo por las obras que dedicó a dar testimonio sobre esa terrible experiencia.



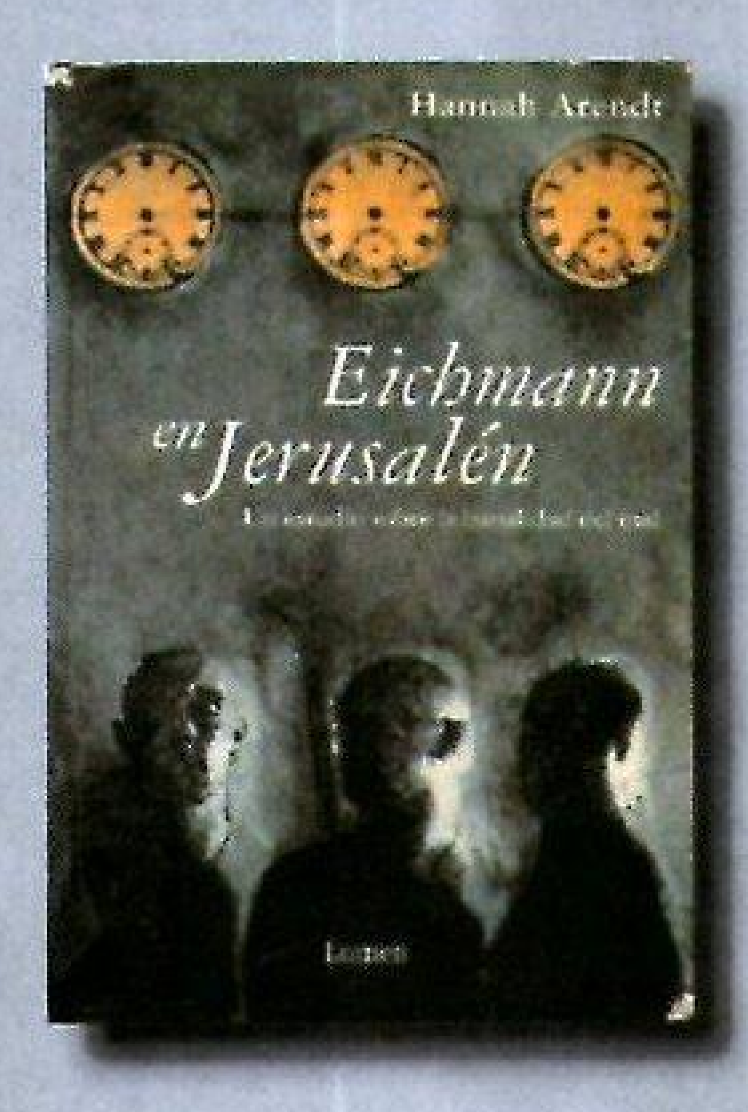


Murray, W. y Millett, A.

La guerra que había que ganar

Historia de la Segunda Guerra Mundial, 2000

Este manual analiza de forma clara y amena las acciones militares decisivas que los Aliados emprendieron contra el enemigo.





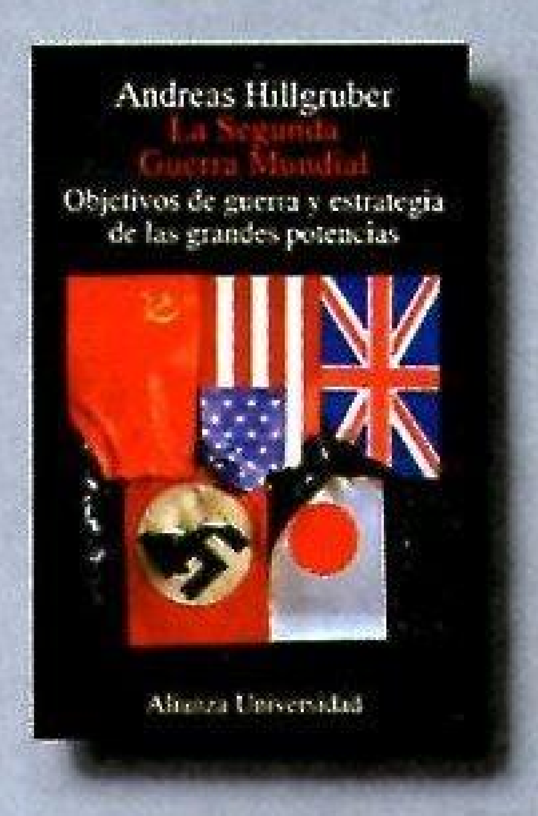
Hannah Arendt (Alemania, 1906 - Estados Unidos, 1975) Politóloga alemana de origen judío, huyó a Francia en 1933 y se instaló en Estados Unidos en 1941. Son reconocidas sus obras sobre el totalitarismo y el mundo judío.

Arendt, Hannah

Eichmann en Jerusalén

Un estudio sobre la banalidad del mal, 1963

Estudio sobre la cuestión judía y las razones del fenómeno nazi a partir del juicio que en 1961 se llevó a cabo en Israel contra Adolf Eichmann.

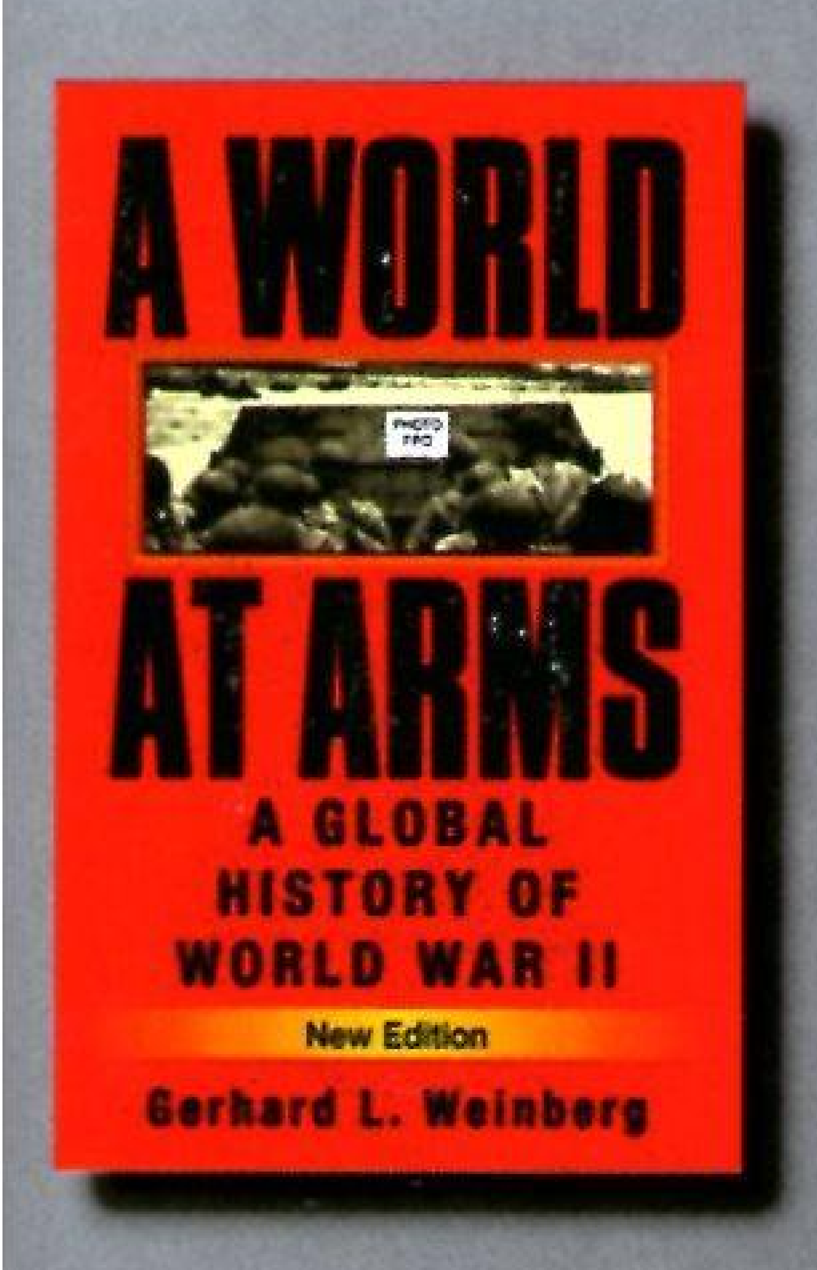


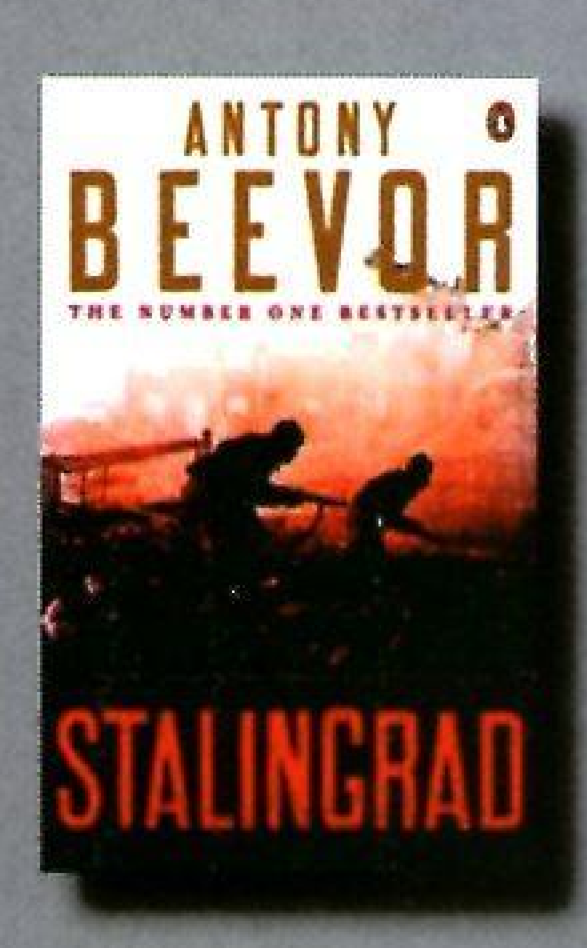
Hillgruber, A.

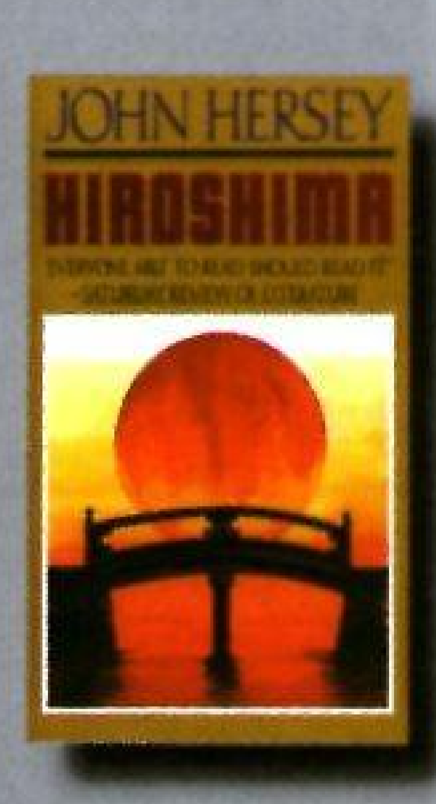
La Segunda Guerra Mundial

Objetivos de guerra y estrategias de las grandes potencias, 1995

Manual de referencia sobre la Segunda Guerra Mundial.







Weinberg, Gerhard L.

Un mundo en armas

La Segunda Guerra Mundial: una visión de conjunto, 1995

De enfoque básicamente militar, analiza detenidamente cuestiones políticas y de relaciones internacionales durante la guerra. Ofrece información abundante y novedosa.

Beevor, Antony

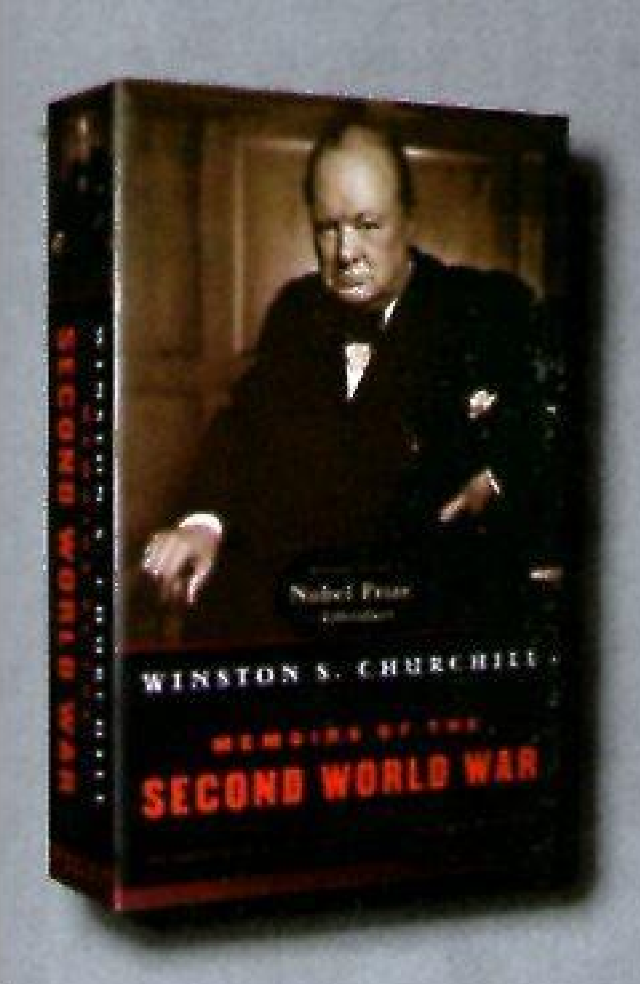
Stalingrado, 1998

Esta obra se centra en la batalla de Stalingrado desde las ópticas alemana y soviética. Combina testimonios y entrevistas con el análisis de diferentes aspectos políticos, militares y sociales que dicha batalla implicó.

Hersey, John

Hiroshima, 1946

Escrito por el periodista John Hersey un año después del estallido de la bomba nuclear, este relato recoge el testimonio de seis sobrevivientes de la tragedia. Hasta la fecha, sigue considerándose uno de los mejores relatos históricos jamás escritos.

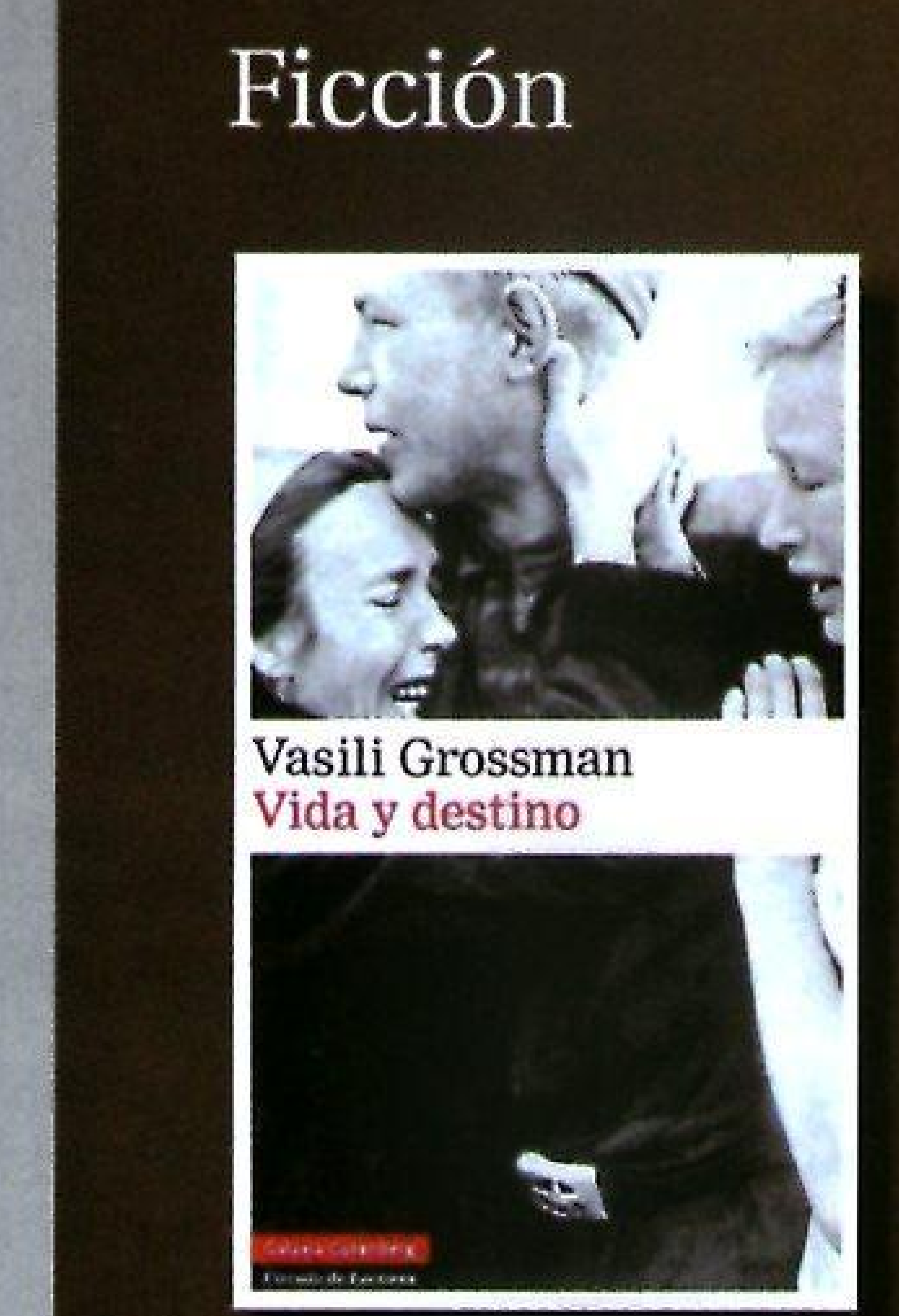


Churchill, Winston

La Segunda Guerra Mundial, 1954

Testigo de excepción, Winston Churchill describe en este libro y con sus propias palabras el transcurso de los episodios más importantes de la guerra. Su papel protagonista en esta etapa histórica convierten esta obra en un extraordinario documento.

Ficción

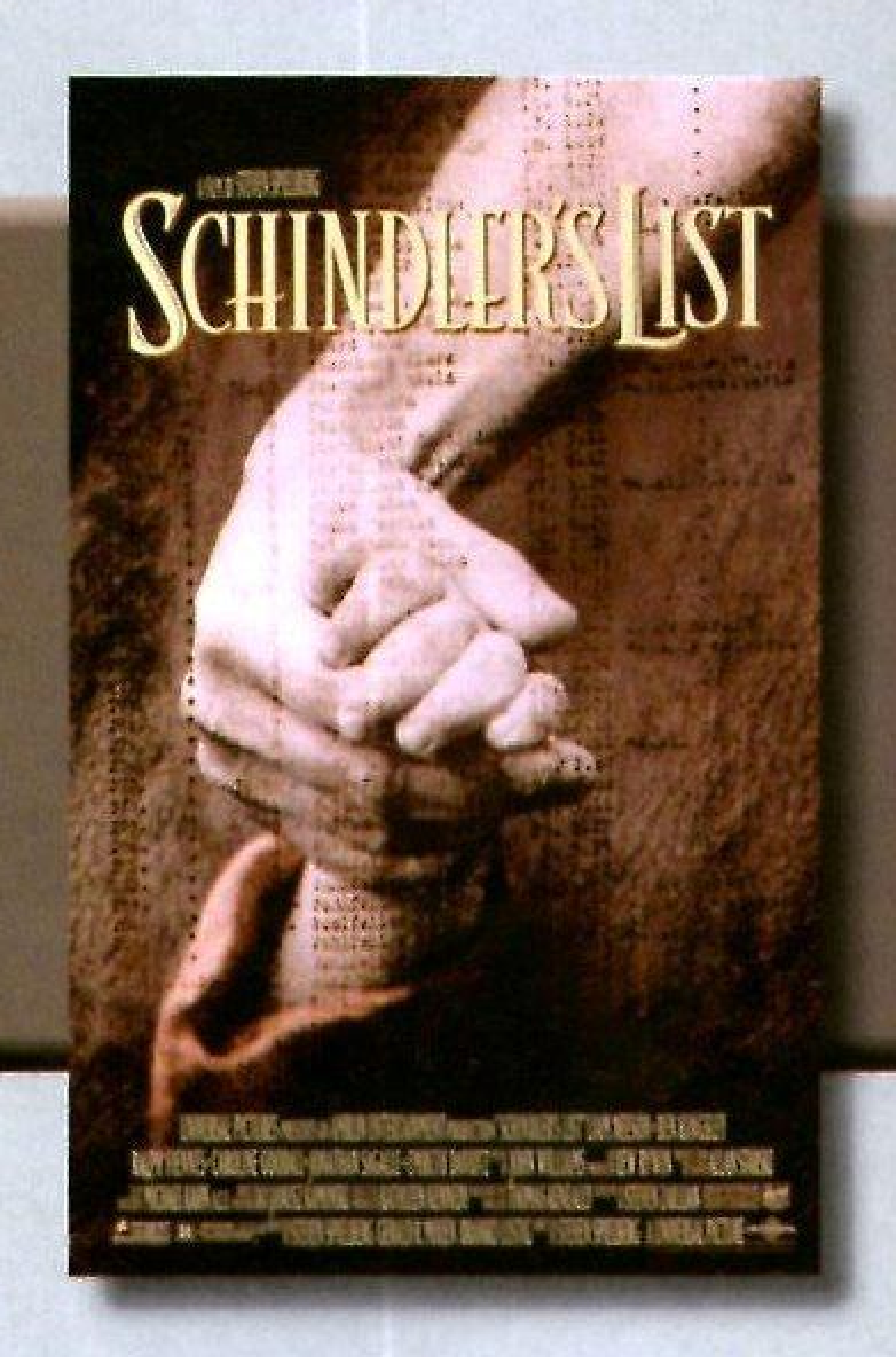


Grossman, Vasili

Vida y destino, 1959

Novela que tiene su vórtice en la batalla de Stalingrado. Es un retrato espeluznante de los desastres de la guerra y de la lucha individual por la sobrevivencia bajo el poder de un Estado total y en los campos de concentración. Considerada una de las obras más brillantes sobre el estalinismo, su autor murió olvidado y sin que su obra cumbre hubiera sido publicada.

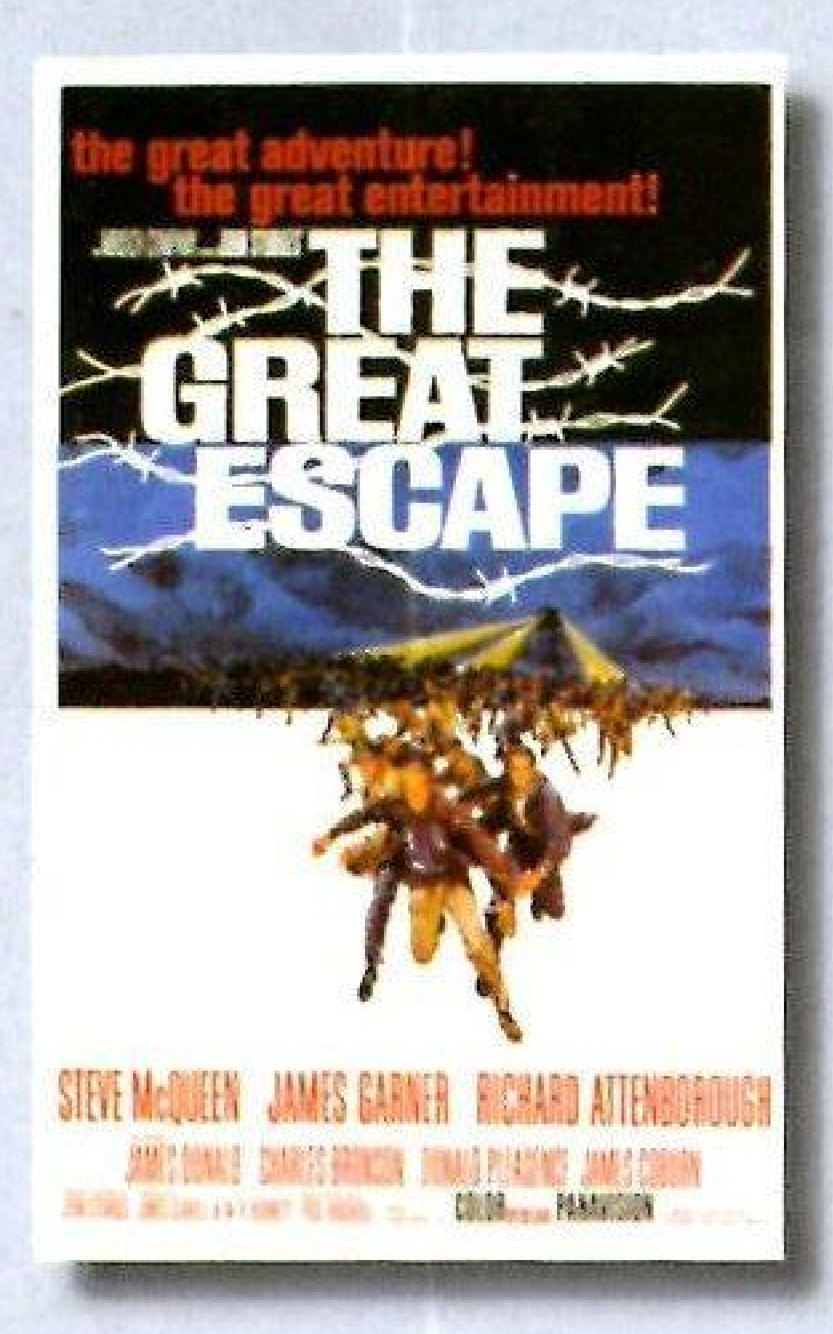
Filmografía



Steven Spielberg

La lista de Schindler, 1993

Oskar Schindler, miembro del partido nazi, utiliza mano de obra judía para su empresa de manufacturas. Al enterarse de los planes de exterminio de los nazis hacia los judíos, el empresario deja de ver en la contratación de sus trabajadores una estrategia para abaratar los costos de producción y lo convierte en un plan para intentar salvar sus vidas. Esta película, que mostró toda la crudeza del Holocausto y supo retratar las dos caras del alma humana, fue galardonada con siete premios Oscar.



John Sturges

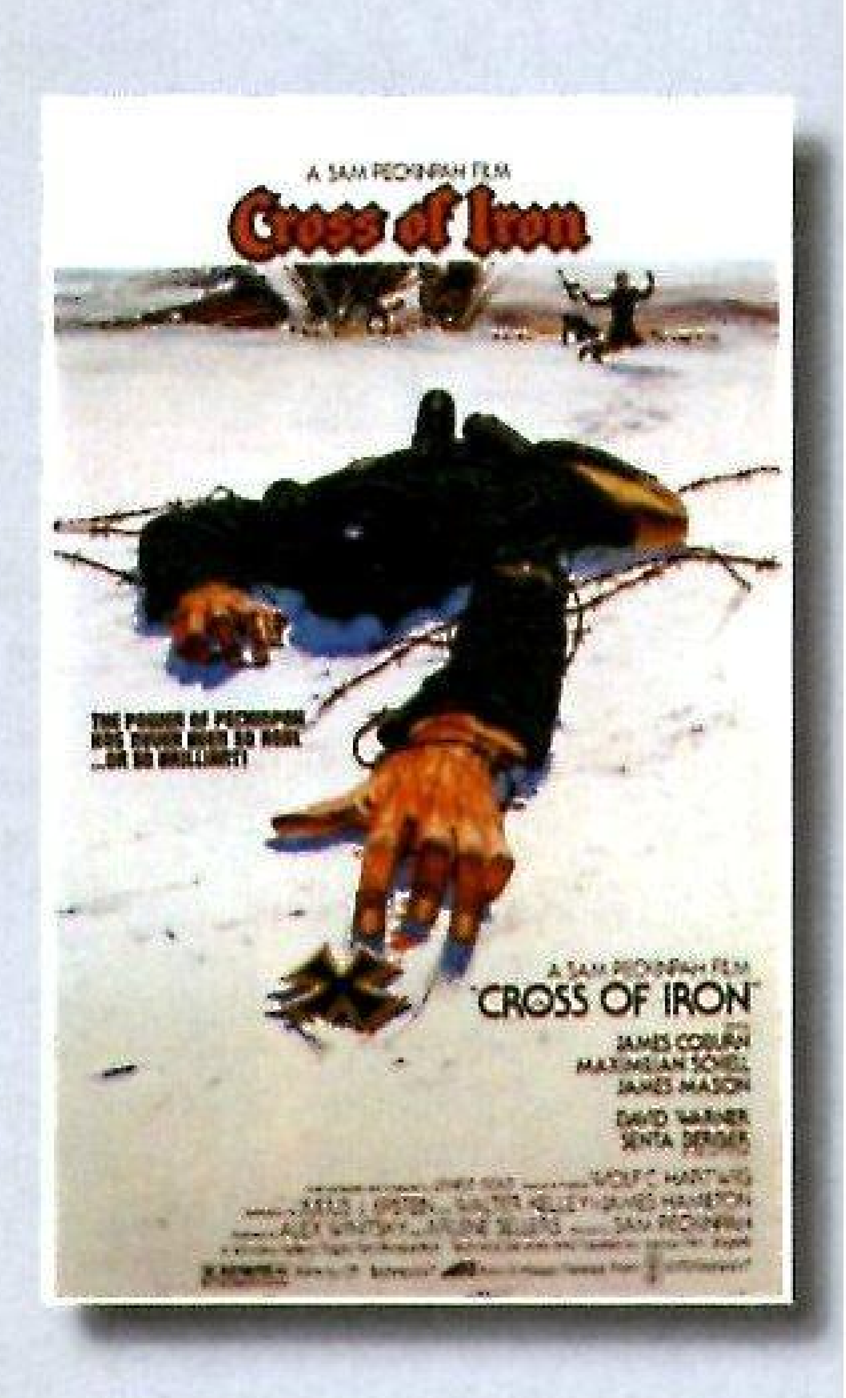
El gran escape, 1963

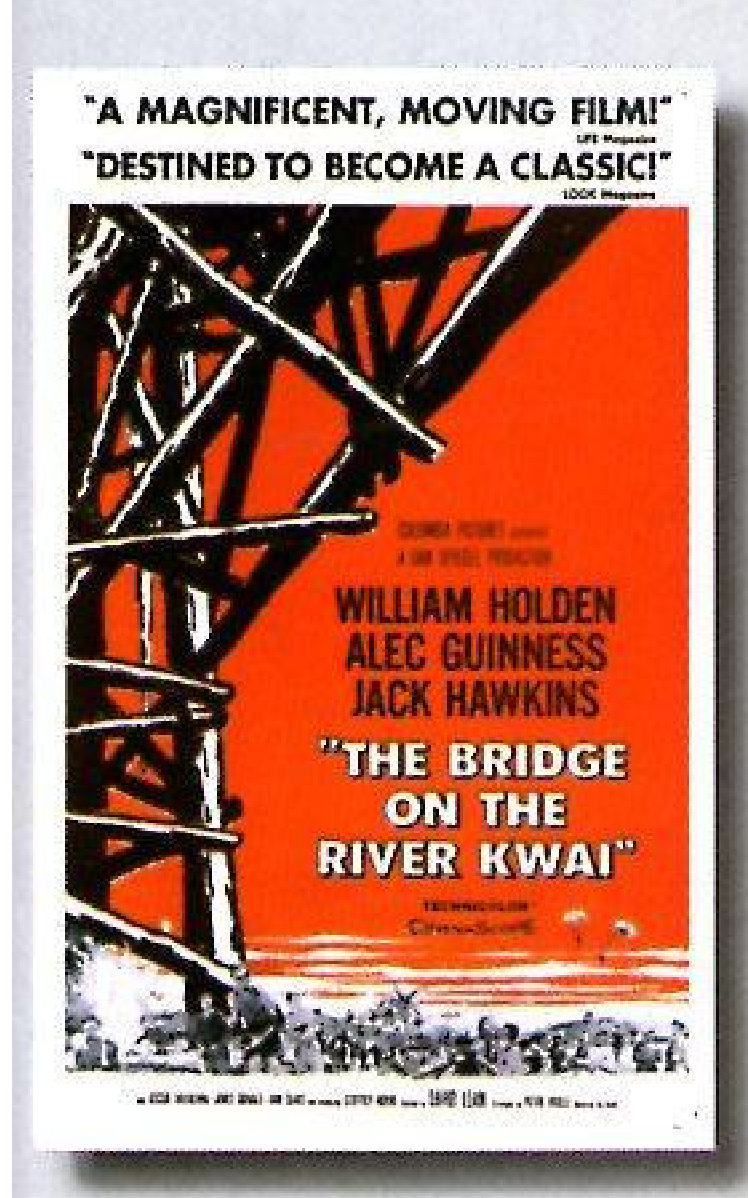
Película basada en una historia real que narra la preparación y la ejecución de una fuga de 250 presos del campo de concentración nazi Stalag Luft III.

Sam Peckinpah

La cruz de hierro, 1977

Filme que narra la historia de una patrulla alemana que debe resistir a los ataques rusos bajo el mando de un comandante que sólo aspira a conseguir una condecoración. Se trata de una película antibélica que supuso un adelanto y un giro dentro del género.

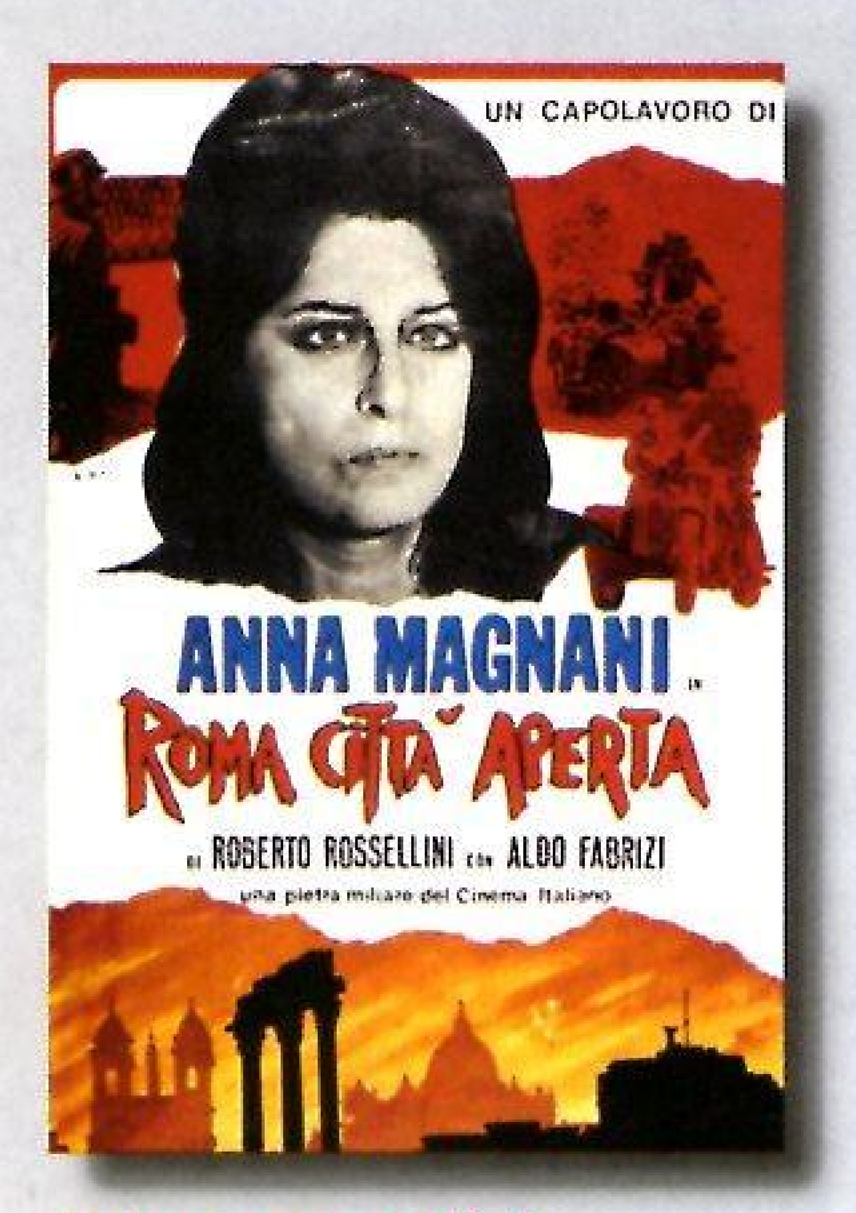




David Lean

El puente sobre el río Kwai, 1957

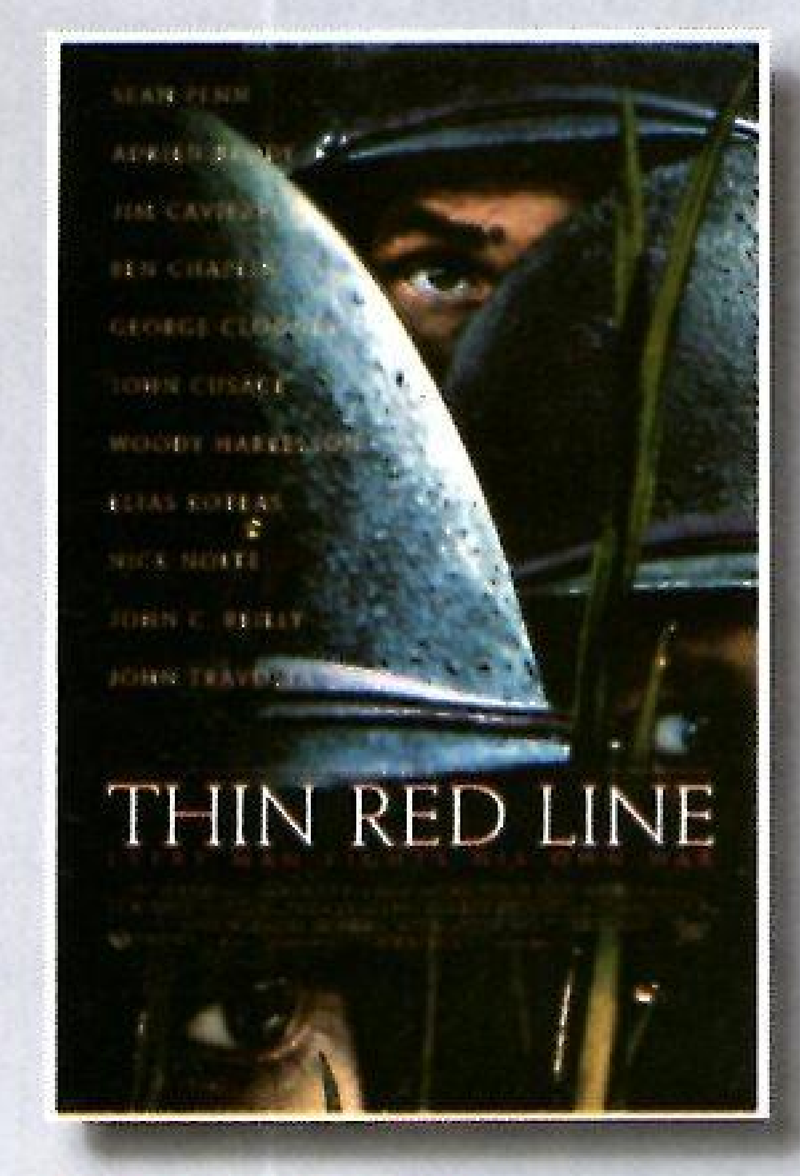
Historia que gira en torno a un grupo de prisioneros británicos obligados a trabajar para sus captores japoneses en la construcción de un puente para unir Rangún con la frontera tailandesa. El filme fue galardonado en 1957 con cuatro Oscar.



Roberto Rossellini

Roma, ciudad abierta, 1945

Reconocida internacionalmente como una obra maestra, esta película se inspiró en la historia real de un sacerdote italiano que fue torturado y asesinado por los nazis por ayudar a la resistencia.



Terrence Malick

La delgada línea roja, 1998

Esta película narra los cambios que sufren varios soldados que luchan en la batalla de Guadalcanal, en el Pacífico. Es una hermosa oda antibelicista que huye de los tópicos habituales de las superproducciones bélicas de Hollywood.

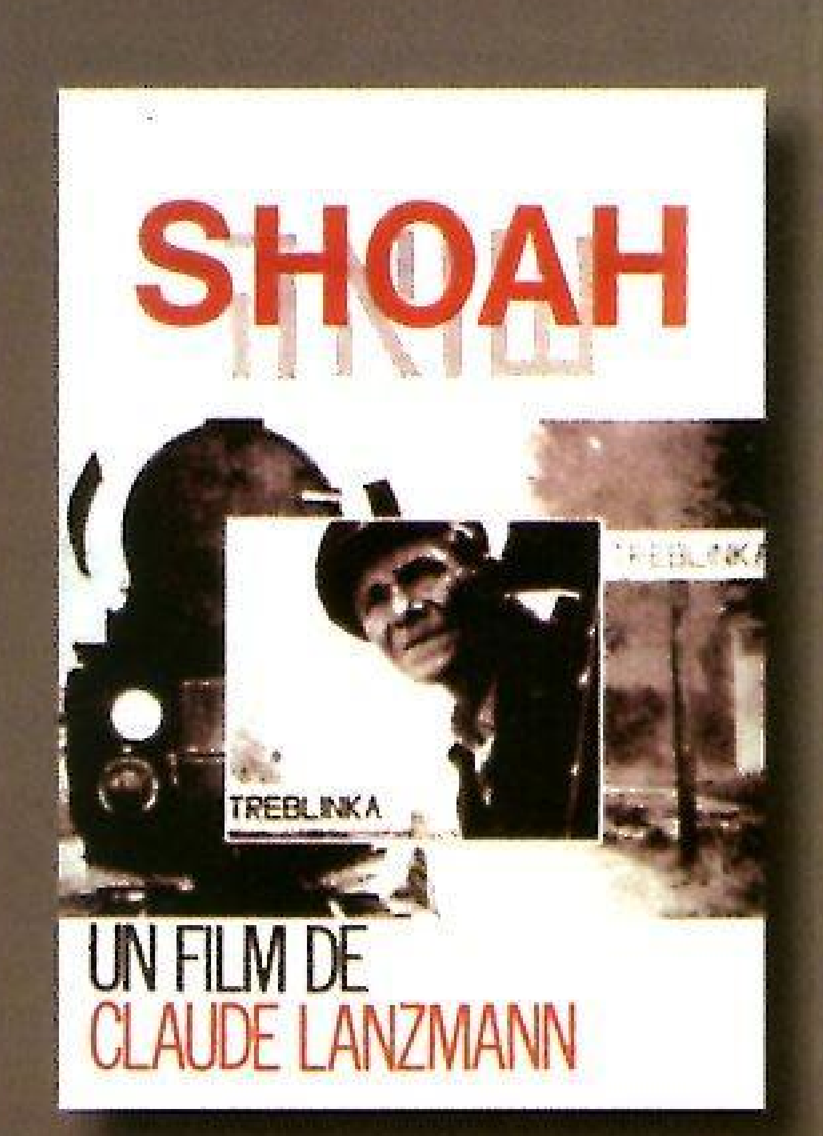


Olivier Hirschbiegel

La caída, 2004

La acción de esta película se sitúa en Berlín, en abril de 1945 y se centra en los últimos días que el *Führer* y su círculo de confianza pasaron atrincherados en el búnker.

Documental



Claude Lanzmann

Shoah, 1986

Este documental de más de nueve horas de duración recoge el testimonio de víctimas, testigos y verdugos del Holocausto nazi. Las experiencias relatadas por los protagonistas son el único recurso utilizado por el director para lograr la recreación de ese terrible pasado.